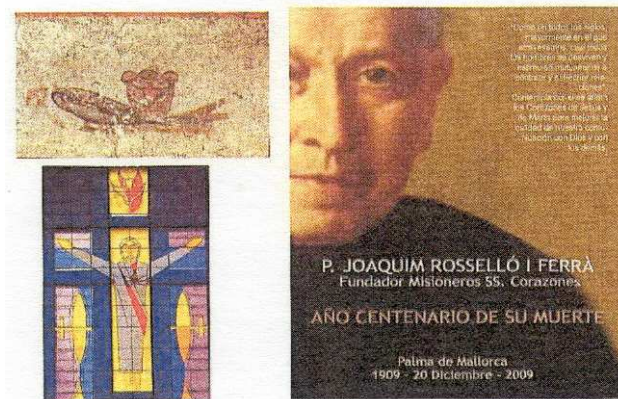


**Meditación sobre el sentido de la fundación
de los
Misioneros de los Sagrados Corazones de
Jesús y María (Mallorca),
en el
Centenario de la muerte del
P. Joaquim Rosselló i Ferrà,
su Fundador**

Josep Amengual i Batle



Sant Honorat
20 de diciembre de 2009

De la memoria a la vida

Próximos ya al cumplimiento del centenario de la muerte del P. Joaquim Rosselló i Ferrà, nuestro fundador, conociendo su testamento, vocacionalmente acogemos su invitación a declararnos herederos de su última voluntad, y a experimentar el gozo de recibir su última bendición.

Desearíamos heredar también la manera de acercarnos a este testamento por las vías de la atracción, que caracterizaron las formas con las cuales se acercaba a Dios. Eran la de la simpatía, de la atracción, de seducción y hasta de cariño. Son cualidades que reflejan una condición profunda del hombre interior, posesionado por el Espíritu de Dios. Los libros del Cantar de los Cantares y del profeta Oseas le ataron con lazos de amor y afecto al Padre. Este mismo talante será el que nosotros manifestemos, cuando recogemos, al siglo de su promulgación esta dote espiritual.

Sin embargo, la *Última Exhortación*, como hemos observado en diversas ocasiones, a menudo se ha contrapuesto a las *Reglas*. Inconscientemente se ha establecido un dilema entre un documento y otro, cuando la intención del P. Joaquim fue que su *Testamento* se convirtiera en la clave de interpretación no sólo de las *Reglas* sino aún más de todo el hecho mismo de la fundación de la Congregación y de su sentido. El mero hecho de que sea posterior a las *Reglas* bastaría para calibrar su valor en vistas a conducir la forma de entender la Congregación, en particular si tenemos presente que su autor era fundador y redactó el testamento espiritual gozando de plenas facultades mentales.

La *Última Exhortación* es un documento de nuestra familia. Es un testamento. Para los hermanos de la familia misionera lega manifestaciones de cariño entrañable, que descubren un estilo de relación humana cercana, familiar y afectuosa, claramente posible en la vida religiosa. Pronto conoceremos alguna interpretación más actual de estos rasgos tan originales de este documento autobiográfico que nos ocupa. Por esto, no insisto en este rasgo de la gran sensibilidad del P. Joaquim.

En este primer centenario de su muerte una vez más nos disponemos a recoger su herencia.

Nuestro proyecto en esta meditación

Mientras buscamos acercarnos al máximo al P. Fundador, trataremos de descubrir estos aspectos:

I Sentido eclesial e histórico de la fundación

II El itinerario fundacional del P. Joaquim Rosselló i Ferrà: asociacionismo laical

III Relecturas del carisma del P. Fundador

IV ¿Cómo fue Fundador?

V Como culmen del Testamento, el Mandamiento Nuevo de Jesús.

I Sentido eclesial e histórico de la fundación

La situación de la Iglesia: de la implantación del liberalismo a la restauración¹

Unos veinte años antes del nacimiento de Joaquim se implantó el sistema liberal, por unas Cortes de Cádiz, cuya mayoría minoritaria estaba formada por clérigos, entre los cuales se contaba el obispo de Mallorca, Bernat Nadal, de tendencia liberal². La Constitución de 1814 reconocía a la religión católica como la única verdadera. Era un reconocimiento de índole teológica que, en rigor, escapaba a las facultades de una institución civil.

Existían, por tanto, unas posibilidades de entendimiento y de convivencia, que se hundieron por siglos, por el aferramiento al control ideológico y doctrinal de los altos eclesiásticos, a su apego a las grandes propiedades y a su papel social. Hay que incluir claramente a las órdenes religiosas, entonces muy relevantes social y económicamente.

Por parte de ciertos liberales, se hizo imposible conversar, puesto que su doctrinarismo entraba en el rango de intocabilidad, que parecía un dogma paralelo y competidor del cristiano. Había empezado un siglo de conflictividad, teóricamente evitable, con una dosis de humildad y de respeto por el papel de los demás.

Los gobernantes, según la nueva ideología, tendían a quitar privilegios a los eclesiásticos, y la libertad proclamada conduciría a desarrollar una serie de libertades, que cambiarían, aún para los no liberales, el marco del pensamiento moderno.

La libertad económica, con la eliminación de las manos muertas, con la supresión del derecho de propiedad a las instituciones, tales como ayuntamientos y órdenes religiosas, puesto que sus bienes quedaban fuera del libre comercio, y permanecían como muertos.

La libertad de pensamiento, que no debía ser controlado por autoridad alguna, lo cual para unos conducía a eliminar los dogmas católicos. Sin embargo, en la práctica muchos distinguían entre lo que era pensamiento filosófico, por ejemplo, y lo que era patrimonio teológico. Éste último fue respetado por muchos liberales y sigue siéndolo. Podríamos

¹ La bibliografía es cuantiosa. Sólo para facilitar una pequeña ampliación, me permito remitirme a lo que escribí, porque está orientado a nuestro objetivo, Josep AMENGUAL I BATLE, «Ensayo de un encuadramiento histórico de la fundación de la Congregación de Misioneros de los SS. Corazones», *Nuestra Regla de Vida. Comentario y estudios*, Curia General MM. SS. CC., Madrid 1982, pp. 198-273; ID., *Columna y Antorcha de la Iglesia de Mallorca. P. Joaquim Rosselló i Ferrà*, Madrid 1996; Manuel SOLER PALÀ– Josep AMENGUAL BATLE, *Joaquim Rosselló i Ferrà. Un misionero de corazón*, (BAC popular 132) Madrid 1997.

² AMENGUAL BATLE, «Ensayo de un encuadramiento histórico», pp. 207-209.

seguir en este discurso, pero saldríamos de lo que constituye nuestro objetivo.

El liberalismo económico condujo a la creación de las masas empobrecidas. Teóricamente todos los ciudadanos tenían los mismos derechos.³ Pero la realidad, a la cual nunca se han atendido los liberales, sigue demostrando que no todos disfrutamos de las mismas oportunidades. No se puede comparar un ciudadano nacido en una población escolarizada, con servicios médicos, deportivos, culturales, etc., y el hijo de un jornalero, que vive de alquiler en un paraje apartado de la población. Pueden tener las mismas capacidades físicas e intelectuales. Pero el segundo nunca saldrá del bosque, ni siquiera estando enfermo. No podrá.

Esta desigualdad nunca ha sido admitida, ni en el s. XXI, por la Banca, el Capital, el Empresariado, y los partidos que éstos generan, ni por los países que condenan el proteccionismo y fomentan el libre comercio. Es decir, mienten en su mismo programa. El problema entre clases y entre continentes no viene de la libertad, ni de las menores capacidades de unos pueblos o unas personas, sino de la desigualdad histórica y real, que no es natural, sino provocada por los que en un momento histórico han jugado con ventaja. Disponen de capital, de poder, de técnica. Con estos recursos, usados sin sentido de humanidad, los poderosos siguen fabricando las injusticias que amenazan a nuestro mundo.

Hoy, los poderosos están también entre las minorías dominantes en cada país. Considero que ha llegado el momento de salir de un infantilismo que juega echando siempre las culpas al exterior. A menudo esta culpabilización tiene una gran parte de razón. Pero, mientras no miremos a nuestro lado y hasta tanto no nos miremos a nosotros mismos para calibrar las consecuencias de nuestras opciones y acciones, los pobres nunca serán liberados. Con la irresponsabilidad, los adultos nunca han avanzado un paso, porque la liberación nunca viene como regalo del exterior, siempre se ha ganado, con una dura lucha. Y hoy todos los pueblos son suficientemente adultos, aunque no lo sean igualmente.

Aplicaciones del liberalismo doctrinario, que marcan la trayectoria del P. Joaquim Rosselló, C. O.

De hecho, con la abusiva aplicación de la libertad económica y de pensamiento se llegó a la paradoja de quitar la libertad en su opción a los religiosos, suprimiendo las órdenes monásticas y religiosas (1835). En el supuesto de que el presbítero Rosselló hubiera querido ingresar en una de ellas, como parece que pudo ser⁴, le hubiera resultado imposible en España.

³ AMENGUAL BATLE, «Ensayo de un encuadramiento histórico», pp. 209-210.

⁴ Joaquín ROSSELLÓ Y FERRÀ, *Notas referentes a la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, escritas por el Rdo. P. Joaquín Rosselló y Ferrà, su primer Superior. Año 1897.* (Imprenta Mn. Alcover) Palma de Mallorca 1940,

Eliminando estos institutos religiosos, la predicación, la enseñanza, las obras asistenciales y hasta la misión exterior quedaron muy mermadas.

Faltando en Mallorca grandes masas obreras, no hubo tensiones extremadamente violentas, si bien el franciscano exclaustro, Jeroni Bibiloni, escribió un librito sobre los *Cristianos socialistas*,⁵ que, pese a que su socialismo utópico se inspirara en los Hechos de los Apóstoles, y para nada en doctrinas no cristianas, mereció la condena del obispo Rafael Manso y Manso. Sin embargo, la lectura de su prosa oratoria es un refrescante esperanzador, ante la interpretación de la historia en sentido decadente y hasta catastrofista entonces en uso.

Reacción de los católicos

Se sucedieron los enfrentamientos de los papas, de los obispos, de mucha prensa católica, no toda, con los liberales. Pero éstos sólo se despojaron de los elementos accesorios a su doctrina. Desde hoy lamentamos que fueran mayoría los que de una y otra vertiente de la sociedad prefirieron defender sus opiniones, sus opciones, aún a costa de la convivencia. El descrédito para los cristianos, y más en concreto para los papas y obispos, que este talante ha supuesto es enorme, ya que queda difuminado por dónde pretende poner por encima de toda otra norma y opción al mandamiento Nuevo.

Pasados unos decenios de desconcierto, a mitades del s. XIX, muchos católicos, especialmente mujeres y algunos presbíteros, emprendieron la restauración pastoral, asistencial y educativa. Escuchaban la retórica de las encíclicas, y de las cartas pastorales o de los grandes tratados. A veces repetían algunas de sus proclamas. Pero prefirieron rehacer el tejido de las redes de servicios educativos, sanitarios e higiénicos, lo mismo que pastorales, en una nueva sociedad. Digamos que la mayoría recibió el apoyo de los papas y de bastantes obispos. De aquí que sea ambivalente la consideración de esta doble vía por la que se encauzo el catolicismo latino. La teoría eclesíástica era de horizontes cerrados, mientras la vivencia del amor a los pobres y el vigor misionero pocas veces se había manifestado en formas tan palpables.

p. 27. en adelante citaré, como es usual, con la sigla NC.

⁵ Gerónimo BIBILONI, *Cristianos - socialistas* (Imprenta de Pedro José Gelabert) Palma 1848, 56 ps.; ID., *Esplicaciones que en descargo de su conciencia y rectificación de sus ideas presentó el autor del folleto Cristianos - socialistas al Ilmo. Sr. Obispo Don Rafael Manso, Obispo entonces de la Diócesis de Mallorca y actualmente de Zamora*, (Imprenta de Pedro José Gelabert) Palma 1855, 32 ps. Véase, también, para un resumen asequible, AMENGUAL BATLE, «Ensayo de un encuadramiento histórico», pp. 222-223. Miguel FERRER FLÓREZ, *Socialismo y utopía en Mallorca. Jeroni Bibiloni (1802-1876)*, (Libres de la Nostra Terra, 18). Lleonard Muntaner Editor), Palma (Mallorca) 1996.

Esta opción no llevaba a otro objetivo que el de reiniciar la trayectoria de la Iglesia, seguida sobre todo gracias a los diversos estilos de vida religiosa que han empezado con el monacato, y han pasado por las órdenes mendicantes y por las que, desde la Edad Moderna, se dedicaron a los huérfanos, enfermos, ancianos, discapacitados, prostitutas, y a los niños. La sociedad dejó de inspirarse en el modelo napoleónico y en el del Antiguo Régimen. El cambio se debió a estas personas sencillas, que se mostraban como movidas por el Evangelio.

Mientras en el s. XXI urgimos a los Estados que organicen estos servicios, ya que son los perceptores de los impuestos, no debemos olvidar que no es hasta el s. XIX, cuando esta institución pública ensaya la manera de salir al encuentro de las necesidades básicas de los ciudadanos. Fue sobre todo la colonialista sociedad europea la que empezó a organizar y desarrollar más universalmente estos servicios. Otros estilos de sociedad, más liberales, han puesto en manos privadas la salud de sus ciudadanos. Es otra opción.

A menudo, en Europa, durante el s. XIX las instituciones públicas se vieron abocadas al fracaso, puesto que, cuando contaban con presupuesto económico para atender a las necesidades públicas les faltaban las personas adecuadas o en número suficiente. Muchas tensiones de la época, que afectaron a los institutos religiosos, provienen de esta situación.

Posteriormente, la convivencia no fue fácil, dado que muchos partidos políticos confundieron lo público con lo estatal. Si esto fuera así, durante milenios no habría habido hospitales ni escuelas, porque ningún estado se planteó su existencia. A lo más, reyes y marqueses hacían algún donativo. A veces los grandes eclesiásticos y los poderes políticos identificaron sus alternativas con un propio modelo social. Es decir, la teoría de partido o de una visión eclesiástica frenó el desarrollo del servicio social.

Por otra parte, está comprobado que estos renovadores de los servicios de la Iglesia, religiosos, presbíteros, etc., eran de mentalidad restauracionista, pero, profesionalmente, estaban en la avanzada del siglo. Llegará un día en que los católicos nos informaremos de modo elemental y conoceremos la historia del pueblo, de las masas, nos libraremos de muchos complejos y de altos grados de ignorancia. Entonces lograremos valorar la obra ingente de estas personas, como lo hace una historiografía menos doctrinaria que la de la apologética católica o que su paralela, la de los anticlericales latinos.

También nos enteraremos de que existió un altísimo grado de insensibilidad social y de falta de crítica en los grandes eclesiásticos y en los institutos religiosos. Muchos de sus miembros luchaban por la justicia, pero hacían la corte a los injustos.

Ésta ha sido una de las debilidades de los católicos. Hemos estado obsesionados por el orden, y en la autoridad hemos visto el gran recurso para mantenerlo. Con el orden garantizado nuestras obras han funcionado. Es cierto. Lo que cabe preguntarse es si el precio de colaborar con regímenes injustos y sanguinarios no habrá sido demasiado alto y escandalosamente antievangélico.

El orden nunca puede ser un fin en sí mismo, sino que ha de ponerse al servicio de la dignidad humana, de la igualdad entre las personas y los pueblos. El orden no es para que los gobiernos puedan actuar con facilidad. Si el país está ordenado según la justicia, entonces el orden cobra sentido, pero no antes. La injusticia y la desigualdad desordenan estructuralmente, de modo que un supuesto orden no hace más que incubar la rebelión justificada en sus fines.

Y, se va comprobando históricamente, que los católicos, con sus pastores más altos, sienten una proclividad al mantenimiento del orden, como lo muestran públicas declaraciones, que, en diversos países, han chirriado con las manifestaciones públicas de las grandes mayorías. Habrá que preguntarse cuál es la etiología de estas disonancias entre pastores y creyentes, cuando se juega la justicia, la igualdad y hasta ciertas protecciones de la vida.

La opción por la vida, por toda vida, aún por la de los disidentes es intocable. Y la herimos si damos razón al que hace la guerra o condena a muerte, sea por vías legales (tribunales injustos, militares, o leyes que propugnan el aborto⁶, o sea por la organización social injusta, que crea desigualdades, que persigue a los que las critican y condenan). La historiografía va diciendo, sin embargo, que no todos los católicos eran iguales. Ni lo eran todos los eclesiásticos, si bien los católicos y los eclesiásticos más poderosos han tendido a amparar las dictaduras, aunque Jesús diga que no hay que estar de acuerdo con los gobernantes que tratan a sus súbditos como amos: “Entre vosotros no ha de ser así” (Mt 20,26). La realidad histórica ha sido otra, a lo largo de los siglos, no por la maldad de las personas, sino por el principio de gravedad, aplicado a las relaciones sociales.

⁶ Me permito observar que, estando como están las cosas, los gobiernos han de propiciar una legislación que no condene a la sola mujer, y que evite el máximo de muertes de seres no nacidos. Como durante milenios fue impensable una seguridad social, que garantizara los derechos de los trabajadores, entre otros, el de no morir en plena juventud, también hoy y por un tiempo que no podemos predecir, los abortos se practicarán. Es un hecho criminal. Y este hecho no es indiferente, y no lo superan los gritos ni las simples protestas. Los católicos no tenemos el patio limpio. Deberíamos higienizarlo, antes de aporrear a los que creen de otra manera o no creen. No tenemos una orientación pastoral para los casos en que la natalidad pone el reto de la supervivencia de los recién nacidos. Dios no quiere que uno nazca, para morir al año de su vida.

La historia más global de la Iglesia nos muestra que hubo muchas personas creyentes conservadoras que optaron por la igualdad, por el bienestar y por la felicidad de los demás. Es importante remarcarlo, puesto que mucha historiografía de la Iglesia se basa en las declaraciones de los papas y de los obispos de los ss. XIX-XX. Sin embargo, ni papas ni obispos agotan el ser de la Iglesia, ni su pensamiento anula el del resto, ni tampoco todo lo hicieron mal. Con ocasión de la beatificación de nuestros mártires del Coll (Barcelona), pudimos recordar muchas veces cómo en manera alguna estas personas sencillas, y la inmensa mayoría de las víctimas, conocían determinadas declaraciones episcopales o de grandes exponentes católicos, favorables a mantener la situación de injusticia estructural. Tampoco pertenecían a los colectivos que en siglos pasados habían acumulado riquezas y propiedades.

Tampoco todos los obispos pertenecían a la misma ideología. Hasta el socorrido cliché maniqueo, que hacía de Cádiz el centro del liberalismo y a Mallorca el del reaccionarismo, se corresponde con la realidad. Esta visión dualista depende del gran periodista Miquel dels Sants Oliver, director del diario *La Vanguardia*, de Barcelona. Ya en el ensayo que me encargaron en 1981, con temor, observé que el obispo Nadal y su Vicario General, Joan Muntaner, y otros clérigos y católicos no podían ser en manera alguna reaccionarios. En otro ensayo, sobre los preilustrados clérigos del s. XVIII recogía algo que debe de ser conocido, que en Mallorca los había que se carteaban con los autores franceses de la Enciclopedia. Por tanto, el cliché de Oliver empezaba a rayarse, para mí. Otros, con mejor formación de modernistas y contemporaneistas, también desde la universidad, documentan la existencia de un pluralismo ideológico⁷ y hasta comprueban la modernización económica, que desmiente las simplificaciones de los que justifican el monocultivo del turismo, como única opción, cuando las alternativas agrícolas e industriales fueron exitosas, al menos, hasta 1936⁸.

Es también una constante que se dé la paradoja de que los profetas en la Iglesia tengan menos éxito que los perseguidores. Muchas reformas podían haberse realizado, si se hubieran atendido las voces de las personas clarividentes. El mencionado obispo Bernat Nadal⁹, hijo de una humilde

⁷ Valentí VALENCIANO LÓPEZ, *Els debats polítics del primer liberalisme a Mallorca en els diaris de Palma, 1808-1814*, (Textos i estudis de cultura catalana, 139; Publicacions de l'Abadia de Montserrat; 2008); ID., *La Mallorca de 1812 i el pare Traggia*, (Universitat de València; València 2010).

⁸ Carles MANERA, *Historia del creixement econòmic a Mallorca (1700-2000)*, (Refaubetx, 7.- Lleonard Muntaner Editor), Palma (Mallorca) 2001, p. 300 y a menudo.

⁹ Una lápida en la iglesia del convento de Sóller, donde tenemos nuestra casa, indica que en aquel lugar se depositó el corazón del obispo.

familia de Sóller, en las Cortes de Cádiz, clamó contra los señoríos, ya que este tipo de propiedades se manejaban al margen de la sociedad, de modo, que, por ejemplo, en ciudad natal, a causa de ello, mucha gente no disponía de agua potable, mientras el señor la poseía en abundancia y a su libre disposición para el regadío. Por supuesto, aquella asamblea impuso el fin de estos señoríos, y no siempre a cambio de unas razonables compensaciones, sino a la fuerza.

De aquí que podemos afirmar que los activistas del anarquismo, que asesinaron aquellos religiosos del Coll, entre ellos a la beata Prudència Canyelles, además del crimen, cometieron el error en qué muchos caemos, que consiste en no saber situar a los colectivos y a las personas en su lugar. Y esto no es crear una doble iglesia, sino invitar a todos a ser una Iglesia sin el poder de sus riquezas y de sus títulos, y discernir de qué parte nos inclinamos. El presente cae dentro de nuestras posibilidades, de modo que la opción por las púrpuras o por los barrios es nuestro reto.

Para continuar este discurso, me permito repetir que la *Universitat de les Illes Balears*, desde seminarios de historia dirigidos por personas todo al contrario que confesionales, ha mostrado cómo la mortalidad infantil, en el s. XIX, en Mallorca bajó a niveles centroeuropeos. Desde una cátedra de París, una profesora vasca¹⁰ ha mostrado cómo, en determinados colegios de Guipúzcoa, Girona y de las Islas Baleares, las religiosas y también algunas congregaciones masculinas, ofrecieron una educación de primera calidad, y moderna, en la cual cabían los deportes, la música, la educación física, los idiomas, y otras variantes de la misma calidad que las instituciones laicas más avanzadas. Me permito recordar los datos y las reflexiones historiográficas que publiqué, sacados de la relación para la visita *ad limina*, enviada por el obispo Rigobert Domènech, en 1917, cuando la iglesia en Mallorca tenía 4.361 afiliados a sus grupos juveniles y deportivos¹¹.

Por esto, pierden sentido determinadas pretensiones de algunas corrientes ideológicas y políticas, cuando procuran monopolizar el espíritu y la promoción del progreso o del progresismo. De forma contrapuesta, una historia simplísticamente apologética carece de credibilidad, cuando los

¹⁰ Maitane OSTOLAZA ESNAL, *Entre Religión y Modernidad. Los colegios de las Congregaciones Religiosas en la construcción de la sociedad guipuzcoana contemporánea, 1876-1931*, (Historia contemporánea. Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibersitatea) Bilbao 2000.

¹¹ Josep AMENGUAL BATLE, «L'Església de Mallorca en el canvi de segle. Un primer apropament a la relació de la visita *ad limina* del bisbe Rigobert Domènech i Valls, de 1917», dins *Clergat i poder en la Mallorca del canvi de segle: Miquel Maura i Montaner. V^è Simposium d'història social de la religió. 12 i 13 de Maig de 2003*. Miquel À. MARÍN GELABERT, (ed.), (Col·lecció *Historia Vitae Magistra*, 4), Postulació de la Causa de Canonització, [Mallorca], 2005, pp. 11-67.

cristianos nos amparamos en antiguas glorias, pero seguimos firmemente aferrados a viejas ideas y a soluciones ya obsoletas, por puro miedo, por oportunismo, por ganas de trepar a cargos y títulos eclesiásticos, o porque siempre fue así. Sin embargo, con una cierta dosis de curiosidad intelectual y un constante espíritu de servicio podemos adaptar nuestro bagaje cultural, de modo que nos sintamos pacíficamente ciudadanos del s. XXI, con tantos motivos como los del resto de personas.

Reformas en el clero

Desde el punto de vista de la pastoral, cabe considerar que el clero diocesano se quedó prácticamente solo, una vez que las órdenes religiosas fueron suprimidas. También llegaron a los párrocos y beneficiados los recortes presupuestarios, y las órdenes que, paradójicamente, dictaban los políticos liberales. Una de las consecuencias de estas pruebas fue que el clero fue despolitizándose, fue más pobre y se convirtió a la pastoral.

A mitad de siglo empezaron ciertas modestas reformas de los seminarios que al beato Domingo Sol, fundador de los Operarios Diocesanos, le parecían “un matorral”¹². De páramo intelectual los calificaba el polígrafo y apologista Marcelino Menéndez Pelayo.

¹² Referencias bibliográficas en AMENGUAL BATLE, «Ensayo de un encuadramiento histórico», pp. 232-233. sobre la situación en otros países europeos, se pueden ver las aportaciones, sobre todo de Roger AUBERT en H. JEDIN, (dir.), *Handbuch der Kirchengeschichte*, VI/2: *Die Kirche in der Gegenwart. Die Kirche zwischen Anpassung und Widerstand (1878 bis 1914)*, (Herder) Freiburg-Basel-Wien, 1973, con traducción castellana como *Manual de Historia de la Iglesia*, VIII: *La Iglesia entre la adaptación y la resistencia*, (Herder), Barcelona 1878. Existen, además, sendas traducciones al italiano y al inglés. L. J. ROGIER, R. AUBERT y M. D. KNWOLLES, dirigieron la *Nueva Historia de la Iglesia*, (Ediciones Cristiandad), Madrid, vols. IV: L. J. ROGIER, G. DE BERTIER DE SAUVIGNY, Joseph HAJJAR, *De la Ilustración a la Restauración. V: La Iglesia en el mundo moderno (1848 al Vaticano II)*. Ambos tomos publicados en 1977. La edición original es en francés, reeditada en diversos formatos. Ambas colecciones en castellano y en francés son asequibles en varias casas de la Congregación. Dado el espíritu metahistórico, muy ajeno a la sensibilidad de los tiempos, que inspiró al autor del tomo IV de la *Historia de la Iglesia Católica*, dirigida por Bernardino LLORCA y Ricardo GARCÍA VILLOSLADA, la BAC, lo substituyó por dos volúmenes, del cual, por razones de cronología, menciono el que editó Juan María LABOA, V: *Edad Contemporánea*, (BAC 598), Madrid 1999. Este tomo es más conciso que cualquiera de los mencionados y que G. MARTINA, *La Chiesa nell'età dell'assolutismo, del liberalismo, del totalitarismo. Da Lutero ai nostri giorni* (Morcelliana) Brescia 1970, traducida en Ediciones Cristiandad y, probablemente al francés e inglés. Del mismo autor, puede verse con fruto: «Nuovi documenti sulla genesi del Sillabo», *Archivum Historiae Pontificiae*, 6 (1968) 319 – 369. Evidentemente, hay otras síntesis de historia de la Iglesia, que pueden ser también útiles. No hace falta señalar que el provecho de esta lectura depende de la iniciativa y discernimiento que tenga cada uno de nosotros. Por razones que se pueden suponer, no tengo acceso a los volúmenes correspondientes a los ss. XVIII y XIX-de la *Histoire du*

Se mejoró en el sistema de estudios. Con todo, esto no quiere decir que fuera precisamente la Biblia la que nucleara la teología y la pastoral. La escolástica decadente no partía de la revelación, sino que tejía y destejía sus estériles tesis, a partir de sus propios razonamientos deductivos. Más bien las Escrituras estaban semiausentes. Predominaba la canonística y la repetición inacabable de soluciones de casos de moral y de rúbricas litúrgicas.

De espiritualidad se hablaba poco. Sobre líneas de pastoral no se reflexionaba, puesto que la sociedad de la Cristiandad tenía la pauta del calendario litúrgico y de la comunión y confesión pascuales. Como no se descubrían nuevos objetivos misioneros, tampoco había proyectos innovadores.

Sin embargo, entró con mayor fuerza la ascética. La purificación que llegó, con el despojo de los bienes eclesiásticos, contribuyó a que las vocaciones fueran de mejor calidad.

Estas personas exigían una mejor formación, de modo que, pasados algunos decenios, los seminarios llegaron a ser una especie de noviciados a la antigua. Los directores espirituales tuvieron mucha influencia. También los confesores. Uno de ellos fue el P. Joaquim Rosselló.

Concretando más, y recogiendo datos diversas veces resumidos y publicados con la correspondiente bibliografía, diremos que esta era la situación universal del clero secular en los países latinos. Los germánicos no arrasaron las órdenes religiosas. Las habían recortado en el s. XVIII, pero no a la francesa ni a la española y, tampoco a la portuguesa. Ahora bien, estos estilos latinos fueron los que se imitaron en Hispanoamérica.

Las nuevas formas de vida religiosa

Hemos indicado que los proyectos pastorales, fueran evangelizadores o promotores de la caridad, a todo estirar fueron aprobados por los obispos y papas. A las nuevas urgencias respondieron muchos exclaustros, numerosas mujeres fieles al Evangelio, bastantes presbíteros seculares de nuevo cuño.

Por una parte, avanzando el s. XIX, en la Península Ibérica, Francia, Italia, etc., se procedió a la mencionada restauración de las órdenes religiosas, pero sobre todo se creó una nueva manera de vivir, a partir de las congregaciones religiosas, que abrieron dispensarios, entraron, cuando les dejaron, en los hospitales, y hasta los fundaron, crearon leproserías, recogieron expósitos, erigieron hogares de ancianos, visitaron a los enfermos en sus domicilios, instituyeron escuelas, sobre todo para las niñas, antes casi inexistentes.

Christianisme, dirigida por Jean-Marie MAYEUR, Charles y Luce PIETRI, André VAUCHEZ, Marc VENARD, de la editorial Desclée. Obra monumental e iluminadora.

Antiguamente, las órdenes religiosas ofrecían bastantes de estos servicios, pero no salían al encuentro de los enfermos, niños, ancianos. Atendían a quienes se les acercaban. La nueva vida religiosa supuso un acercamiento al pueblo.

Conviene no ignorar que, con esta integración en el pueblo, la vida religiosa reenganchaba su historia con la de los monjes antiguos y los frailes medievales, creadores en cada época de los hospitales y de los servicios escolares. Los reyes nunca dispusieron de presupuesto para ello. Defendían los reinos como propiedades familiares. Y con este sentido patrimonial lo concebían casi todos. Una muestra plausible de la interdependencia de la asistencia a los pobres y los monasterios y conventos la han observado historiadores británicos, que han comprobado cómo la disolución de los monasterios, impuesta entre 1530 y 1540, redujo radicalmente los recursos disponibles para los pobres¹³.

De paso, digamos que el P. Joaquim no entró por esta vía. Él era pobre y sensible con los pobres, y repartía de lo suyo. No sólo esto. Personalmente se implicó y arriesgó su vida en dos pestes que flagelaron la Isla. Sin embargo, su historia personal lo condujo al *Oratori de San Felip Neri*, cuyo carisma se desarrollaba en la pastoral local, con la juventud y con los ministerios de la vida litúrgica, con especial énfasis en la atención al confesionario. Sin embargo, el restaurador del *Oratori*, el P. Francesc Molina, con la colaboración del P. Joaquim, fueron dos de los mejores valedores de la fundación en Palma (Mallorca) de las Hermanitas de los Pobres. La unidad del mensaje evangélico se manifiesta de muchas maneras, sin que se llegué al sincretismo carismático.

La restauración en Mallorca

Debido a su carácter insular, en Mallorca se siguió un proceso paralelo y no concertado con el que se desarrollaba en la Península Ibérica. No olvidemos que el período de la primera creatividad fundadora se dio contemporáneamente, por lo cual ni la Isla ni la Península estaban en condiciones de apoyar con personal y recursos a las demás congregaciones nacientes.

Ya que hago un ensayo histórico, intencionadamente riguroso, pero también puesto al servicio de nuestra Congregación, no puedo obviar aludir a ciertas valoraciones espontáneas de la obra del P. Fundador, porque, a mi modesto entender, flaquean históricamente.

¹³ Thomas E. WOODS, Jr. *How the Catholic Church Built Western Civilization*, (Regnery Publishing, Inc) Washington DC 2005, pp. 182-183, especialmente en esta última página, donde cita bibliografía especializada. Anteriormente ha descrito la labor de los antiguos. Las confiscaciones de la Revolución Francesa, de 1789, hizo que en 1847 el número de hospitales en Francia se hubiera reducido en un 47%, véase la p. 186.

A veces los hay que atribuyen unas singularidades a la Isla, que no acaban de encajar con los datos más rigurosamente tratados. Es evidente que una isla puede ser tierra de particularidades y una muestra de aislamiento. La misma palabra “isla” tiene un valor etimológico muy definido. Sin embargo, una isla depende más de su entorno, que el mismo continente, e históricamente las Islas Baleares han vivido más de las costas mediterráneas, aún africanas (antigüedad, Ramon Llull) que de la meseta peninsular. No sé hasta qué punto estaba informado, en términos historiográficos. Pero recuerdo muy bien cómo, en una Semana de Artajona, hacia 1990-1992, el entonces arzobispo de Pamplona, José M^a. Cirarda, habló de la fecundidad del arco mediterráneo, Valencia, Cataluña, Baleares, como creador de formas de vida religiosa moderna. Estas zonas, con la Provenza, fueron los grandes focos del beguismo y patria de los *fraticelli*.

Para avalar esta apreciación, digamos que el 11 de enero de 1834, meses después de nacido Joaquim Rosselló i Ferrà, entró en el puerto de Palma el primer vapor, que se movía mediante ruedas. Esta fecha marca el cambio de la historia de las comunicaciones. El buque se llamaba “Rey D. Jaime”, pero familiarmente se convirtió en “El Mallorquín”, que, a partir de 1837, semanalmente transportaba hasta 40 personas y 80 toneladas de carga¹⁴. Hasta entrado el s. XX, el “vapor”, como se conoció a la nave que se movía por esta energía, circulaba entre Palma y Barcelona, con anterioridad a que en la Península se creara la red ferroviaria.

No olvidemos que la Ciudad Condal se comunica con el resto de Europa por unas carreteras y trenes que siguen el trazado inaugurado por los romanos, a lo largo de la *Via Augusta*, que empalmaba con la *Via Aurelia*, y penetraba las murallas de Roma a la vera del Vaticano.

Palma, desde el comienzo del siglo XIX era uno de los centros de debate más animados de España. Cádiz lo fue con predominio liberal, y Palma con alternativas, cediendo a menudo al predominio reaccionario. Pero su obispo, mallorquín de nacimiento, y por años anteriormente funcionario en la corte de Madrid, era proliberal, como su vicario general, Mn. Joan Muntaner, que perduró en el cargo más allá del año 1818, sirviendo fielmente a prelados más conservadores, como Pérez de Hirias. El sucesor de Nadal, Pedro González Vallejo (1819-1825), pronto fue trasladado a la sede primada de Toledo, como premio a su adhesión al liberalismo, sin embargo este destino gubernamental no fue asumido por la Santa Sede.

¹⁴ José NICOLAU BAUZÀ, *Un hombre que creyó en el amor. El P. Joaquín Rosselló y Ferrà, Fundador de los Misioneros de los SS. Corazones (Mallorca)* Palma de Mallorca 1968, p. 9.

El obispo que confirmó a Joaquim, Antonio Pérez de Hirias fue militante antiliberal. Por sus disensiones con los políticos fue confinado por el Gobernador liberal a las montañas de Lluc. Desde allí escribió una larguísima relación para la visita *ad limina*, que practicó, como siempre, un procurador. Por supuesto, los gobernantes quedan tan mal parados como la prensa liberal.

Le sucedió otro mallorquín, filoliberal, Miquel Munar, que, como Nadal, había estado al servicio de la Cancillería Real de Madrid, en calidad de redactor de cartas en diversos idiomas. Ordenó a Mn. Joaquim Rosselló i Ferrà en 1858. Creó el *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Mallorca*, en enero de 1861, y aprovechó las circunstancias para regularizar el plan de estudios del *Seminari de Sant Pere*.

Ya gastado por la edad y por el ministerio episcopal en otras sedes, regresó a Mallorca Mateu Jaume, el obispo de la Coronación de la Virgen de Lluc (1884). Este hombre moderado, vinculado años antes al Seminario, fue sucedido en 1886 por el carlista y antiliberal Jacinto M^a. Cervera y Cervera. Éste recogió las aspiraciones de muchos eclesiásticos y laicos católicos, que buscaban una restauración católica¹⁵. La alternancia no falló, y a su muerte, en 1897, Pere Joan Campins i Barceló, discípulo del P. Joaquim, de temperamento mesurado, si bien vinculado a un grupo de presbíteros intelectualmente muy formados, de marcado carlismo. Actualizó el proyecto restaurador del obispo Cervera. Con todo Campins logró imponer un talante dialogante, aunque con las formas externas mantuvo la oposición a los liberales, y luego al modernismo.

El liberal Antoni Maura fue el gran mediador con los gobiernos sucesivos, y a él se debieron los arreglos de Lluc i del plan parroquial, que culminó en 1911. Maura evolucionó hacia el Partido Conservador, económicamente tan liberal como el Partido Liberal. Fuera del ambiente del liberalismo quedaban el marxismo y la oficialidad católica, con una exigua minoría de católicos, que eran económicamente liberales.

En la iglesia que capeaba las nuevas circunstancias, inmersa en la sociedad liberal, no sólo los contactos con el exterior se daban desde el episcopado. También los presbíteros obtenían de sus obispos licencias para viajar. Entre ellos se contaban fundadores mallorquines del s. XIX, que mantuvieron contactos con centros de estudios, conventos, asociaciones, movimientos y grupos semejantes de Italia y de la Península. No olvidemos que el joven presbítero, Joaquim Rosselló, al año de su ordenación, con unos pocos amigos logró traer, de Gràcia (Barcelona), la *Cort Angèlica de Sant Lluís*. Conocemos la correspondencia que se intercambió.

¹⁵ Josep AMENGUAL I BATLE, «La fundació dels Missioners dels SS. Cors dins el programa pastoral del bisbe Jacint M^a. Cervera», *Lluc* 70 (1990) 17-22 (81-86). Puede verse el capítulo correspondiente en las recientes biografías del P. Fundador.

Por razones ideológicas, muchos católicos restauracionistas evitaron los contactos con los franceses. Sin embargo, una ojeada al fichero de nuestra Biblioteca Balear de La Real, tal vez nos haga comprobar que las traducciones de los libros que se publicaron en Francia por los restauradores probablemente ocupen más espacio en las bibliotecas actuales, que las obras de los mismos autores españoles. Sólo San Antoni M^a. Claret igualó o superó a los franceses, fuera en su producción en catalán como en sus obras en castellano.

Esto nos permite no sólo intuir cuáles eran las inquietudes de los fundadores. Como personas atentas al futuro, seguían el movimiento restauracionista general en todos los países, incluidos los hispanoamericanos. La misma prensa de Palma era generosa en datos de este tipo. En sus páginas aparecían resúmenes de prensa extranjera, y las crónicas sobre los acontecimientos de los Estados Pontificios aparecían regularmente. Corren, además, libros que recogían lo mejor de la prensa de Londres, Berlín, París, etc. Ya Cristòfor Cladera i Company, (1759-1816), afrancesado, tesorero de la catedral de Mallorca y colaborador del rey francés José I, inauguró una forma de informar, publicando selecciones de la prensa extranjera¹⁶. La prensa balear fue prolífica en estos ensayos, dando más espacio a los periódicos peninsulares. El periódico *El Brusi*, más tarde Josep M^a. Quadrado, Miquel Maura, Pbro., etc. no cejaban en publicar extractos de los periódicos foráneos, afines a su ideología.

Otra vía de información la brindó el movimiento de las peregrinaciones, como gran recurso para la restauración católica, que era pujante durante la segunda mitad del s. XIX. Unas, estimuladas por los grandes santuarios, comenzando por el de Occitania, Lorda (Lourdes), vinculado a la proclamación del dogma de la Inmaculada (1854).

Otras romerías sirvieron para apoyar al papa, sobre todo después de la pérdida de los Estados Pontificios (1870). Entramos en la época en que muchos organizadores de las peregrinaciones truncan una tradición milenaria, que consistía en ir a visitar a las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo, y empiezan a promocionar los viajes a Roma, para visitar al papa. A menudo, a “tal” papa. No siempre ha sido la fe, sino que a veces ha inspirado ciertos movimientos una manera determinada y no del todo católica de vivir en cristiano. Se han mostrado a favor de un papa, para disentir en algo de otro.

La victoria europea sobre el Imperio Otomano y Argelia dio la posibilidad a los cristianos de poder peregrinar a Tierra Santa.

¹⁶ *Espíritu de los mejores diarios literarios que se publican en Europa*, Madrid, 1787-1791.

A todos estos lugares peregrinaron muchos grupos de Mallorca, vía Barcelona, en conexión con las asociaciones católicas de Valencia y de Cataluña. Así lo hizo el P. Joaquim.

La Restauración católica estuvo muy lejos de ser un movimiento de grupos aislados. Los viajes fueron muy frecuentes. Así quedó superada la mentalidad que expandía la máxima *qui multum peregrinantur, raro santificantur*, que todavía pudimos leer, en el libro del P. Antonio Royo Marín, *Teología de la perfección cristiana*, estudiado durante los años de Escolasticado o *Schola Christi*. Los sínodos postridentinos y, sobre todo, los obispos, rechazaban las peregrinaciones que dejaran a sus fieles una noche fuera de casa.

Por nuestra parte, bástenos recordar que el P. Joaquim estuvo en Roma y en Tierra Santa. De esta última salida sabemos que supo organizar su tiempo de modo sincronizado con los demás peregrinos. Mientras él pasó varios días consultando sobre su vocación, con el carmelita P. Arteaga, en el Monte Carmelo, los demás peregrinos admiraban la zona del Mar Muerto. Que en Roma se relacionó con los filipenses lo muestra, años más tarde, su cálida correspondencia con el abogado, entonces alumno de la Universidad Gregoriana, Miquel Costa i Llobera.

Podemos recurrir a otro caso significativo, el del fundador de las Franciscanas Hijas de la Misericordia, Mn. Gabriel Marià Ribas de Pina, el cual estuvo con los franciscanos en Roma y residió en un seminario de Génova, dado que en España no había noviciados, y ciertos individuos no podían ser ordenados en su tierra. En tiempos del concilio Vaticano I, volvió a pasar un tiempo en Roma, preparándose antes dictando su testamento, en el cual hacía un legado a los filipenses. Por fortuna, regresó sano y salvo.

Por otra parte, conviene superar el complejo de que las fundaciones originales sean italianas o francesas. El *Anuario Pontificio* bastaría para disuadirnos de la idea de que el Espíritu alienta en unos pocos lugares del mundo. Basta repasar el listado de institutos religiosos, donde consta el lugar de origen de cada uno de éstos. Ni Roma, París o Madrid han sido los mayores centros de fundaciones religiosas, como tampoco lo fueron otros grandes núcleos urbanos. Dios no necesita de los historiadores para mostrar su libertad, pero desde la labor de éstos se puede orientar a los religiosos despistados, que buscan altas cunas para creer en la bondad de sus carismas.

En último término, cabe decir que la creatividad no es patrimonio de ningún lugar, ya que la equidistancia del Espíritu es exacta en todas partes. En todo tiempo y lugar es posible agradar a Dios (cf. Hch 10,34-35). Por lo cual podemos decir que los dominicos no fueron menos originales que los franciscanos, ni los jesuitas menos que los teatinos. Del mismo modo cabe decir que, en cuanto a formuladores de los derechos humanos, la

creatividad de los teólogos castellanos del s. XVI, los dominicos Francisco de Vitoria, Bartolomé de las Casas, Antonio de Montesinos, el jesuita Francisco Suárez, etc., sea inferior a la de los escolásticos del s. XIII, que se ocuparon de cuestiones más metafísicas.

Por la misma razón no es menos original San Antoni M^a. Claret, que San Vicente de Paúl. Por lo que, cuando leemos la Palabra con mirada cariñosa sobre la historia del mundo, la originalidad brota por sí misma, en el lugar donde la tomamos.

Y ahí, en este mirar el mundo con ojos creyentes, hallamos el vigor del P. Joaquim Rosselló i Ferrà, como fundador.

Cualquier historia comparativa de la vida religiosa moderna nos ayudará a ver cómo, en la propuesta de vincular la vida religiosa con el presbiterado, se dan pocos casos de tanta apertura y originalidad, como en el Proyecto del P. Fundador.

Mallorca, una diócesis de extensión media y con un clero más numeroso que la media de los obispados

Éste podría ser un pequeño apartado para mallorquines. Sin embargo puede también aprovechar otros.

Es un tópico hablar de la pequeñez de Mallorca y de que allí todo el mundo se conoce. En cuanto a las dimensiones de la Isla, ni qué decir tiene que es pequeña, y hasta muy pequeña. Sin embargo, deducir que la diócesis de Mallorca es reducida, por lo cual la diocesaneidad de la Congregación sería un fenómeno casi espontáneo, modestamente he de decir que no encaja con la realidad.

Empecemos por reconocer que la diócesis de Mallorca, entonces como ahora, en cuanto a su extensión está por sobre la media entre las españolas, lo cual se supera si tenemos presente el número de sus habitantes.

Si tuviéramos que hacer caso a una veintena larga de relaciones, enviadas a Roma por los obispos, en mayoría no mallorquines, durante los ss. XVII y XVIII, para las visitas *ad limina*, leeríamos indefectiblemente: *Habet Maioricensis Ecclesia amplissimam Dioecesim*, que podemos traducir por esta expresión: “La iglesia de Mallorca comprende una diócesis muy extensa”. Es cierto que también abarcaba a la isla de Menorca, que no llega a una quinta parte de la extensión de Mallorca. Si en el s. XIX no aparecen indicaciones semejantes, en las relaciones *ad limina*, es porque se introdujo un nuevo cuestionario, que no daba pie para ello.

Probablemente habría que decir lo mismo en cuanto al número de presbíteros. En consecuencia, si consideramos que, a mitades del s. XIX, contaba con unos 700 presbíteros, la familiaridad entre los mismos se reducía a los compañeros de curso, y a los que habitaban en una misma comarca. Cualquier observador todavía podrá rastrear diferentes

manifestaciones fonéticas del catalán y hasta usos locales de ciertas palabras, indicio claro de la comarcalización de las relaciones. Por tanto, eso de que todos se conocen, de que piensan igual, de que es una gran familia, pertenece al mundo de los tópicos, en los cuales abundan los autores de libros de viajes.

Si vuelvo a mis experiencias en Roma, al cabo de varias conversaciones en diferentes ambientes, compruebo que en ellas emergen los mismos temas, aparecen los mismos tópicos y no están ausentes los mismos personajes excéntricos. Ciertos círculos académicos, bibliotecarios incluidos, las congregaciones romanas, tan internacionalizadas, son lugares donde “todos se conocen”. Lo mismo observé en la Unión de Superiores Generales. Escuchar al clero, religiosos, diáconos, etc., en República Dominicana y en Puerto Rico, así como en Rwanda y en Yaundé, ya que desconozco el resto del Camerún, las personas y acontecimientos objeto de comentario no se diferencian mucho de cuanto se mueve en la inmensa Argentina. Los círculos de relaciones son bastante homogéneos y necesariamente limitados, y los enredos políticos y eclesiásticos son como fotocopias en todo lugar.

De ahí que, volviendo a nuestro propósito, cabe decir que el proyecto misionero, encarnado en la diócesis, hermanado con el presbiterio, mantenido por el P. Fundador le venía de antes de que llegara el obispo Cervera. Además, tres años de episcopado no dan para tanta creación y para generar un ideal, como supone el proyecto fundacional del P. Joaquim.

Ni siquiera todos los curas se conocían. Actualmente se tiene una cierta familiaridad con los nombres de los presbíteros, y de su destino. Pero éstos eclesiásticos ya no llegan a la mitad de los de entonces. En siglos pasados, muchos no tuvieron la ocasión de verse. La mayoría de ellos, después de su ordenación, difícilmente vieron al obispo una o dos veces más, y gracias a que era obligatorio practicar las visitas pastorales.

En sentido inverso, notamos que a la sede del obispado iban los grandes eclesiásticos para vigilar sus ascensos. Los pequeños párrocos y vicarios más bien eran citados para aguantar las reprimendas. Proyectos pastorales para compartir no los había. Las anécdotas sobre estas visitas, pertenecientes a la primera mitad del s. XX, no faltan. Piénsese en quiénes estaban en la antesala del obispo, cuando se preparaba la fundación de la Congregación, o cuando el P. Fundador iba a recibir el encargo del régimen de Lluc.

De ahí que, pensar que el párroco de Calvià, al Oeste, conociera a los beneficiados de Manacor, al Este, sería salirse de la realidad. Ni siquiera después de la implantación de la vía férrea, a partir del último cuarto del siglo XIX, este conocimiento entre el clero era normal, porque no era posible, y ni asequible económicamente. Además, ¿cuántos somos capaces de retener nombre y fisonomía de 700 personas, aunque las veamos algunas

veces? Digamos que Mallorca eclesiásticamente en manera alguna es una diócesis pequeña y familiar. Tampoco lo era por su número de eclesiásticos.

Precisamente por esto, se organizó la diócesis en arciprestazgos, y en el último cuarto del s. XIX, ya antes de la llegada del obispo Jacinto M^a. Cervera y Cervera, el condiscípulo y amigo del P. Rosselló, profesor de teología, Mn. Magí Vidal i Verdera, preparaba a Sant Honorat para Casa Comarcal de Espiritualidad. Y esto es lo que encontró el P. Joaquim, en 1890. Para regirla le destinó el mismo obispo. Repitámoslo, una casa de espiritualidad comarcal, por tanto para un obispado que daba para más de uno de estos centros.

El carisma del P. Fundador no incorporó ningún endemismo mallorquín

Como un corolario que puede tener un leve interés, cabe decir que los trazos eclesialmente más originales de la Congregación no dependen de endemismos isleños, sino que el P. Joaquim descubrió unos grandes horizontes en la espiritualidad, en la misión, y en la renovación del presbiterado y del laicado, y en ellos se jugó su espíritu de Fundador. Precisamente, después de su muerte, porque fueron originales sus rasgos de fundador, sus discípulos los escondieron, y esperan todavía su efectivo desarrollo. El orden canónico prevaleció sobre la dinámica carismática. Con todo, el concilio Vaticano II recuerda que, aunque la vida religiosa no pertenezca a la estructura de la Iglesia, “pertenece sin embargo, de una manera indiscutible a su vida y a su santidad” (LG 44).

Que el objetivo del P. Fundador, en su *Última Exhortación*, fuera el de animar a la santidad a los misioneros es a todas luces manifiesto.

Por tanto, tampoco la supuesta pequeñez eclesiástica de Mallorca tiene algo que ver con la fundación de las congregaciones. Otra cosa es la sostenibilidad de las mismas, a largo plazo, ya que la demografía no da para tantas vocaciones, que permitan la multiplicación de las comunidades, de cada uno de los muchos institutos fundados en la Isla. Dejamos de lado la tendencia a la baja, en el número de vocaciones eclesiásticas, porque depende de factores muy complejos.

La insularidad estimuló a la creatividad

Si miramos la isla de Mallorca desde la perspectiva de sus dimensiones y proporciones demográficas, debemos decir que es una pequeña isla del Mediterráneo occidental, que supera los 3.640 km²., y que demográficamente sobrepasa la densidad de la Península Ibérica (88 h. por km²), y la de grandes zonas de Francia y de las islas de Córcega y Cerdeña, no de Sicilia. Hoy su población ronda los 856.000 habitantes (235 h. por km²), y Palma supera los 396.000, mientras que, al ser ordenado el P.

Joaquim, la Isla llegaba a los 262.000 pobladores (72 h. por km²)¹⁷ y a los 52.000 la Ciudad.

Con los trastornos políticos y los cambios sociales de la primera mitad del s. XIX, los numerosos presbíteros diocesanos se vieron desbordados en su labor. Sus planteamientos quedaron obsoletos, y muchos no se sentían llamados por Dios, ni movidos por las urgencias pastorales, sino por sus contratos beneficiales. A una determinada retribución correspondía un determinado trabajo. Si bastaba con celebrar la misa en su altar y con recitar el breviario, muchos beneficiados se daban por satisfechos y no querían trabajar más. Ni siquiera los piadosos hermanos de la que fue fundadora de las Misioneras de los Sdos. Corazones, Sebastiana Lladó (Maria Rafela), devotos sin igual, se libraron de su dependencia de los deberes no contraídos con su beneficio. Eran incapaces de confesar y de predicar. No estaban obligados.

Ante esta situación, hoy sorprendente, lo más simple es adoptar una actitud de juez, y proceder historiográficamente a dictaminar, inspirados en la moral que uno se elabora. Pero así nos privamos del bien de la comprensión histórica, y suplimos al Juez, que es Dios. ¿No sería más humano, más historiográficamente correcto, que nos preguntáramos si no es posible que hubiera otro ideal de santidad para aquella iglesia? Este ideal, para el presbítero, se plasmaba más en procurar el esplendor del culto que no en el servicio pastoral. Y era así. Ciertamente que la Cristiandad podía vivir más plenamente el cristianismo, pero sociológicamente los cristianos lo tenían todo. La mentalidad religiosa de los reinos y la práctica de los mandamientos de la Iglesia por parte de los reyes y gobernantes, alejaban preocupaciones confesionales. La exclusión de otras confesiones y religiones no incitaba a superarse ni en la reflexión teológica ni en renovar la pastoral misionera.

En efecto, la sociedad de la Cristiandad, sobre todo después del Concilio de Trento, había logrado una mínima instrucción de los católicos, a partir de las homilias dominicales y las misiones que predicaban los

¹⁷ Para poner unos puntos de comparación útiles, España, con 504.645 km², tiene una población de 46.951.532 h. con una densidad de 91,13 hab/km²; Navarra, con 10.391 km², tiene una población de 630.578 hab. y una densidad 60,68 hab/km². Argentina, con 2.766.889 km², y 40.134.425 h., con una densidad media de 14 hab/km²; Rwanda, con 26.340 km², tiene una población de 9.725.000 h. con una densidad de 369,2 hab/km². República Dominicana, 48.730 km², con una población de 10.090.000 h. y una densidad de 181,8 hab/km²; Camerún, con 475.440 km², y una población de 16.988.132 h. con una densidad de 34 hab/km²; R. D. del Congo, 2.345.410 km², con una población de 60.764.490 y una densidad de 26 hab/km²; Nigeria, 923.768 km², con una población de 148.283.240, y una densidad de 161 hab/km²; R. Centroafricana, 622.984 km² y 4.100.000 h., y una densidad de 6.6 hab/km². Solamente Rwanda, República Dominicana, Nigeria y España, en el s. XXI, superan en densidad de población, a Mallorca en el s. XIX.

frailes y también, en especial, los jesuitas y paules. Se añadía una rudimentaria catequesis, dada a veces por mujeres fervientes cristianas, pero analfabetas, como lo eran en general. De aquí que, lo que en un tiempo fue suficiente, cuando los liberales suprimieron las órdenes religiosas, la predicación quedó mermada, mientras por el otro frente se introducía el liberalismo, que fue un reto para el creyente, no por su malicia, sino porque se acababa con la vida cristiana transmitida por herencias y por osmosis. En definitiva, el liberalismo es una evolución secular del cristianismo, que proclama por definición la libertad de la fe.

Lo problemático eran determinadas consecuencias no necesarias del ejercicio de la libertad de la persona humana. Por esto, a menudo los cristianos de los tiempos modernos han tenido que hacer frente a unas situaciones para las cuales no preparaban los cursos de los seminarios, ya que los programas de estudio se enredaban en cuestiones medievales, dejando de lado los retos de la Ilustración, del socialismo, del pluralismo ideológico y religioso del momento. Así podemos leer:

No significa ningún agravio a la memoria de estos pontífices [del s. XIX] el admitir que, a pesar de su piedad y de su celo sincero, su acción queda muy corta las más de las veces en relación con lo que exigían aquellas situaciones excepcionales, que permaneció casi siempre demasiado confinada en los surcos de una tradición, en que el elemento humano adquiriría, por su antigüedad, un valor abusivo de absoluto.¹⁸

Las nuevas clases trabajadoras se encontraron marginadas por la pastoral parroquial. Aunque no fuera más que por la incompatibilidad de los calendarios y horarios laborales, los problemas pastorales que se presentaron eran de difícil solución. Esto sucedió cuando precisamente las masas obreras formaron la mayoría de la población en los países europeos.

Idealmente hubiéramos esperado que las universidades confesionales, que eran la mayoría, hubieran entrado en el debate que, a partir de la Ilustración, proponía el mundo occidental. Sin embargo, a decir verdad, hasta el pontificado de Juan XXIII (1958-1963) esta empresa a penas preocupó. Iglesia y sociedad se enfrentaban. La sociedad no tiene una organización única para ser guiada a un objetivo único. De aquí que, mientras muchos pensadores, políticos, economistas, empresarios, educadores de mentalidad moderna se han declarado cristianos y católicos, otros han derivado hacia el anticlericalismo, sobre todo en los países en los cuales el episcopado se ha cerrado al diálogo, como sigue sucediendo en España. La Iglesia sí, tiene una dirección clara, aunque en la mayor parte de las manifestaciones del pensamiento hay amplio lugar para la libertad.

¹⁸ G. DE BERTIER DE SAUVIGNY, «Cap. VIII: El resurgir de las fuerzas espirituales», en L. J. ROGIER, R. AUBERT y M. D. KNOWLES, *Nueva Historia de la Iglesia*, IV: L. J. ROGIER, G. DE BERTIER DE SAUVIGNY, Joseph HAJAR, (Ediciones Cristiandad), Madrid 1977, pp. 395-424, esp. 401.

De todas maneras, las preocupaciones de los dirigentes eclesiásticos dependen a menudo de lo que descubren en otros horizontes, como fue garantizarse ciertos derechos, aún el de propiedad, etc., interpretados con criterios netamente liberales.

Por esto, ante el cierre ideológico del alto cuerpo eclesiástico, más éxito lograron los laicos y los presbíteros en el campo de la pastoral. Muchos problemas de fondo se obviaron, y se alcanzó una gran presencia social de la Iglesia, capitalizada por la jerarquía, pero ganada por religiosas situadas en la frontera de la miseria, del analfabetismo, de la enfermedad, de la soledad, de la vejez y de la niñez, sobre todo femenina. La presencia de formas evangélicas en las aldeas, asociaciones de mujeres, muchachas, jóvenes y adultos, que alcanzaron altos grados de fidelidad a Jesús se deben a misioneros anónimos y a curas de pueblo o de barriada, y hasta de grandes ciudades. Las familias, a menudo, alcanzaron una reciedumbre espiritual parangonable a la de santos canonizados. En la mayor parte en esta inmensa periferia se manifestó el poder del Espíritu, que impulsó a personas laicas y débiles.

Si no se llegó a más, fue precisamente porque le faltó a aquella iglesia el alimento de la reflexión teológica y la renuncia al poder de parte de los grandes eclesiásticos. No vamos a reiterar las lamentaciones del Beato Antonio Rosmini, plasmadas en su libro sobre las siete llagas de la Iglesia.

Es en estas circunstancias cuando se impone un nuevo planteamiento pastoral, fruto de unas visiones muy limitadas de una nueva eclesiología. Es en estas circunstancias cuando el Espíritu suscita numerosas congregaciones misioneras, a partir de presbíteros que logran liberarse de la angostura de vivir su ministerio como un beneficio¹⁹. Empiezan a considerarlo como una vocación misionera. En este tipo de presbítero ferviente, libre, creativo y desprendido de los dineros, se encuentra el P. Joaquim Rosselló i Ferrà.

Es en este trance, cuando muchos presbíteros ensayaron nuevas formas pastorales, para sumarse a los trabajos de los misioneros paúles, no suprimidos, dada su utilidad pastoral. Una vez más se puede comprobar que el ímpetu renovador no descendió del clero afanoso de acaparar títulos, fueran académicos, o los más vanidosos de fábrica clerical. El vigor

¹⁹ Conviene recurrir a las mencionadas historias de la Iglesia. Añadamos alguna más especializada y científicamente seria que se centra en la vida religiosa, como la de Jesús ÁLVAREZ GÓMEZ, *Historia de la Vida Religiosa: I: Desde los orígenes hasta la reforma cluniacense. II Desde los Canónigos Regulares hasta las reformas del siglo XV. III Desde la "Devotio moderna", hasta el Concilio Vaticano II.* (Publicaciones Claretianas) Madrid ²1996, 1989 i 1990. Quien tenga acceso al *Dizionario degli Istituti di Perfezione*, 1-10, (Edizioni Paoline) Roma 1974-2003, podrá encontrar planteamientos muy serios sobre cada instituto religioso que le interese.

misionero acrisoló en el laicado, en el clero sencillo. A veces contó con el apoyo de los más vistosos eclesiásticos.

Una de estas experiencias fue la que protagonizó el aristócrata andaluz Monseñor Francisco Cabrera, semiconfinado en Mallorca, donde, con un pequeño equipo establecido en Montis-ion de Porreres, recorrió muchos pueblos predicando. También brilló por su predicación itinerante Mn. Gabriel Marià Ribas de Pina, ya mencionado.

II El itinerario fundacional del P. Joaquim Rosselló i Ferrà

Primera experiencia: el asociacionismo laical

Contemporáneamente, en 1859, Mn. Joaquim Rosselló, con un barbero habían implantado la *Cort Angèlica de Sant Lluís Gonzaga*. Era la única asociación para la juventud, que aunaba la formación religiosa con la oración. Se había fundado poco antes en la parroquia de *Gràcia*, hoy integrada en Barcelona. Se propagó por las parroquias foráneas de Mallorca, con el nombre de *Lluïssos*, hasta que, con la estabilización de los jesuitas, fueron absorbidos por las Congregaciones Marianas²⁰. Estas asociaciones eran animadas por los misioneros populares. Cabe preguntarse por qué fue precisamente un novel ordenado, como Mn. Rosselló, el que participó de esta iniciativa, y no unos experimentados y omnipotentes párrocos.

Posteriormente, desde 1864, el recién ingresado en la Congregación del Oratorio de Sant Felip Neri, P. Joaquim, restauró el “Oratorio Parvo”, en el cual crecieron espiritualmente seminaristas, estudiantes, trabajadores, etc., que estuvieron al frente del obispado, de la *Renaixença*, de la nueva banca, de la implantación de la red viaria y ferroviaria, de las navieras, de los bufetes de abogados, del periodismo, etc., como podemos leer en la *Positio*. En esta ocasión, el P. Joaquim era la alternativa, ya que los oratorianos presbíteros eran dos. Él, el joven, con la experiencia de los *Lluïssos*.

Si retornamos a la restauración de la predicación misionera, por obra del clero secular, y atendemos al *Boletín* del Obispado, comprobaremos que el proyecto de mayor aliento fue el del P. Joaquim Rosselló i Ferrà. En efecto, tanto las relaciones del obispo para la visita *ad limina*, como el mencionado *Boletín* nos permiten afirmar que, hacia 1875, aparece un equipo misionero. No sabemos quién lo convocó. Pero nos consta que el P. Rosselló figura desde el primer momento entre los nombres conocidos de los componentes del mismo, y que fue el que se mantuvo activo y presente sin fallar en misión alguna conocida, a lo largo de la existencia del grupo, al cual substituyó la Congregación.

²⁰ Un caso de estos *Lluïssos* se desarrolló y desplegó su fuerza en Sineu. Véase la obra anónima, *Crònica de la Congregació Mariana de Sineu*, (Estampa l'Esperança), Palma [1914].

Además, consta que, cuando estaba en la Isla, se dejaba la dirección de las misiones al valenciano jesuita P. Lluís Martín, en atención a su experiencia. En sus ausencias, según Mn. Maura, el director indiscutible era el oratoriano P. Rosselló.

Asiduos del grupo misionero eran los discípulos del *Oratori Parve de Sant Felip*, entre otros filipenses, el P. Melcior Planes, y presbíteros seculares, como Mn. Miquel Maura i Montaner, fundador de las Celadoras del Culto Eucarístico, y Mn. Miquel Parera, impulsor principal de la coronación de la Mare de Déu de Lluc (1884), y mayordomo del Seminario diocesano. Ambos fueron importantes renovadores del *Seminari de Sant Pere*. ¿Se debió a que tenían esta responsabilidad el hecho de que les sorprendiera la decisión del P. Joaquim de retirarse a Sant Honorat?

No conocemos que entre los 700 presbíteros se formara otro equipo misionero, aunque sí empezaron a apuntar algunos predicadores de panegíricos, para las fiestas de patronos y fiestas de santos, etc.

Durante los años en que me ocupaba en dar misiones a los pueblos

Fue precisamente en estas circunstancias misioneras, cuando el P. Joaquim Rosselló soñó en una congregación misionera, según leemos ya en la primera de sus notas. Es un dato que antecede al de su aspiración a la soledad. Veamos este comentario:

Y si, durante los años en que me ocupaba en dar misiones a los pueblos en compañía de otros celosos sacerdotes, me ocurría alguna idea acerca de ello, que quizás no dejé de comunicarla a los mismos; no obstante, por lo irrealizable que me parecía, la rechazaba luego, juzgando ser engaño o tentación del enemigo.²¹

No lo olvidemos, la primera idea de la fundación le viene al P. Fundador desde su infancia, y la congregación debía asumir un carisma misionero, abrasado del amor de los Sdos. Corazones. Esta forma de espiritualidad le fue transmitida por el madrileño Hno. Gregorio Trigueros. Será una constante la referencia que hará el P. Fundador al fuego del amor de los Sdos. Corazones.

No obstante, la precocidad de las intuiciones fundadoras, no aflora el ideal de retirarse a un lugar solitario, sino que la aspiración del P. Joaquim pivota sobre la experiencia del amor de los Sdos. Corazones que, como un fuego, le lanza en medio del mundo para anunciarlo.

Otro componente de su proyecto va surgiendo a partir de la experiencia en el Oratorio, que es fuertemente comunitaria, y de la inmensidad de la misión. El reto misionero que le brindan las masas de la Ciudad y de los pueblos le hacen ver que sobrepasa la buena voluntad de unos presbíteros amigos, que conjuntan esfuerzos periódicos, por lo cual llega a la conclusión de que urge crear un Congregación de sacerdotes que

²¹ NC, pp. 10-11.

vivan en comunidad, y se dediquen a la misión itinerante, con un estatuto sólido, que es el que da la comunidad. La solidez le viene de su raíz cristológica y de su continuidad con la primera iglesia.

De aquí que pertenece a la buena interpretación histórica precisar que el acendrado y original carácter comunitario y familiar de la Congregación se generó durante la larga experiencia del P. Joaquim en el Oratorio filipense. Ni teórica ni experimentalmente puede ser una característica conocida por él con anterioridad a la misma.

De un modelo de santidad presbiteral, polarizado por el culto, al ideal del presbítero pastor

A fuer de reiterativo, forzoso es que diga que la Iglesia no estaba desprovista de párrocos y vicarios santos, aunque también hemos de reconocer que en estos colectivos no abundan los canonizados. Dos de ellos lo han sido después de la caída del Antiguo Régimen, el santo cura de Ars, Jean Marie Vianney y el Cura Brochero argentino, José Gabriel del Rosario Brochero, recientemente beatificado. Sin embargo, lo que importa asegurar es que lo que explica más el panorama es notar que el ideal del párroco y de los vicarios, durante el s. XIX, sufrió un fuerte desplazamiento. El centenario de la fundación de la Congregación ayudó a contemplar la galería de celosos pastores, muchos de ellos del entorno del P. Joaquim Rosselló i Ferrà²².

En efecto, comencemos por observar cómo el ideal de la misión que inspiraba a los obispos, a lo largo de varios siglos, se precisaba en esta fórmula:

augmentum Cultus Diuini, reformationem & correctionem morum, & uberiozem securiozemque salutem Animarum.

Esta frase se repitió en las relaciones para las visitas *ad limina*. El ideal del obispo se centraba en procurar “el aumento del culto divino, la reforma y la corrección de las costumbres y la más abundante y segura salvación de las almas”.

En tiempos de la Cristiandad el culto era central, y el obispo debía garantizarlo y fomentarlo, además de promover su calidad y esplendor. En aquellas épocas lo raro era que alguien dijera que no creía. Se controlaba la asistencia a la misa dominical y festiva de los creyentes, así como quedaba registrado si se confesaban y comulgaban por Pascua²³. Así, para los que

²² Pere - Joan LLABRÉS I MARTORELL, «Un esplet de santedat sacerdotal en el segle XIX^e mallorquí», *Missioners dels Sagrats Cors. 100 anys. Lloc 70/756 - 757 maig - agost* (1990) 37 - 44 (101 - 108).

²³ Josep AMENGUAL I BATLE, *Llengua i catecisme de Mallorca: entre la pastoral i la política (1572-1962)* (Institut d'Estudis Baleàrics) Mallorca ²2002, pp. 92-103, con muestra de billetes que daban los confesores a quienes cumplían el precepto pascual. El más antiguo reproducido es de 1515, entregado por un monje de La Real.

iban a la misa solemne, se aseguraba que escuchaban unos doscientos treinta sermones al año, cuya calidad y comprensión variaba mucho. Los asiduos a otras misas quedaban sin predicación. Es cierto que las mencionadas relaciones episcopales pocas veces aluden a la catequesis para los rudos y a alguna misión popular. Sin embargo, esta vertiente evangelizadora era la que procuraban los jesuitas, capuchinos, paúles, etc., y en el s. XIX, atrajo apasionadamente al P. Joaquim Rosselló i Ferrà.

Es sólo en la segunda mitad del s. XIX cuando como integrante de la santidad sacerdotal, todavía centrada en promover el esplendor del culto, el ministerio va apareciendo como primordial y comienza a ser valorado como medio de santificación. Es un avance que se produce en la experiencia, y no tanto en la teología del ministerio, que era casi inexistente.

Surge un nuevo modelo de presbítero diocesano, que se corresponde mejor con los tiempos de la incipiente libertad religiosa, y con una galopante escolarización, que abre el acceso a la prensa confesional y a la libre. Por esto, los templos parroquiales dejarán de ser el gran forum, desde donde se van difundiendo las ideas, las normas de vida. La sociedad tiene más poder y más recursos que la Iglesia, aunque, por decenios, la Iglesia llega a más personas, todos los domingos y fiestas. Una de las flaquezas del influjo de la Iglesia puede consistir en cierta pobreza intelectual y pedagógica de quienes están llamados a hablar cada domingo y cada día festivo.

El laicado

El culto y la celebración de los sacramentos no se cuestionan. Sin embargo empieza a imponerse la necesidad del testimonio, de la presencia. Y ahí está la raíz de unos nuevos planteamientos pastorales, que cambian los objetivos y el empleo del tiempo del presbítero. La celebración de la liturgia deberá ir acompañada de la formación de los feligreses. Surgirán necesariamente las nuevas asociaciones y se revitalizarán las existentes. Por ahí va unido el clero a la Acción Católica, que en Italia y en España tuvo la debilidad de que fuera monopolizada por los obispos y parroquias, y a veces fue un arma con la cual se enfrentaron a las Congregaciones Marianas, a las Asociaciones de los religiosos u otras de las mismas parroquias. Muy diverso y más fecundo fue el movimiento laical en Alemania y Bélgica, no monopolizado por los obispos y párrocos.

Frente a la libertad de pensamiento pierde sentido la Cristiandad. La Iglesia tiene un inmenso espacio, que no es precisamente el de ejercer el poder político. El Evangelio habla de luz, de levadura, de sal, de invitación de atracción, nunca de espada, ni de dinero, ni de poder. Siempre es invitación, atracción y nunca imposición ni juicio. Por esto, no le corresponde a la Iglesia aplicar su moral a los no creyentes. Son

limitaciones que los eclesiásticos difícilmente asumen, y cuánto más altos menos, según nos sigue enseñando la contemporaneidad.

Sin embargo, entramos en la época histórica privilegiada para contemplar y anunciar que Dios es amor y que ama con un corazón humano, en Jesús y María, y desde este amor quiere atraernos. En efecto, sin libertad, no hay posibilidad de amar. Y ahí, de nuevo, aflora el proyecto del P. Joaquim Rosselló.

La tradición fundadora en Mallorca

La tradición religiosa mallorquina, vigorosa, sobre todo gracias al franciscanismo, al espíritu dominico, mercedario, trinitario, carmelita y agustiniano, teatino, y a la presencia intermitente de la restaurada Compañía de Jesús, puso a la iglesia insular en condiciones de afrontar el reto de la nueva presencia en una sociedad liberal.

En efecto, era impensable que las nuevas congregaciones continentales se plantearan saltar el mar cuando, en sus ambientes, casi todo estaba por hacer. De aquí que, en la tierra mallorquina, la necesidad creó la función.

En realidad, desde siglos existía un ensayo femenino de vida religiosa no conventual, de cuño franciscano. En efecto, de 1740 data la primera experiencia de vida religiosa femenina, con fines apostólicos, por iniciativa de sor Rosa Maria Parera, con sus Terciarias Franciscanas. En 1798 surgió la primera Casa de la Caridad, por iniciativa del menorquín Mn. Antoni Roig, y antes de la supresión de las órdenes religiosas, fray Miquel Ferrer había dado origen a una congregación de Terciarias Trinitarias. Por tanto, en la Isla había tradición viva en la dinámica de la vida religiosa, no menor que en el Continente, ya antes de que empezara el amplio movimiento fundacional de la época de la Restauración.

El éxito fundacional femenino fue extraordinario y siguen extendidas por varios continentes varias congregaciones, como las Hermanas de la Caridad, las Trinitarias, las Franciscanas de la Misericordia, las Agustinas del Amparo, las Teatinas, las de la Pureza de María, y las Misioneras de los SS. Corazones. Algunas han llegado a tener unas mil religiosas.

En cuanto a las congregaciones masculinas, varias desaparecieron y otras se unieron a diversos institutos. Su importancia ha sido grande. La Tercera Orden Regular de San Francisco revivió gracias a los terciarios mallorquines de Lluçmajor, con los que quiso unirse el P. Joaquim, para huir de la fundación. La Orden de Clérigos Regulares Teatinos sobrevivió gracias al interés de Pío X, que propició que absorbiera a la laical y mallorquina Congregación de San Alfonso María de Ligorio. Uno de los refuerzos en los que contaba su superior, el P. Miquel Cerdà, era nuestra congregación.

Como congregación masculina fundada en Mallorca, durante el s. XIX, sólo perviven los Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María (Mallorca).

Digamos que estas instituciones no fueron canónicamente congregaciones religiosas hasta el año 1901. Es una observación preventiva, para que no tropecemos de nuevo en la misma piedra en la cual se deshicieron muchas teorizaciones sobre la vida religiosa moderna. En concreto estas confusiones se han producido cuando se ha buscado interpretar las palabras del P. Fundador, que dicen que los misioneros de los Sdos. Corazones somos simples sacerdotes seculares. En realidad eran religiosos, pero no lo eran canónicamente. En la pluma del P. Fundador la expresión servía para tener una manera inteligible con la que aseguraba que no formaban un instituto exento. De todas formas, se trata de una cuestión tan simple, que basta muy poca familiaridad con la historia del derecho de los religiosos, para no enzarzarse en cuestiones que no se plantearon los fundadores, y que teóricamente están tradicionalmente resueltas²⁴.

²⁴ Véase una mínima bibliografía y un acopio de textos paralelos tomados de los Redentoristas, de los Oblatos de María Inmaculada, etc., en AMENGUAL I BATLE, *Columna y Antorcha de la Iglesia de Mallorca*, pp. 337-338, nota 173.

III Relecturas del carisma del P. Fundador

Preliminares sobre las diversas interpretaciones del estilo de la Congregación

La fundación de la Congregación estuvo precedida por un larguísimo proceso de dudas y de intuiciones del P. Joaquim Rosselló i Ferrà. Idealmente el instituto estaba fundado. Cuando el 17 de agosto de 1890 se procedió al acto jurídico de su constitución, el obispo actuó como si se tratara de una congregación claramente apostólica y plenamente misionera. Era consciente de que aquel acontecimiento se realizaba en la incipiente Casa de Espiritualidad para el presbiterio de la comarca, que se había edificado en Sant Honorat, en la montaña de Randa.

D. Jacinto M^a. Cervera y Cervera había leído y aprobado los artículos de las *Reglas*, sobre las características de la vida solitaria y contemplativa, que pretendían llevar aquellos primeros misioneros “establecidos en la montaña de Randa”.

En aquellas circunstancias, el P. Fundador, y también, aunque probablemente en menor medida los PP. Gabriel Miralles y Francesc Solivellas, manifestaban con entusiasmo que su opción incluía no sólo el espíritu de contemplación, sino también muchas horas de silencio y de retiro, para crecer en el espíritu contemplativo.

Como hipótesis, diría que D. Jacinto no tenía especiales problemas sobre el ambiente contemplativo que buscaba la nueva congregación, siendo así que se trataba de asuntos sobre los cuales él estaba dispuesto a hacer y a deshacer, como aconteció al presentársele las urgencias en Lluc, La Real y hasta en *Sant Gaietà*, hoy *Sagrats Cors* de Palma. Mandó, y obtuvo una respuesta obediente, aunque extremadamente dolorosa, en el P. Joaquim.

De hecho, cada uno de estos tres pasos, que llevaron a otras tantas fundaciones, supuso una corrección a las proporciones reconocidas a la soledad física, aunque el obispo también concedía gran importancia a trabajar para que los

sacerdotes [fueran] capaces de comunicarse con Dios por medio de la oración en esa soledad.²⁵

Sin embargo, su ideal era que la Congregación fuera apostólica. Una idealización del obispo Cervera, que estuvo en boga, no dejaba descubrir

²⁵ 127. De J. M^a. Cervera, Obispo.- 06/05/1890.

que al hablar de la soledad, uno es el lenguaje del P. Fundador, y sus aspiraciones, y otro el del obispo, con sus urgencias y proyectos. Un obispo, en general, no funda para la soledad contemplativa. En rigor, no le corresponde, el obispo ha de mirar a la pastoral. Hasta San Agustín lo recalcó a los solitarios de la Capraria vecina a Cerdeña, cuando en su carta 48 les recordaba que si la Iglesia se lo pedía, debían servir pastoralmente al pueblo de Dios. En rigor, ahí está la base de la llamada “vida apostólica”. De aquí que, una vez más debemos conceder más importancia al P. Joaquim Rosselló i Ferrà, como fundador, ya que supo contener el activismo al que le hubiera conducido el prelado²⁶. El Obispo aceleraba el proceso de bajar de la montaña, cuando enviaba a la Congregación a La Real, y escribía el 25 de abril de 1897:

Es preciso moverse y salir del desierto para trabajar en la llanura.²⁷

En Sant Honorat, el año 1895, el P. Rosselló, acompañado por varios congregantes, había realizado unas acomodaciones de las *Reglas* a las nuevas circunstancias. No entramos en un punto suficientemente estudiado por los PP. Gaspar Munar, Gabriel Seguí, Nicolau Marqués, etc. De hecho, el proceso iba hacia la eliminación de los elementos conventuales, como el rezo de la Liturgia de las Horas en el coro, y a reducir penitencias corporales poco congruentes con la vida apostólica. Los tiempos de oración no se retocaron a penas.

Los años que siguieron no conocieron cambios en la estructura de la Congregación que, en 1897, llegó a La Real y a *Sant Gaietà (Sagrats Cors)*, y así se continuó hasta la muerte del P. Joaquim.

²⁶ 10. A M. Costa i Llobera.- 12/04/1887[AG] [Ep 65; CE 3] Palma, 12 Abril de 1887: « Supongo que no ignora lo que pasa en la actualidad en nuestra Mallorca, en lo que mira al estado eclesiástico: El Sr. Obispo que, por fallecimiento del Ilustrísimo Señor D. Mateo Jaume, ha entrado a regirla Diócesis, es hombre de sí tan activo y celoso, que está en continuo movimiento; pues que, no bien cuenta ocho meses su episcopado en ésta nuestra Isla, y ya tiene hecha, por concurso, la provisión de Curatos; dados ejercicios espirituales por él mismo a todos los sacerdotes; en la Iglesia de S. Francisco, ejercicios espirituales, dados por él mismo también, a hombres primero, y después a mujeres; ha dado igualmente ejercicios a monjas; hechas dos ordenaciones generales, iniciada la Santa Visita por los pueblos, teniendo ya recorridos un crecido número de ellos; convocado el clero a exámenes y examinado ya, etc. Dios nos conserve por mucho tiempo a tan celoso y activo prelado; ore, le suplico, por él; porque es temible no se estrelle con tanto trabajo, y esté hecho, como no puede ser de menos, con harta precipitación. No deja ya de tener sus contrarios, como es de suponer; muchos juzgan siniestramente los más de sus actos; pero yo me persuado que cuanto hace, lo hace con rectísima intención y que en todo le mueve el espíritu de Dios.»

²⁷ 136. De J. M^a. Cervera.- Obispo.- 25/04/1897

Sujetos, no exentos a la obediencia al obispo

Fue ésta una época de reflexión del P. Fundador. Sus meditaciones quedaron plasmadas en las *Notas referentes* (1897), y en la *Última Exhortación*, que todavía no estaba perfilada del todo en 1902²⁸. La meditación del Fundador era profunda. Nada qué ver tenía con el hecho ocasional de la amistad del obispo Cervera, que había fallecido al menos cinco años antes de que este proceso de ahondar en el sentido providencial de la Congregación se plasmara en la frase citada poco ha, y en otras expresiones, que se repetirán hasta 1908 y más allá.

Es cierto que el obispo Pere Joan Campins era discípulo del P. Rosselló, desde su paso por el *Oratori Parve de Sant Felip*, y que seguía confesándose con él. Pero también lo es que en las soluciones aplicadas al contencioso de la expropiación de los bienes del Santuari de Lluc, el P. Fundador tenía una opinión menos conciliadora que el nuevo obispo, y más próxima a Cervera. También el P. Joaquim sufrió la lentitud episcopal en resolver la provisionalidad de la Congregación en La Real, lo cual no favorecía la buena marcha de una pequeña comunidad.

Por tanto, no seríamos coherentes con los datos históricos si vaciáramos de proyecto carismático esta radicación en la iglesia local, propuesto por el P. Joaquim Rosselló i Ferrà. Esta fraternidad y cercanía al presbiterio es un aporte que, de momento, no tiene otro paralelo conocido. Congregaciones misioneras, del Corazón de Jesús o de María, hubo muchas. Menos fueron las que llevaban el título de los SS. Corazones, como muestran las historias de la Iglesia y de la vida religiosa que citamos. E institutos, con esta marcada diocesaneidad, hasta el momento, no conozco ninguno. Ni siquiera los menciona el obispo de Namur (Bélgica) André M. CHARUE, *Le clergé diocésain tel qu'un évêque le voit et le souhaite*, (Desclée), Tournai, ²1960, que menciona varias veces al P. Joaquim Rosselló i Ferrà.

Es, por tanto, en esta etapa, cuando la visión del P. Fundador sobre su Congregación cobra los rasgos más dinámicos, a partir de un acento especial que imprime en su espiritualidad el fuego de los Sdos. Corazones, en la invitación a encarnar una más ardiente misión, en la formación de oasis de espiritualidad con presencia laical, y en hacer causa común con el clero diocesano, para seguir la marcha que ya Pío X marcaba en la renovación pastoral y espiritual del presbítero.

Lo importante no son las expresiones sobre los “simples sacerdotes seculares”, que son los congregantes ordenados, ya que según en qué términos hablara no podía decir otra cosa. La novedad estriba en las muestras de cercanía, de fraternidad, solidaridad y compañerismo, y en

²⁸ NC, p. 107.

remarcar el rechazo a la exención de la obediencia al obispo. También interesa recobrar ver cómo sintonizaba con el movimiento del clero hacia la vida común, manifiesto ya con ocasión del concilio Vaticano I.

Así quedaron las cosas escritas el 20 de diciembre de 1909. Se han sucedido diversas relecturas, que sólo ensayaré indicarlas muy brevemente. Con todo respeto, diré que la descripción será provisional y todavía poco elaborada.

Primera relectura del carisma congregacional (1909-1940): regreso las formas conventuales²⁹

Lo más normal hubiera sido que, muerto el Fundador y primer Visitador General, el que fue su sucesor abriera el testamento espiritual y lo proclamara en la Congregación. Sin embargo, esta apertura formal no se realizó hasta que fue elegido el cuarto Superior General, P. Gaspar Munar i Oliver, en 1939. Al año siguiente, 1940, Cincuentenario de la Fundación de la Congregación, se publicaron las *Notas referentes*.

En los treinta años anteriores, no sólo no se editaron las *Notas referentes*, sino que en la segunda edición de la biografía del P. Joaquim, publicada por el P. Antoni Tomàs i Pastor, en 1929, con el título de *Un gran misionero*, los textos de la *Última Exhortación* aparecieron declaradamente censurados en todo lo referente a la condición presbiteral de la Congregación³⁰.

En manera alguna debería entenderse esta crítica, bien clara, como una devaluación a la tarea del P. Tomàs, entusiasta como pocos, por el conocimiento del P. Fundador.

En las *Constituciones* que se sucedieron desde 1916 hasta 1949, el P. Fundador no se hubiera reconocido, como han demostrado quienes estudiaron los cambios introducidos.

Se optó por la vía de la estrechez de las prácticas ascéticas, del rigorismo y hasta de una cierta psicosis espiritual, tendente a los escrúpulos. El P. Munar declaró cómo el *Manual de usos y costumbres* se

²⁹ Gabriel SEGUÍ VIDAL, *Un sacerdote en toda la comprensión del vocablo. El Siervo de Dios P. Joaquín Rosselló y Ferrá*, Palma de Mallorca 1971 ID., «El carisma de la Congregación de Misioneros de los SS. Corazones» en *Nuestra Regla de vida*, pp. 169-175; ID., «Síntesis de la historia de la legislación del mismo instituto», en *Nuestra Regla de vida*, pp. 176-197.

³⁰ Antonio THOMÀS, *Un gran misionero. Biografía del M. Rdo. P. Joaquín Rosselló y Ferrá, Fundador de la Congregación Interdiocesana de Misioneros de los SS. CC. de Jesús y de María* (Imprenta "La Esperanza") Palma de Mallorca 1929, pp. 376-377, salta toda la parte introductoria de la *Última Exhortación*, donde recalca el enfoque providencialista que el P. Rosselló daba a la fundación. En la p. 378, al hablar de las órdenes religiosas, omite todo lo referente a la diocesaneidad, a ser sacerdotes, etc, que leemos en NC, p. 103, en el segundo párrafo.

cargó de elementos foráneos y minuciosos. Y éste librito fue el inhóspito refugio de la herencia del P. Fundador.

Se introdujeron en las *Constituciones* fórmulas jesuíticas y de los claretianos, que reflejaban el ambiente de enconamiento que imperaba entre los católicos de los años 1920-1940, en lucha contra el laicismo y el marxismo. En estas formulaciones se distinguió el P. Joan Amengual Martorell, autor de un comentario voluminoso de las *Constituciones* de 1932. Según se ha transmitido, al menos oralmente, esta obra fue muy apreciada en Roma. Sin embargo, es más útil para la historia del derecho de religiosos, que para alimentar el carisma del P. Fundador, a penas citado. Estos esfuerzos no fueron vanos, y en manera alguna pueden desconocerse y hasta merecen el aprecio, si bien no deben ser asumidos como camino de acercamiento al carisma.

El aliento misionero que infunde el ardentísimo amor de los Sdos. Corazones se substituyó por la propuesta de lanzarse a las trincheras del antiportestantismo y del antilaicismo, típicos de la Contrarreforma y de los años del fascismo ateo.

Segunda relectura: Vuelta al Fundador: visión de futuro (1940-1969)

El Cincuentenario de la fundación de la Congregación señaló un cambio de rumbo. En la generación joven, que fue protagonista en su formación, surgieron misioneros capaces de volver a las fuentes, y de forzar la marcha, de modo que en el Capítulo de 1945 se substituyó el esquema de *Constituciones* magistralmente preparado por el P. Joan Amengual Martorell³¹, debidamente estudiado por la mayoría de los congregantes, según consta en los numerosos ejemplares existentes del anteproyecto, por un boceto nuevo, que supondría dos cosas: una, reempezar el trabajo, incorporando muchos elementos del P. Fundador, y la segunda consistía en alargar la espera de la aprobación romana, hasta que el P. Miquel Reig, como Procurador General, pudiera conseguir que los nuevos planteamientos fueran reconocidos por la Santa Sede, el 29 de enero de 1949.

Antes hubo que negociar mucho, puesto que de la Congregación de Religiosos salían preguntas certeras para averiguar quién había metido las manos en el anteproyecto anterior, ya conocido en aquel dicasterio, y hasta tomado por ciertos consultores como modélico. Posteriormente, cuando el P. Reig aclaró que, con su nueva propuesta, la Congregación respondía a una vuelta al Fundador, el diálogo fue más suave.

En 1949 salieron unas constituciones homologables con las de cualquier instituto, con muchas aportaciones del P. Fundador que, leídas

³¹ SEGUÍ VIDAL, «Síntesis de la historia de la legislación del mismos instituto», en *Nuestra Regla de vida*, p. 185.

con perspectiva, dispusieron a la Congregación para recibir con ánimo abierto las invitaciones de Juan XXIII y del concilio Vaticano II a volver a las fuentes, y a sumergirse en el mundo, en período de descolonización.

Que la Congregación padeciera las presiones que provenían de Roma, en los años en que languidecía el duradero pontificado de Pío XII, no fue una excepción. En esta etapa se fundó en el Caribe y poco después en África.

Tercera relectura: cuarenta años en la recuperación del Fundador (1969-2009)

Si la vuelta al P. Fundador se hubiera de medir por la proporción de alusiones y rasgos de espiritualidad carismática que se observa en la letra de las *Reglas* de 1982, en comparación con las más voluminosas *Constituciones* de 1949, las primeras saldrían ganando. Pudiera ser que no fuera así, si se contaran las citas que hay en las de 1949, que habían recibido la aprobación definitiva.

Los redactores y capitulares que dieron curso al texto de las *Reglas*, aprobadas el 20 de diciembre de 1982, lograron reflejar con maestría las líneas de fuerza del carisma. Desde entonces los congregantes disponemos de un pedagogo espiritual propio y eclesial en nuestra marcha hacia la caridad perfecta.

Y para los expertos de Roma, de ello soy testigo directo, la vuelta al Fundador no consistía en acumular observancias y preceptos, como a veces pudimos pensar y como a veces se difundió. De hecho, la primera parte fue bastante respetada por los consultores romanos. Ciertamente que, a mi modo de ver, determinados retoques que se impusieron desfiguraron algunos artículos, que, por ejemplo, en la exposición de los votos, proponían clara y ordenadamente el sentido cristológico, comunitario y misionero de cada horizonte de la profesión religiosa, lo cual, después de las correcciones impuestas, no quedó de forma tan transparente. No basta leer un texto, como hicieron los técnicos, sino que hay que descubrir su nervio. Si no lo hicieron los expertos, a nosotros nos queda la capacidad para proyectar esta triple dimensión a los votos.

En este punto toca volver a los planteamientos del P. Joaquim Rosselló i Ferrà, para aproximarnos a su obra y a su alcance eclesial. Veamos cómo encuadró el porqué de la Congregación y el hecho de su fundación:

No ha habido época azarosa [...] que el buen Padre de familias, Jesucristo, [...], no la haya auxiliado, [a la Iglesia] enviándole a debido tiempo, [...] con la fundación de algún Orden Religioso, su competente socorro.

Una vez más hemos de reconocer que el mejor intérprete de las circunstancias históricas en las cuales nació la Congregación fue el mismo Fundador. Podemos observar que, aunque la Congregación no se había

extendido fuera de Mallorca, el P. Joaquim nunca alude a necesidades locales para justificar su existencia. Su visión era universalista desde las primeras mociones sentidas en su juventud, en vistas a una fundación. Enfocaba su futuro con el sueño de una renovación profundamente eclesial, como correspondía a una nueva manera de evangelizar. La universalidad no depende del hecho de haberse expandido o no la congregación, sino de la proyección que la hace apta para extenderse por el orbe de la tierra. La Iglesia de Jerusalén, del año 30, era tan católica como la de hoy.

En efecto, las fundaciones con finalidad misionera surgieron en todos los países europeos, con presencia de católicos. Con la pretensión de difundir la devoción al Corazón de Jesús y al de María, y alguna vez a ambos, nacieron infinidad de institutos masculinos y femeninos.

Esta universalidad de las fundaciones nos hace descubrir una urgencia general de evangelizar, sea en los países poblados por bautizados, como en los que no los había, o eran muy pocos.

En este sentido, la Congregación se insertaba en el amplio abanico de servicios que los institutos religiosos prestaron a una Iglesia, en la cual sólo se predicaba en los domingos y fiestas de precepto, por falta de religiosos. Que después de Pío X las cosas empezaran a cambiar, y que desde mitad del s. XX se intensificara la predicación parroquial, se debe, en buena parte, a la aportación de los religiosos. Que con el papa mencionado se extendiera la catequesis tiene un antecedente muy notable en la infinidad de congregaciones femeninas, que se avanzaron a las normas eclesiásticas. Fueron carismáticas. De aquí que, desde nuestra perspectiva, es un sano indicio de la mejor salud pastoral que estas observaciones llamen la atención. Pero, si ha sido así, se debe al competente socorro que ha recibido la Iglesia, con las fundaciones religiosas.

Que el clero diocesano haya salido de su situación anterior poco pastoral, causada por el sistema benefical, es un inmenso don del Padre. Sin embargo no era así en el s. XIX, aunque un buen observador pueda enumerar un listado envidiable de grandes presbíteros. Si no hubiera habido párrocos que desearon la renovación de sus feligresías, los misioneros populares hubieran surgido en vano. La biografía del P. Joaquim sería impracticable sin estos excelentes pastores, en medio de las cuales él fue considerado como “pilastra, columna y antorcha” de la Iglesia.

IV ¿Cómo fue Fundador? Inspiración teológica propia: Dios es amor, manifestado en el Traspasado

No podemos dar por supuesto que un fundador cristiano se sintiera movido por Dios. Sin que prescindieran de este impulso, los liberales doctrinarios no se daban por satisfechos con ello. Tenían una visión más pragmática y productiva, por lo cual empezaron a distinguir entre institutos inútiles y útiles. Los primeros eran los contemplativos. Los demás eran los que ofrecían algún servicio de tipo sanitario o pastoral. Los institutos docentes no les interesaban tanto, ya que los liberales no eran amigos de los espíritus críticos, que partían de principios ideológicos opuestos a los suyos. Toleraron a los escolapios, porque alfabetizaban, pero no tenían universidades.

Útiles eran las órdenes y congregaciones religiosas que se dedicaban a la pastoral, como podían ser las que fomentaban la predicación. La sociedad funcionaba como cristiana. Esta observación nos ayudará a entender el *Acta de erección de la Congregación*, que la coloca entre los dos institutos que podían admitirse en cada diócesis. Eran los misioneros de San Vicente de Paúl que, propiamente, no son religiosos, y los que tampoco lo son, los presbíteros del Oratorio de San Felipe Neri. El artículo 29 del Concordato de 1851 abría esta posibilidad, para que no hubiera motivos para restaurar la vida religiosa.

El criterio impuesto por el pragmatismo ha penetrado hasta tal profundidad que, cuando se pregunta a los religiosos sobre su instituto responden según los criterios de la utilidad, y no tanto según los móviles profundos que han conducido sus vidas. Hablamos de las casas que tenemos, de las cosas que hacemos, damos siempre la cifra más alta de los miembros del instituto, porque así nos creemos mayores. Sin embargo, no tan espontáneamente explicamos nuestras motivaciones profundas, sin percatarnos de que lo que tenemos y hacemos, a veces, ya lo poseen y hacen otros grupos. Eso se debe a que la cultura solidaria de raíz cristiana es omnipresente, aún en países budistas o de otra religión, o aconfesionales.

Sin embargo, nosotros no somos principalmente útiles, como no lo son la madre y el padre. Jesús no vino para ser útil. La fe cristiana no se justifica por la utilidad que ha concretado en tantas obras a través de los siglos. Dios es Dios y Jesús es el Resucitado que nos ha reconciliado y nos ha obtenido ser hijos de un mismo Padre, ser sus hermanos y, por ello, podemos clamar con el Espíritu, “Padre”. Con este clamor, recibimos la

llamada a ser seguidores de Jesús. Este es el sentido de la vida religiosa. No que seamos servidores de bajo costo para la sociedad. Entonces el Evangelio es nuestra inspiración profunda y constante. Este es el sentido profundo de nuestras vidas. No somos primordialmente trabajadores para producir algo, ni aún para predicar. Antes está la relación filial con el Padre y fraternal con Jesús, y la de amistad con el Espíritu.

En este sentido, el punto de partida del P. Joaquim era más profundo que el de los que pensaban que la vida humana se ha de regir primordialmente por su utilidad. No somos instrumentos. Por esto, él fundó movido por un Dios cercano, cuya presencia sentía desde la temprana edad, en la cual experimentó un “dulce y suave” trato con Él. Su educación espiritual, recibida particularmente de su madre y del Hno. Trigueros, le ayudó a encontrar uno de los “Cien nombres de Dios”, que éste:

Dios es amor, según la Sagrada Escritura; todo desea atraerlo hacia sí, para comunicar sus bienes a todos, su dicha, su felicidad eterna.³²

Felicidad que se llega a disfrutar, cuando se establecen aquellas condiciones de íntima comunicación con Él. El libro del Cantar de los Cantares invade todo el espíritu del P. Joaquim, de manera que los rasgos amorosos y nupciales, que Dios revela, se hacen presentes sin esperarlo. Este cariño del Padre se disfruta en la soledad:

Porque en la soledad se siente mucho a Dios en el fondo del alma y se disfruta no poco de sus dulces caricias.³³

Este amor del Padre pasa por una historia, muy diversa de los episodios de las grandes teogonías helénicas. Es la historia de Jesús:

Dios amó al mundo, dice el Sagrado Texto; y le amó tanto, que le entregó su Unigénito Hijo. ¡Qué don! ¡Qué gracia! y ¿pudo jamás otro amor que el de Dios comunicar a los hombres semejante favor, don tan sin igual?³⁴

Es la historia del descenso, de la cercanía de Dios, del desclasamiento de Dios, en Cristo. Es el proceso inverso al de la primera humanidad. Es, también, el proceso inverso al que nos seduce. Por tendencia buscamos subir, imponernos, dominar, brillar, poseer, acumular.

Este proceso no pertenece a ninguna cultura que no se inspire en el Evangelio. Descender significa revolucionar la tendencia que sacó a la humanidad de Paraíso. Y en esta originalidad de la alternativa cristiana radica la necesidad de recrear el corazón humano. Ninguna escuela humana educa para este proyecto, si no se inspira en el Proyecto de Jesús de Nazaret. Esta nueva educación de la persona es la que propone el P. Joaquim, al momento de marcar el por qué de la fundación de los misioneros, que debían comenzar por

³² PE, día 4º. 1º.

³³ 51. A las Capuchinas, Abadesa.- 21/12/1892.

³⁴ PE, día 4º. 1º.

formar su espíritu en la soledad en donde según Oseas Dios se comunica al alma. (Intr. R90).

Desde este punto de vista hemos de llamar la atención sobre un hecho comprobado, mediante la comparación que el P. Nicolau Marqués Marcel hizo con un examen de numerosas constituciones de congregaciones femeninas y masculinas de diversas épocas. El resultado fue que ningún fundador o fundadora, o sólo muy raramente, formuló los fines de su congregación a partir de un texto de la Escritura. El P. Joaquim Rosselló i Ferrà, en cambio, plasmó la finalidad de la Congregación a partir de dos pasajes del Evangelio, Mt 6,33 y Jn 15, 16. De éste segundo trataremos más adelante.

Mt 6,33, “Buscar en primer lugar el Reino de Dios”, une la máxima aspiración de Jesús, que consistió en hacer la voluntad del Padre, buscándole como absoluto y como Aquel que puede llenar toda aspiración humana, que culmina en la felicidad. En efecto, es desde esta plenitud antropológica que lo recibió el P. Joaquim, puesto que en las *Notas referentes* vuelve a expresar la paz y gozo que recibía de esta presencia de Dios. Más aún, añadía que en esta experiencia consiste el Reino de Dios. Tal interpretación le venía de la manera cómo el libro de *La imitación de Cristo* entiende este Reino. Y esta forma singular proviene de la manera de expresarse de San Pablo, Rm 14,17. Dice el P. Fundador:

sentía en mi alma establecido el reino de Dios, que consiste en la paz y gozo del Espíritu Santo³⁵.

La espiritualidad de nuestro Fundador queda muy lejos de la sequedad y de la ascética desvinculada de la mística. La vida cristiana, en su plenitud, es el camino que conduce a la felicidad. Aunque sorprenda, el P. Rosselló, por vía de experiencia, tocó esta felicidad, de modo que su espiritualidad es muy geocéntrica y cristocéntrica, pero siempre compenetrada con la más profunda antropología, en el sentido de que la obra de Dios culmina en la felicidad humana.

El tercer paso que descubre el P. Joaquim, Jesús lo dio cuando se convirtió en el hombre para los demás, con una opción por los pobres y por los deshechos de la humanidad:

Y si se atiende a lo que este Hijo hizo por nosotros durante su vida sobre la tierra, los enfermos a quienes dio la salud, los muertos que resucitó, los pecadores que atrajo a sus gracias; lo mucho que hizo y sufrió por todos ¿quién fuera capaz de profundizar los insondables senos del amor de su Sagrado Corazón?³⁶

La pasión por entrar en el seno del Corazón de Jesús le permitió descubrir la motivación profunda de esta entrega por la humanidad, por la cual dejó que traspasaran su corazón. En efecto:

³⁵ NC, VI, p. 28. Véase *Imitación de Cristo*, II,1,3-4.

³⁶ PE, día 4º. 1º.

Llagado tiene Jesús su Corazón por el amor a los hombres, llagado lo tiene para que conocieran todos hasta donde pudo llegar su amor; llagado hasta el punto de consentir que no tan sólo le azotasen, coronasen de espinas y traspasasen sus pies y sus manos; sino que le abrieran y traspasaran de parte a parte ese su benditísimo Corazón...³⁷

Con esta manifestación extrema de su amor, Jesús transformó nuestra condición humana creacional, buena, obra del Dios el único bueno (Mt 19,16), según reitera el libro del Génesis, en una superior, que es la que desde la creación nos hace entrar en el círculo de la familia de Dios:

Ese amor del Corazón Deífico es el que, una vez comunicado a nuestros corazones, les hace desprender de las cosas de la tierra, les facilita el camino de la virtud, los levanta a lo sobrenatural y divino, los une e identifica con el ser del mismo Dios; por lo que viene a decir Dios mismo en la Sagrada Escritura: Yo dije: Dioses sois e Hijo del Altísimos todos: "*Dii estis et filii Excelsi omnes*".³⁸ Dioses por participación, hijos de Dios por gracia y por amor.³⁹

Con esta transformación Cristo superó el primer destino de la humanidad. No podemos quedarnos con la miopía de un secularismo desinformado, que siente satisfechas sus aspiraciones, cuando se predica un Evangelio inocuo, cuyo horizonte sería el de crear buenas personas, que simplemente sean normales. El primer problema consiste en poner modelos de normalidad. Además, para hacer buenas personas no se precisaba la Encarnación. Dios Creador, lo repetimos, lo hizo todo bien y todo fue reconocido y declarado bueno, hasta si se quiere, lo hizo todo normal.

Sin embargo, este razonamiento no deja de ser de corto alcance. En efecto, entre los miles de millones de asiáticos, bien pocos de ellos cristianos, hay millones y millones de personas buenas, hay políticos y empresarios menos corruptos que entre los católicos de los países latinos. Sin embargo, el proyecto de Jesús es que crean en el Padre y en el que éste ha enviado. Y eso por nada atañe a la normalidad de las personas. Digamos, por tanto, que la misión evangélica nunca se ha previsto para normalizar a las personas. Eso ya lo resolvieron los medievales, que creían en el Creador, que todo lo hizo bien, y así lo reconoció, según escribe, el Génesis.

Es cierto que a veces nos escandaliza la existencia del dolor, la opresión y los crímenes sistemáticos cometidos, sobre todo por las dictaduras de todos los tiempos, también por las de nuestros días. Desearíamos que la redención fuera más útil. A veces nos deja fríos reconocer que el gran bien del Redentor es el de "sólo" hacernos hijos de Dios. Se trata de una tentación muy comprensible, porque el dolor aterra. Hasta Jesús pedía que pasara de él la muerte violenta. Sin embargo,

³⁷ PE, día 30º. 1º.

³⁸ SI 82,6.

³⁹ PE, día 4º. 1º.

también en el momento de dolor Jesús vivió su condición filial. Se puso en manos del Padre, para que se cumpliera su voluntad. Y esta profundidad de la experiencia de Dios como padre es posible en medio del dolor. La espiritualidad del corazón es una pedagogía para ahondar en el misterio sin la ambición de domeñarlo.

Nuestra filiación divina y la pertenencia a la familia de la Trinidad, se expresa también con la capacidad de adoración, con la disponibilidad para aceptar y asumir la voluntad del Padre que, por ser divina, siempre es misteriosa. Nunca podemos agotar su conocimiento. Sin embargo, desde el momento en que la persona humana reconoce a Dios, entra por caminos de libertad, porque nadie, ningún poder podrá dominar el interior de la persona. Con este reconocimiento, que es adoración, se declara definitivamente la libertad humana. No hay esclavitud posible. Sí que se reproducirán esclavitudes internas a la persona y otras externas. Pero la fe y adoración de Dios son al mismo tiempo la declaración de la libertad humana. En la tierra y en toda la creación nadie puede dominar a las personas.

Por esta libertad tenemos la posibilidad de compenetrarnos con el Hijo, guiados por la espiritualidad de los Sdos. Corazones, ya que nos introduce en la intimidad mística del Corazón de Jesús, en el cual tenemos el acceso abierto y expedito para entrar, y no sólo atisbar el misterio del amor divino, sino que estamos destinados a vivir en él, y formar allí la comunidad de Jesús:

Unámonos y acudamos a esa hoguera de caridad y vivamos juntos dentro de ese divino Corazón para que el nuestro duro aún e impenitente sea traspasado e inflamado con el ardor del amor. ¡Oh! sí, amemos, redoblemos nuestro amor, os diré con el doctor melifluo⁴⁰, abracémonos con nuestro llagado Jesús cuyos impíos sayones le traspasaron sus manos y pies, su costado y corazón.⁴¹

La compenetración con Jesucristo se llama filiación. No olvidemos que en el ritual de la ordenación presbiteral se hace hincapié en una cualidad de la vida del cristiano, que se aplica especialmente al ordenado, pero no en exclusiva. Es el paso del servidor, del trabajador, a la condición de miembro de la familia de Dios, de ser esclavos para relacionarse con Jesús en plan de amigos (cf. Jn 15,14-15). Es una de las claves de la espiritualidad cristiana y, específicamente, de la presbiteral.

En cristiano, el servidor, el trabajador eficaz, activo, es primordialmente un amigo. No sólo conoce el funcionamiento de la misión, sino que participa de las experiencias de la intimidad de Dios. Este es uno de los pasos que dio el P. Joaquim, y que le hizo entrar en la mística del corazón ya comentada. Por esto, un misionero nunca es un agente de

⁴⁰ San Bernardo de Claraval, abad cisterciense.

⁴¹ PE, día 30º. 1º.

pastoral. Es un enamorado, un amigo del Salvador, que no puede hacer otra cosa que anunciarlo. El amigo no existe sin pasión. El agente puede amar o no a quien lo envía o contrata.

La nueva humanidad, por la reconciliación en la sangre y el Espíritu del Traspasado

Toda espiritualidad cristiana ha de integrar todo el misterio de Cristo, si bien sus manifestaciones pondrán acentos diversos, en los acontecimientos de su historia o en las expresiones de sus opciones.

Nosotros acabamos de escuchar la invitación del P. Joaquim Rosselló i Ferrà, que contempla a Jesús Traspasado sobre la Cruz, como máxima expresión del amor de Dios. Ahí está el principio dinámico de nuestra espiritualidad. Con todo, la fuerza de esta contemplación dimana de unas palabras un poco posteriores, que leemos en el mismo evangelio, cuando Juan recobra el misterio del Traspasado y lo integra en el misterio de la Resurrección.

Hasta la cruz, el seguimiento de Jesús era posible, gracias a la ejemplaridad de aquel hombre sin par, poderoso en palabras y obras, que atraía a sus discípulos (cf. Lc 24,19). Pero, al fin y al cabo, había sido dominado por otros hombres. Hasta ahí, por grande que fuera Jesús, por maestro y curador, liberador, que hubiera sido, es un vencido. Puede que fuera superior a cualquier otro hombre. Hasta hemos de admitir que no todos lo reconozcan así. Es un hecho.

Es importante no quedar atrapados por la publicidad, por un cristianismo cultural, muy tentador, y nada desdeñable. Sin embargo, en él no hallamos la liberación y, por tanto, no alcanzamos la libertad. Este cristianismo no logra ver cumplido el anuncio de Zacarías, según el cual el proyecto de Jesús no sólo ofrece curación y enseñanzas, sino que, como Mesías, trae la liberación radical con el perdón de los pecados (Lc 1,77).

De aquí que la alternativa propiamente cristiana comienza cuando, superada la cruz, el Resucitado invita al creyente a la contemplación de “sus manos y sus pies” (Lc 24,40). Allí empieza a ser salvadora la historia de amor del Samaritano de la humanidad.

Las manos y pies traspasados muestran que no todo queda igual. Algo ha sucedido para que aquel hombre poderoso en palabras y obras fuera traspasado. Quienes han podido cultivar la interioridad personal, quienes logran llevar cosas a su corazón y las guardan como María, reciben el Espíritu que les interpreta el sentido de aquellas manos y pies traspasados.

De aquí que, hablando como cristianos plenos, y no sólo como candidatos en fase de catecumenado, cabe afirmar que la nueva humanidad empieza cuando cada persona descubre cómo el Traspasado se identifica con el Resucitado, y a partir de la fuerza y enseñanza interior de su Espíritu

asume todo el proceso de su redención. La iluminación de los ojos por la fe ayuda a desentrañar el misterio de aquel hombre que se hizo samaritano de toda persona humana, por obediencia al Padre, y por esto fue Traspasado.

Entonces empieza, para cada uno, la plena sacramentalidad personal de Jesucristo. Las manos y los pies traspasados revelan al Redentor. Éste, el primer día de la Pascua, se hizo presente en la estancia donde se hallaban reunidos los discípulos, y

Les mostró las manos y el costado. [...] Como el Padre me envió a mí, así envío yo también. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo: a quienes perdonéis los pecados, Dios se los perdonará” (Jn 20,19.21.22).

Los ojos de la fe son capaces de ver estas manos, estos pies y este costado traspasados, de manera que con esta visión podemos rehacer toda la historia de Jesús, descubrir el por qué profundo de aquellas heridas resucitadas. Resucitadas como fuente de vida, y abiertas como puertas que revelan la intimidad del Padre.

El traspasado no existe en esta tierra

No es el momento de ironizar sobre ciertas devociones, que apasionaban a muchas personas que querían consolar a Jesús solo en el sagrario, perseguido. El ambiente lo favorecía y una deficiente teología sobre Jesucristo no ponía de relieve a la resurrección, que es el centro de la vida cristiana y de la celebración litúrgica.

Ahora bien, hoy tenemos recursos abundantes para avanzar en el conocimiento del misterio de Cristo, de modo que nunca lo desgajemos de la clave de su historia, que se acaba de labrar con la Resurrección. Este acontecimiento ya nos escapa, porque entra en el mundo de la fe. Pero, si no hubiera habido unas personas que hubieran experimentado al Resucitado, de modo que estuvieron dispuestas a dar la vida por esta fe no habría cristianismo. Pero los primeros testigos la dieron. Y, desde entonces, gracias a este testimonio, hay Iglesia.

Proceso de purificación para la liberación

Es importante que nos incorporemos a la comunidad de María y de Juan, con otras “apóstolas”, como María Magdalena⁴². Pero, para que esta

⁴² La Magdalena, «Meresqué que, de fembre famosa, pública peccadora, soptosament fou feta apostolessa». Así pensó el franciscano mallorquín (1360-1420), obispo de Malta, Joan EIXEMENO, *Contemplació de la santa Quarentena*, a cura d'Albert G. HAUF I VALLS (Biblioteca Marian Aguiló, 9), Universitat de Palma-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1986, p. 66. Véase, también, Antoni CANALS, *Carta de Sant Bernat a sa germana, traduïda en català per Fr. Antoni Canals*, cap. 22 en Próspero DE BOFARULL, *Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón*, XIII, Barcelona 1849, p. 507: «Maria Magdalena seglar fo emperò

incorporación salga del corazón, hemos de haber sido guiados hacia nuestro interior por el Espíritu, y en su interior hemos de sacramentalizar nuestra constante conversión. Magdalena exteriorizó su conversión, como también lo hizo Zaqueo y, al final, todos los discípulos eran unos convertidos. Sin embargo, sin el Traspasado que resucitó no llegaron a ser redimidos, es decir, hechos hijos de Dios. Es la filiación que pasa por el agua y el Espíritu, que brotan del costado abierto del Traspasado.

Este proceso vital de conversión fue mimado por el P. Joaquim. La reconciliación y la purificación entraron de lleno en su pastoral, como es sabido con abundantes testimonios. En esto camino consiste la concordia con nosotros mismos. Así superamos nuestra división interior, y tenemos un corazón indiviso, abierto al Redentor, capaz de tener sus mismos sentimientos.

Coherentemente, para el P. Fundador, los ejercicios espirituales anuales y los retiros mensuales no eran meramente una ocasión para la actualización teológico-pastoral. Su experiencia les daba una dimensión más profunda, que consistía en rehacer la nueva criatura que somos desde el bautismo:

Los ejercicios espirituales de cada año, y el día de retiro cada mes, no los descuidéis; que son medios eficacísimos para purgación de culpas y santificación del alma. Sed, en una palabra, ejemplares; sed la forma de aquellos buenos sacerdotes, que, viviendo en medio del mundo y en el seno de sus familias, os quieran imitar...⁴³

Esta purificación, aunque no se diga expresamente, pasaba por la celebración del sacramento de la penitencia. No se concebían unos ejercicios sin esta celebración, y la vida cristiana, desde las misiones populares del s. XIX, y la popularización de la devoción al Corazón de Jesús, no se entendían sin la confesión semanal. Los cambios culturales no engullirán el sacramento de la reconciliación, patrimonio cristiano, si los cristianos sabemos recobrar la agilidad eclesial, que consiguió adecuar la celebración a cada época. Hoy, por muchas muestras que se den de papas y obispos que confiesan, sólo una minoría de católicos celebra su perdón.

Sería un enorme fraude para la humanidad, que los cristianos no recobráramos el sentido de la responsabilidad moral sobre nuestras obras, y que nuestros principios y criterios prescindieran de que hay un Dios que, en Cristo, perdona, acoge, abraza. Tal vez hasta nosotros mismos, religiosos, exhibamos peligrosamente un voluntarismo ético, que empobrece a la

la primera que vese Jhesu-Crist ressusitat e meresqué esser apostolessa dels apòstols». La carta no es de San Bernardo. Véase, además, Jaume ROIG, *Llibre de les Dones o Spill*, Text, introducció, notes i glossari per Francesc ALMELA I VIVES, (Els nostres clàssics, Col·lecció A, 21), Barcelona 1928 [edició facsimil 1980] p. 173, líns. 4-5: “és pus perfeta, més que profeta, patriarquesa, apostolessa”.

⁴³ NC, UE, pp. 102-103.

humanidad, porque le recorta su apertura a Dios, y a Jesucristo, Hijo de Dios.

Sacramentalidad de la reconciliación.

En efecto, una de las transformaciones que se dieron en el s. XIX, y que ha consolidado el concilio Vaticano II, ha sido la llamada frecuencia de sacramentos, experiencia cristiana que el P. Joaquim agradecía al Hno. Gregorio Trigueros⁴⁴.

No es el caso de entrar en un análisis del pavoroso empobrecimiento sacramental por el cual pasa la iglesia latina, con la progresiva desaparición de la celebración del sacramento de la penitencia. Ha crecido en proporción desmesurada nuestra valoración de nuestras obras, de nuestro hacer, de nuestro trabajo. Prometeo compite con el Redentor. El fariseo ahoga la grandeza del publicano orante. Entre otras conversiones, hemos de pasar por la de poner en primer lugar los misterios de Cristo, las obras de Cristo.

Si fuéramos más asiduos en cantar la misericordia reconciliadora del Padre, manifiesta en la historia de Jesús, empezaríamos por devolver a los sacramentos su valor estructurador de la Iglesia y de nuestras comunidades religiosas y laicales. Todos los sacramentos son obra de Cristo, son presencia gratuita del Redentor. Pero el de la Reconciliación tiene un alcance universal.

Escuchemos lo que predicaba un presbítero del s. III, sobre la obra de Cristo:

“Es mi Hijo, mi amado” (Mt 3,17): aquel que pasó hambre, y dio de comer a innumerables multitudes; que trabajaba, y confortaba a los que trabajaban; que no tenía dónde reclinar su cabeza, y lo había creado con su

⁴⁴ NC, p. 16. el P. Joaquim estuvo muy alejado de las espiritualidades rigoristas, atribuidas al jansenismo. También se mantuvo ajeno al voluntarismo, a la pretensión de exhibir las propias fuerzas y a vivir de los propios recursos, que podríamos atribuir a un cierto pelagianismo, a la moderna, lleno de la mejor voluntad, pero que supone que la persona no ha conocido las raíces de la antropología. Véase la propuesta de crecimiento, no en términos voluntarísticos, sino siguiendo el mensaje de la gratuidad de la salvación, que el P. Joaquim nos propone en PE, 124, 1º: “¡Qué ventaja el ser justo! ¡Qué inestimable tesoro, qué rica herencia le viene a caer! y ¿es posible mejorar condición? *"Justus justificetur adhuc"* (Apc 22,11), sí, alma cristiana, lo dice el Espíritu Santo, justificándose el justo más y más; adelantando más y más por el camino de la virtud, poniendo en práctica todos los medios que Dios ha puesto para ello en sus manos; tales la oración, la frecuencia de sacramentos, la devoción tiernísima sobre todo a los Sagrados Corazones, en donde se halla centralizado todo lo que el hombre necesita para mejorarse y llegar a unirse íntimamente con su divina Majestad.

Divinísimos Corazones, fluyan del foco de vuestra ardentísima caridad, aquellas gracias de que más necesitamos conforme sea el estado de nuestra alma: porque si pecadores, nos convirtamos y recuperemos vuestra gracia, si tibios en vuestro servicio, recuperemos el fervor; si justos, no corramos solamente, sino que levantemos nuestro vuelo tan alto que en breve alcancemos llegar a la cumbre de la perfección.”

mano; que padeció, y curaba todos los padecimientos; que recibió bofetadas, y dio al mundo la libertad; que fue herido en el costado, y curó el costado de Adán.⁴⁵

Esta libertad de Dios, que para nosotros es una paradoja, es la fuente de nuestra liberación, mucho más de lo que lo son nuestras obras.

Tomando la senda de la celebración del sacramento de la reconciliación, en manera alguna me apuntaría a una restauración, sin más. Más bien considero que ciertos restauracionismos son un retroceso y una vacuna contra el sacramento.

Sin embargo, una coherencia con la vida y ministerio del P. Fundador, propone a nuestras generaciones una labor que apunte hacia la nueva presencia del sacramento de la reconciliación en la Iglesia. Es posible conseguirla, porque tal vez éste sea el sacramento que más modalidades ha mostrado. Esta historia incita a seguir por el camino de la creatividad. Podríamos empezar por hacerlo presente en nuestras comunidades, delegaciones y asambleas de los LMSSC, Capítulo General. Es un campo privilegiado, para poder sembrar futuro. Probablemente no hayamos caído en la cuenta de cuántas son nuestras posibilidades pastoralmente creadoras.

Si hubo cambios y adaptaciones de la celebración penitencial fue porque alguien las ensayó. Pertenece a la vocación misionera la disponibilidad y la creatividad. Probablemente sería uno de los legados del Centenario de la muerte del P. Fundador que convirtiéramos cada comunidad en un hogar en el cual se celebrara, con nuevos recursos y formas válidas la reconciliación.

La calidad de la vida religiosa no puede prescindir de este sacramento. El avance vendrá en la medida en que, creyentes profundos en el Padre de la Misericordia, vayamos creando encuentros de reconciliación, oasis de perdón. Sin esta corporeidad de la experiencia del perdón, la celebración de Cristo, sacramento fontal de la reconciliación, queda cercenada. Todo avance celebrativo lleva detrás mucha familiaridad con la Palabra y grandes dosis de experiencias comunitarias en su comunicación. Tal vez la herencia del P. Joaquim multiplique sus bienes en la medida en que nos atrevamos a suplicar en celebraciones comunitarias, que Dios es rico en misericordia.

Nuestros retiros, asambleas y ejercicios recobrarán su fuerza y vigor, desde el momento en que sepamos integrarlos en la dinámica de la Iglesia sacramento, porque celebra los sacramentos. Tal vez desde este centenario ya debamos crear nuestra guía de estas jornadas, reservando indefectiblemente un tiempo para ponernos en estado de penitencia y de reconciliación parasacramental, de modo que al menos en la Eucaristía, el

⁴⁵ Atribuido a HIPÓLITO DE ROMA, *Homilía en la Santa Teofanía*, ns. 6—8, PG. 858-862. Ver Liturgia de las Horas, en el oficio de las lecturas, del 08 de enero.

acto penitencial se integre dentro de un proceso maduro, cuidado, mimado. En ello va la credibilidad de nuestra vida religiosa.

Si fuéramos capaces de proceder a esta experiencia sacramental, indudablemente contribuiríamos a que la humanidad fuera más adulta, porque en ella los cristianos seríamos capaces de conocer, reconocer y asumir nuestras responsabilidades, y hasta podríamos recuperar las actitudes y acciones de Zaqueo, de modo que más que la judicialización de la sociedad serían las reparaciones y restituciones de la fama y de los bienes, las que restablecerían la justicia e igualdad entre personas, sociedades y continentes. Indudablemente, crecería de forma galopante la credibilidad de la Iglesia.

Dios no es inmediato. “Es gracia especialísima”

Entrar en el círculo de los amigos es uno de los dones incluidos en la elección que el Padre hace de cada persona. La elección es una manifestación del encuentro con Él, que se origina con un don gratuito:

Es gracia especialísima la que Dios concede a un alma, al llamarla a la soledad y al retiro. [...] Esta gracia, aunque indignísimo de ella, pareceme que me la concedió Dios en mi temprana edad.⁴⁶

Al descubrimiento de las honduras de los Sdos. Corazones, siguió el hallazgo de la profundidad de la persona humana, incompatible con el alboroto, la superficialidad y la dispersión. Si Joaquim se convirtió en “el Luis de los tiempos modernos”, si transformó la juventud, si pudo emprender una trayectoria misionera del presbiterado, fue porque ambos dones, el de entrar en el Corazón de Cristo y el de penetrar y guardar su corazón se unieron. Joaquim tuvo algo que decir y comunicar. Sentía a Dios, tenía tiempo y espacio para dejar que Dios le hablara. Así llegó a ser capaz de “dejar hacer a Dios”.

Dios obraba, actuaba, hacía en el mundo, mediante el adolescente Ximet, el joven y el maduro P. Joaquim. Su carisma lleva incluido el lugar y el tiempo para la soledad con Dios. Desde Cicerón y Catón, pasando por san Ambrosio y otros autores, ha hecho fortuna la expresión *Numquam minus solus quam cum solus*. “Nunca estoy menos solo que cuando estoy solo”. Especialmente se ha atribuido a san Bernardo, aunque tiene otros canales de transmisión más claros.

En realidad, es un adagio que puede inducir a actitudes anticristianas. Pero, quien la lea en la tradición del P. Fundador, crecerá enormemente en el seguimiento de Jesús. Observemos cómo él supo enriquecer su vida a partir de la experiencia de la soledad:

Pasé los primeros meses en el eremitorio de S. Honorato, gozando de una inalterable paz y consuelo. Nada me distraía, ni en nada pensaba sino en mi Dios, recordando aquello de S. Bernardo: nunca estoy menos solo que

⁴⁶ NC, VI, pp. 27 y 28.

cuando estoy solo⁴⁷, y en hacer oración para mí y en bien y salvación de mis prójimos.⁴⁸

La soledad le permite concentrar su corazón en el Dios que le agració con ella, y a su proyecto de salvación. Entonces, la dispersión no le impedía estar con Dios, ni compartir con el prójimo. Era la soledad más rica posible. D aquí que el P. Joaquim no la temiera.

El desierto floreció en torno a un oasis fecundo. La contemplación de Dios, de la vida de los hombres, su camino hacia la salvación enriquecían la relación del P. Fundador, de modo que, bien pronto, surgiría un proyecto misionero, como escribía el 15 de agosto de 1890:

Pidan el Señor que todos seamos un fuego y que desde este monte lo vayamos extendiendo por toda la Isla y más allá de ella, pegando y encendiendo llamas en todos los corazones.

El monte bíblico no es un lugar de permanencia, sino un hogar que enciende el corazón del profeta, y al cual éste retorna para reafirmar su relación con Dios y actualizar su mensaje según la Palabra. Nuestras *Reglas* lo recuerdan. Moisés, Elías, Juan Bautista, Jesús, Pablo, Ramon Llull y Joaquim Rosselló i Ferrà son paradigmáticos para los misioneros de los Sdos. Corazones.

Monte y fuego simbolizan el principio dinámico de nuestra Congregación. Son un reflejo de la experiencia de Jesús, bautizado, tentado que, con el impulso del Espíritu emprende su trayectoria, según leemos con las particularidades del Evangelio de san Lucas 4,1.14-15:

Jesús volvió de las orillas del Jordán lleno del Espíritu Santo y se dejó guiar por el Espíritu a través del desierto, [...] Jesús volvió a Galilea con el poder del Espíritu, y su fama corrió por toda aquella región. Enseñaba en las sinagogas de los judíos y todos lo alababan.

“El Luis de los tiempos modernos”

Aquel ardiente amor del Corazón de Jesús hacía que el adolescente Joaquim Rosselló i Ferrà ya vislumbrara la necesidad de una Congregación Misionera, para lo cual se convirtió en un joven apóstol de la juventud, en el “Luis de los tiempos modernos” e, inmediatamente, después de su ordenación implanta y restaura las asociaciones juveniles, como seguirá haciéndolo durante su época de misionero popular.

En esto, el P. Joaquim se movió con los mismos recursos y siguiendo los mismos objetivos que caracterizan a los pioneros apostólicos del s. XIX, que buscaron que la fe de los que eran misionados se tradujera en obras, como recuerda G. De Bertier de Sauvigny:

La fe no puede quedar sin obras; estos cristianos fervorosos tendían con toda naturalidad a ocupar dentro de la vida de la Iglesia un puesto de

⁴⁷ Cf. P. Alonso RODRÍGUEZ, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, Vol. 3, p. 156 (ed. en 6 Vols.), cap. "Que andar solo...".

⁴⁸ NC, VIII, p. 33.

acuerdo con sus responsabilidades sociales. La aparición de una acción católica laica, complementaria de la labor desarrollada por el clero, es una de las mejores notas de la época⁴⁹.

Por su parte, un historiador laico alemán ha escrito que

La historia de la vida de la Iglesia católica desde mediados del siglo XIX es, en buena parte, y en cualquier caso en Europa, la historia de las asociaciones⁵⁰.

Por mucho que lo encubra en sus *Notas referentes*, el P. Joaquim, desde su adolescencia, mientras promovía las mencionadas asociaciones, no hacía sino prepararse paso a paso, para culminar su vocación fundadora. Un asociacionismo le llevó al definitivo, el de la comunidad religiosa y misionera. Más explícito no pudo ser en su “Introducción” a las primeras *Reglas*:

Como en todos los siglos, mayormente en el que atravesamos, casi todos los hombres se desviven y estimulan mutuamente a contraer y estrechar relaciones con toda clase de personas que, a todo conducen menos al trato y comunicación con Dios. La divina Providencia que, siempre vela sobre la humanidad, y no deja piedra por mover para encaminarla al cumplimiento de su fin: por unos caminos y medios que en manera alguna sabe uno explicar, ha dispuesto en estos azarosos tiempos promover una Congregación de Sacerdotes, cuyo objeto fuese, primeramente formar su espíritu en la soledad en donde según Oseas Dios se comunica al alma⁵¹; para después procurar en cuanto les fuese posible, mediante la devoción a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, la conversión de los pecadores; haciéndoles entrar de nuevo en el trato y comunicación con su divina Majestad⁶, de la que se habían emancipado.⁵²

No falta un solo elemento de los que le condujeron, desde su infancia. Ni los teológicos y eclesiales, con vigor misionero, ni los sociales y antropológicos, como son la relación y la comunicación, que se plasman en la organización

⁴⁹ G. DE BERTIER DE SAUVIGNY, «Cap. VIII: El resurgir de las fuerzas espirituales», en L. J. ROGIER, R. AUBERT y M. D. KNOWLES, *Nueva Historia de la Iglesia*, IV: L. J. ROGIER, G. DE BERTIER DE SAUVIGNY, Joseph HAJAR, (Ediciones Cristiandad), Madrid 1977, p. 405.

⁵⁰ Traducción propia del texto de Oskar KÖHLER, «Zweiter Abschnitt. Die Ausbildung der Katholizismus in der modernen Gesellschaft. 12. Kapitel: Der Katholizismus in der Gesamtgesellschaft», en H. JEDIN, (dir.), *Handbuch der Kirchengeschichte*, VI/2: *Die Kirche in der Gegenwart. Die Kirche zwischen Anpassung und Widerstand (1878 bis 1914)*, (Herder) Freiburg-Basel-Wien, 1973, 195-227, esp. p. 220 = «Sección segunda. El desarrollo de los catolicismos en la sociedad moderna», en H. JEDIN, (dir.), *Manual de Historia de la Iglesia*, VIII: *La Iglesia entre la adaptación y la resistencia*, (Herder), Barcelona 1878, pp. 284-323, esp. p. 314.

⁵¹ Cf. Os 2,16.

⁵² *Positio*, II, «Selección de escritos. II Reglas», p. 797.

Varón todo de Dios, alma ebria de la substancial Belleza, (arzobispo J. Miralles)

La meditación asidua de las Escrituras le ayudó a vincular el conocido pasaje de Lc 12,49, “Fuego he venido a prender en la tierra, y qué deseo sino que arda”, con el amor ardoroso del corazón de Jesús, y su entrega a la misión. De aquí que el P. Joaquim, en plan de padre que manifiesta las cláusulas de su testamento, en la *Última exhortación* sin complejo alguno, siente cómo la misión de la Congregación se entronca perfectamente con la de Jesús:

Y que esa Congregación se apropiara el Título de los Sgdos. Corazones, porque, como son ellos los focos de ardentísima Caridad y Amor, al acercarse a ambos los sacerdotes, que quizás vivieran años y más años en la tibieza, faltos de amor a Dios y al prójimo, se encendieran y abrasasen en sus ardentísimas llamas; para que ellos después encendieran en ese divino fuego los corazones de los hombres... Misión que empezara nuestro divino Maestro en los días, para el mundo tan venturosos de su vida mortal; y que encargó tan de veras a sus discípulos que la continuasen, y a cuantos llegasen a ser sus sucesores en el sacerdocio, valiéndose de estas precisas palabras: Fuego he venido a encender en la tierra, y qué quiero, sino que se encienda. *Ignem veni mittere in terram, et quid volo...*⁵³ [...]

Y, nosotros... oíd... Y, nosotros indignísimos, hemos sido elegidos por Dios para piedras angulares de ese providencial edificio. ¡Oh, sí, no lo dudéis! por una especial predilección, sin que descubriera ningún merecimiento de nuestra parte, ha ordenado que fuéramos las primeras piedras, el fundamento de donde arrancara esta obra destinada a hacer tanto bien en la Iglesia y en toda la sociedad cristiana.⁵⁴

La Congregación, ya pluricultural, siente esta llamada providencial, al siglo de haber recibido este legado.

El origen de la misión

Misión que empezara nuestro divino Maestro [...] valiéndose de estas precisas palabras: “Fuego he venido a encender en la tierra”⁵⁵

Por tanto, la fuente de la misión no mana del miedo a que los hombres se condenen, o de la ambición restauracionista de buscar el crecimiento de la Iglesia, o del afán de vencer a los enemigos, sino que brota del Corazón de Jesús, que arde de amor al Padre y a los hombres, y quiere comunicarles la felicidad de Dios.

En el P. Joaquim Rosselló i Ferrà, el descubrimiento de esta agua viva del Espíritu que nos envía, es anterior al de la misión. Pertenece a su infancia y adolescencia, antes de que padeciera ante los pecados del mundo. Precisamente de aquella experiencia espiritual brotó su vocación

⁵³ Lc 12,49.

⁵⁴ NC, UE, pp. 98-99.

⁵⁵ Lc 12,49, en NC, UE, p. 98.

misionera y de fundador. No fue solamente ni primeramente la carencia de evangelizadores lo que le movió, sino que ya antes la experiencia del amor ardiente del Corazón le dispuso para la misión.

En manera alguna en la vida del joven, del presbítero recién ordenado, o del P. Rosselló del Oratorio, se impuso el dualismo oración/comunidad y misión. La unidad de vida fue una constante, y la experiencia de Dios le abrió el río de la misión, porque, en toda espiritualidad evangélica los dualismos desaparecen, ya que las opciones surgen del amor, de los amigos, que sólo tienen la opción de amar, y no de los siervos, que han de defenderse mientras sirven.

Por esto, desearía invitar a una reflexión muy amplia, que nos condujera a plasmar cuál es el modelo de santidad que inspira la Congregación en el dintel del s. XXI. Hemos apuntado a varios modelos de santidad, presentes a lo largo de la historia, aunque a veces fuera sólo como un presupuesto. Hoy podemos formular más expresamente cómo han de ser los rasgos de nuestro ideal carismático de santidad.

Este proyecto se ha de inspirar siempre en el de Jesús. No vamos a entrar en una larga disquisición sobre cuál debe ser el ideal de la perfección. Los estudios son inabarcables. Para ser coherentes con cuanto venimos apuntando, hemos de dejar asentado que en Jesús la obediencia al Padre y el diálogo expreso con Él son continuos, en una vida de constante misión. Entonces, la unidad de vida encuentra la inspiración en Jesús. Si queda claro que la oración pertenece al ideal cristiano y misionero, no podemos dejar en segundo lugar la misión. Ésta es un integrante del ideal de santidad cristiana. Pertenece al corazón de Dios, que envía a su Hijo, “por nosotros y por nuestra salvación”.

Si leíamos con desasosiego obras como la de Dom Chautard, *El alma de todo apostolado*,⁵⁶ – tan usada por Pío X y Benedicto XV–, por su tendencia a alertar contra las distracciones y desviaciones en el ministerio, no menos desoladora es la teorización del activismo y de la dispersión. No es posible que el apostolado sea una fuente de distracción, o que amenace la vocación religiosa. Seguir hablando así, sería insultar al Espíritu que nos envía.

Entonces, pertenecen a las exigencias de la santidad misionera la adaptación de la liturgia al pueblo, la pedagogía para acercar la Palabra y la eucaristía a los pequeños, como ya indicaba el concilio de Trento⁵⁷, citando a Lm 4,4: “los niños piden pan, pero no hay quien lo reparta”. Este esfuerzo nunca puede ser considerado distracción, ni tampoco puede degradarse a

⁵⁶ Dom Jean-Baptiste CHAUTARD, *L'âme de tout apostolat*, (Traditions Monastiques).

⁵⁷ *Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, ed. J. ALBERIGO- J. A. DOSSETTI, P-P. JOANNOU, Claudio LEONARDI, P. PRODI, H. JEDIN (Istituto di Scienze Religiose) Bologna, ³1973, p. 735: «Doctrina et canones de sanctissimo missae sacrificio», cap. VIII.

mero espectáculo. Pertenece al proyecto de santidad misionera crear nuevos recursos pastorales, despertar grupos laicales, proyectar hacia dónde hemos de ir, en estos tiempos de salvación.

En nuestros días tenemos nuevas exigencias, que provienen de las ciencias humanas. Por esto, la pastoral no será un ministerio cristiano si no cumple con las condiciones elementales de toda actividad humana, como es la de integrarla en un proyecto, desarrollarla según un plan, concretarla en un programa y aplicarla según un calendario conocido, que se corresponda con una sociedad que tiene su vida muy condicionada por exigencias laborales, culturales, deportivas, de salud, etc.

Las diversas situaciones nos llevan a identificar las nuevas fronteras de la Evangelización.

Existen nuevas pobrezas, como puede ser la que atenaza a la juventud, desde sus dependencias familiares, económicas, laborales, de relación. No saltemos sus dificultades para llegar al matrimonio, ni su explotación por los grandes poderes que manejan la droga, el sexo, los medios informáticos, etc. Acercarnos a estos jóvenes pertenece a la santidad.

Es evidente que responder con calidad a la iglesia local, en sus diversas expresiones, es otro referente para la santidad.

Añadamos la necesidad de actualizar las invitaciones hechas ante la introducción de nuevas asociaciones en la Congregación, el año 1905. El P. Fundador urgía a hacer más, a organizarnos más. Esto, hoy, supone trabajar más la calidad de nuestras convocatorias. Ofrecer nuevos recursos técnicos. Recurrir a nuevos medios, etc. La creatividad es otra característica de la santidad.

La innovación en la colaboración misionera caracterizó la última etapa del P. Fundador. Cuando no pudo visitar los pueblos, desde la terraza de Can Tendra, en La Real, iba orando recorriendo con su vista los barrios y pueblos que se divisaban. Y, para ser de alguna manera coherente con el proyecto de la misión *ad gentes*,

En su ancianidad seguía la misión espiritual,⁵⁸ [...] y, para estar más informado y próximo a los misioneros de su tiempo, pidió al joven Miquel

⁵⁸ Podemos ver Josep AMENGUAL I BATLE, *Columna y Antorcha de la Iglesia de Mallorca. P. Joaquim Rosselló i Ferrà*, Madrid 1996, cap. XIV, p. 334, donde se cita a Bernat BELTRAN BARCELÓ, *Summ. Proc.*, p. 310 § 1360; Miquel ROSSELLÓ LLULL, *Summ. Proc.*, p. 217 §§ 994; Jaume ARTIGUES MUNAR, *Summ. Proc.*, p. 263 § 1179. Esta forma de orar pasó a la tradición de la Congregación, hasta el punto que en 1924 se empezó a publicar una hoja con el siguiente título: *Misión Espiritual bajo la protección de los SS. CC. de Jesús y de María*. Incluía tres "puntos de misión" para cada mes: a) Parroquias de Mallorca; b) Diócesis de España y c) Estados del Mundo. A mitades de 1932 se simplificó este apartado. El proyecto había salido del P. Francesc Solivellas, que lo propuso en el Capítulo General de 1922, que figuró como propuesta VIIª. Para realizarlo se encargó al Consejo General que nombrara una comisión, cf. *Libro de*

Cerdà Cabanellas que le trajera un libro de geografía, en el cual poder leer los nombres de los países del mundo y enterarse del número de no cristianos.⁵⁹

Valgan estas pobres indicaciones como sugerencias para actualizar los requisitos relacionados con el proyecto de santidad de la Congregación.

Eclesialidad de la misión carismática

La experiencia llevó al P. Fundador a descubrir otra dimensión de la misión. Fue su eclesialidad. La misión integra en un Pueblo de Dios, que es la Iglesia. Y, sin una teología elaborada como la que culminó en el concilio Vaticano II, en el cual, partiendo del Nuevo Testamento, se puso de manifiesto que la Iglesia no es una superestructura omnipresente, sino que existe, se expresa en un lugar (LG 26a), si bien la iglesia local por excelencia es la presidida por un obispo.

Una consecuencia, nada despreciable nos lleva a que seamos una congregación con un espíritu pastoral crítico. No cualquier grupo, ni cualquier movimiento encaja con suavidad en la visión sobre la Iglesia que nos transmitió el P. Fundador. Ésta es siempre una comunidad local, sacramental. Es importante que no confundamos a los creyentes, si nos ven promotores de estos movimientos, que no atienden a la pastoral diocesana, o que se nutren con propuestas que llegan de instancias lejanas, o que no se encarnan culturalmente, etc. A veces estos creyentes se preguntan sobre el por qué de nuestras opciones pastorales. Y, si son Laicos Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María, tienen una palabra fuerte, antes de que nosotros procedamos a discernir y a decidir. Estos laicos pertenecen al mismo tronco de la Congregación. Especialmente las Casas de Espiritualidad deberían pasar por este discernimiento con la rama laical de la Congregación.

En consecuencia, un misionero de los SS. Corazones ha de acompañar siempre. Sin embargo, a la hora de introducir una asociación, un movimiento, ha de saber discernir carismáticamente. No basta que un movimiento ore mucho, o que tenga vocaciones. Entre otras cosas, porque las casas, las iglesias, nuestras instituciones son nuestras, según el P.

*Juntas y resoluciones habidas por los Padres de la Congregación de Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María instalada en la ermita de San Honorato en el monte de Randa, isla de Mallorca (Baleares) año mil ochocientos noventa, pp. 197-199. Los encargados, en el Consejo del 5 de julio de 1922, fueron los PP. Miquel Rosselló, Jaume Rosselló y Josep Miralles, cf. *Ibid.*, p. 200. Queda vivo el recuerdo de cómo el Hno. Bartomeu Susama, rosario en mano, en su ancianidad, y ya desmemoriado, seguía diariamente esta misión.*

⁵⁹ Miquel CERDÀ CABANELLAS, *Summ. Doc.*, § 218,15. Se trataba del manual de Sánchez Casado.

Fundador, y no según otros fundadores. El nosotros congregacional es primordial.

Por tanto, la misión, fiel a su origen, tiende a crear comunidades en las cuales se pueda experimentar el fuego del amor del Corazón de Cristo, para la gloria del Padre. De lo cual se deduce que la misión no es para fatigarnos, ni para levantarnos nuestro pedestal, o para ser alguien en este mundo o en nuestro paraje, ya que:

Hasta los mismos oyentes comprenden que el predicador más bien busca su propia alabanza que no la de Dios; debéis avivar la fe de los pueblos los que confiesan los mismos haberla casi perdido por el mal ejemplo de algún eclesiástico.⁶⁰

Un nuevo estilo: Sacerdotes que viven en comunidad

Los proyectos que vislumbraba en sus años como misionero itinerante, se plasmaron en una síntesis, cuya validez depende más de la calidad de los misioneros que de las fórmulas canónicas. Reiteramos que las congregaciones fundadas durante el s. XIX no recibieron su estatuto jurídico como religiosos hasta 1901. Por esto, muchos escritos de los fundadores y de las primeras generaciones se prestan a interpretaciones extrañas. En el caso del P. Joaquim Rosselló i Ferrà más adelante leeremos unas puntualizaciones insistentes, con las cuales pretendía evitar la tendencia hacia la exención de la obediencia al obispo diocesano.

Esta pretensión de la comunidad presbiteral tiene sus orígenes en la época antigua. San Agustín ofreció la experiencia más conocida, que ha sido revivida en todas las épocas. Aquí cabe mencionar solamente la creación de Batholomäus Holzhauser, que dio origen a lo que conocemos como la “Unión Apostólica”, cuyos estatutos se publicaron en Mallorca, y que fue fundada en esta diócesis por algunos de los compañeros del equipo misionero del P. Joaquim. Esta “Unión” busca la santidad en el ambiente del clero.

El mismo P. Fundador se hace eco de esta tendencia hacia la comunidad, que se manifestaba en el clero que iba modernizándose, la cual llegó al conocimiento del concilio Vaticano I, a través de diversos episcopados. Por esto, cuando el P. Fundador insiste en la comunidad, muestra una vez más cómo vibraba al unísono de las personas más actualizadas de su época. Antes de él no conocemos que en Mallorca hubiera otro presbítero que avizorara este horizonte.

Por esto, al final de su vida, el P. Fundador, con mirada retrospectiva, captó el alcance de su obra y la historia de la misma, tan compenetrada con la iglesia local, con el laicado, y, en concreto, con el

⁶⁰ NC, UE, p. 101.

presbiterio y el obispo. Y, también, se oteaba la espiritualidad del Sdo. Corazón.

Originalidad de este planteamiento

Si repasamos cualquier historia, diccionario, o listado de la vida religiosa, observaremos que, a lo largo del s. XIX, la mayoría de las fundadoras y fundadores se inspiraron en las espiritualidades tradicionales, como las benedictinas, dominicas, franciscanas, carmelitas, agustinas, trinitarias, etc. hubo fundadoras que apelaron a la espiritualidad ignaciana. Otras buscaron atender a los pobres, a la enseñanza, etc.

Muchas congregaciones misioneras surgieron del vigor de la devoción a los Sdos. Corazones. El P. Joaquim se ha de inscribir en el conjunto de estas últimas. Pero sus documentos, especialmente la *Última Exhortación*, nos obligan a girar fuertemente la orientación de la Congregación. El fuego del amor de los Sdos. Corazones y la experiencia de unos años le llevó a tomar conciencia de que su familia misionera estaba llamada a desarrollar una nueva forma de ser presbítero, con votos religiosos, con comunidad inspirada en la sinodalidad, de modo que, sin conocerla, él se iba escorando hacia lo que pretendía la “Unión Apostólica”, que consistía en animar la vida espiritual y ministerial del clero. En este sentido, entre los institutos religiosos encontramos muy pocos paralelos del ideal del P. Fundador.

De esta proximidad de ideales, entre la “Unión Apostólica” y la Congregación se dieron cuenta los fundadores de aquella asociación en Mallorca, según nota el autor de una pequeña biografía del obispo de Sogorb/Segorbe, Antoni Massanet⁶¹.

Por tanto, al repensar su obra, el P. Joaquim no partía exclusivamente de los ejes de la vida religiosa, que daba por asentados e indiscutibles, sino que retuvo como esenciales la vida comunitaria, a partir del presbiterado secular, y la consagración por los votos, a partir de la vida religiosa. Del resto de anejos de la vida religiosa pudo prescindir. Es precisamente por esta simplicidad de vida que la Congregación podía tomar un puesto en la Iglesia, que tiene pocos paralelos. De aquí que dejara en su testamento un camino por andar, más que un trayecto recorrido institucionalmente.

Para todos nosotros, relanzar este proyecto, en el dintel del s. XXI, es un reto gozoso y entusiasmante. Entorno según este proyecto puede articularse la Congregación pluricultural de nuestros días. Los modelos del ministro ordenado para el futuro todavía no existen. Irán creándose, a

⁶¹ *Destellos de un báculo. Itmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio M^a. Massanet Verd, Obispo de Segorbe.* Por el Centro de U[nión] A[postólica] de Mallorca. (Semblanzas sacerdotales) Vitoria, [Imprimatur, 24/12/1946], p. 9-10.

medida que el crisol de la mística del amor de los Sdos. Corazones vaya formando nuestras vidas misioneras.

Requisitos estructurales

La sinodalidad

El P. Joaquim descentró la comunidad tradicional, de manera que no pesaba unilateralmente su verticalidad, sino que, a partir del año 1900, introdujo los consejos de la Congregación, que se reunieron, aún después de su muerte, el día 29 de enero de cada año. En estos encuentros se deliberaba sobre el estado de la Congregación y acerca los principales problemas que surgían, tales como la estructura de las casas, la aceptación de parroquias, etc.

Esta sinodalidad ha sido recobrada en la Congregación, y se ha plasmado en las Juntas Consultivas, que se intercalan a mitad de cada sexenio y en las reuniones de Delegación, entre las cuales gozan de especial fuerza las Asambleas anuales. El reto consiste en tomar el mismo impulso del P. Fundador, y abandonar la verticalidad que se reintrodujo, imitando a los demás institutos. La participación indiscutible es un antídoto contra la verticalidad, al tiempo que muestra nuestro sentido de pertenencia.

Esto supone una mayor información sobre lo que es el carisma, un análisis más riguroso de los signos de los tiempos, y una corresponsabilidad superior en las causas de renovación ministerial y vocacional.

Si logramos esta más alta calidad espiritual y doctrinal, aumentará la capacidad de decisión de nuestras delegaciones y casas, porque sabríamos mejor en qué momento nos encontramos. Los superiores locales y los delegados confiarían más en su nombramiento, que se apoya en la valoración que de ellos han hecho las comunidades. Esta confianza no debe mermar la horizontalidad de las relaciones, sino fortalecerla frente a la indecisión y, en algún caso, rebajar la presión de algún hermano excesivamente polarizado en sus intereses.

La comunicación

En otro pasaje aludimos al cariño que ponía el P. Fundador en los novicios y jóvenes congregantes, recordando la palabra inexistente en el diccionario, diciendo de él el P. Thomàs, que estaba “encorazonado” con ellos.

La Congregación nunca ha entendido las comunidades, y menos las del noviciado y escolasticado, como grupos de jóvenes perdidos, y acompañados sólo en algún momento de la jornada, o sojuzgados al poder de un formador. Siempre los Maestros han seguido el ritmo de oración, de

recreación y de trabajo de los formandos. Sólo durante el noviciado, en aquellas horas añadidas de oración los novicios han seguido su horario, que es un ejercicio extraordinario, que no se repetirá, para adquirir experiencia en las formas de oración. Estos tiempos van precedidos de una comunicación del Maestro, de modo que los jóvenes disfruten de un acompañante cercano en este aprendizaje. La cordialidad caracteriza siempre las relaciones de los misioneros.

Para la comunicación se establecieron unos momentos de recreación en común, durante los cuales se compartía el estado de ánimo de cada uno, la situación del momento, etc.

Existían, además, las conferencias de moral y de liturgia, que tenían como objetivo la formación de una mentalidad común, de manera que los fieles no entraran en desconcierto, escuchando opiniones diversas, en puntos de la vida cristiana importantes. Estas conferencias se heredaron de las experiencias que se introdujeron, para formar el clero, en tiempos de la Ilustración, tuvieran o no un influjo de este movimiento. En todo caso impulsaron un cultivo de la propia preparación teológica.

Las entrevistas con el director espiritual, que solía ser siempre un congregante, ayudaban a enriquecer la relación entre los hermanos, más allá de lo que puede ser objeto de comentarios, a partir de los acontecimientos de la vida.

Sin embargo, el P. Rosselló, desde siempre, practicó algo que llevaba a aportar a la comunidad lo que movía su interioridad. Cuando podía, rezaba la liturgia de las horas con un compañero, fuera en el Oratorio de San Felipe, fuera en la Congregación. Son diversos los testigos que recuerdan bien cuáles eran las solemnidades que más le impresionaban. A ello se añadía que, cuando leían un pasaje que parecía interesante para la predicación, invitaba a su compañero a copiarlo. Él mismo tenía pequeños recortes de hojas escritos con frases de las Escrituras, de los Padres de la Iglesia, y de Santa Teresa, de San Juan de la Cruz, etc.

Su riqueza espiritual se transmitía también a los niños cantores de Lluc, a los cuales, antes de empezar la celebración de la eucaristía, les invitaba a ejercer su servicio de monaguillos como si fueran serafines. Decía: “Hoy, como serafines”.

Por más que su figura despertara gran respeto, su cordialidad y cercanía atraían hacia la experiencia religiosa, aún a los niños. No olvidemos que el anciano P. Joaquim atribuía gran importancia en su proceso de maduración cristiana y de su despertar en la vocación al ministerio a los cuidados que recibió en las sacristías de las iglesias que frecuentaba en su niñez.

La comunicación, de esta manera, era un eje transversal de toda la vida. Él la había experimentado. Por ello, probablemente se deba a esta exuberancia comunicativa el hecho de que no tenemos constancia de que

se quejara de la comunidad, acusándola de que no le daba nada o de que le aportaba poco. No sólo esto, sino que demostró que la comunicación se convertía en un gran recurso de crecimiento humano y espiritual y de eficaz pastoral vocacional, asequible a cualquier religioso o laico.

La adaptación de las casas

Esta comunidad viva, que se alimenta constantemente, es el punto referente para la forma de vida religiosa que quería el P. Fundador, y no la exención. Por esto, exigía que se dieran las condiciones hasta arquitectónicas, que permitieran una vida de comunidad con calidad. No exactamente un claustro. Pero si un espacio vital, que no se daba todavía el año 1901 en La Real. Por esto, sus sacerdotes no debían vivir dispersos, como los seculares. En este caso habla de vicarios, por la sencilla razón de que La Real era una vicaría *in capite*, y todavía no una parroquia. Si hubiera sido parroquia hubiera hablado de párrocos y de vicarios. Entonces, el Vicario *in capite* era el P. Solivellas, ayudado de un vicario coadjutor. Acerca de ellos, invita a insistir al obispo para que se pueda consolidar la comunidad, adquiriendo una parte del claustro del antiguo monasterio, propiedad del maestro nacional, Bartomeu Oliver, dispuesto a desprenderse de su propiedad, mediante una venta. El P. Fundador encargaba al P. Francesc Solivellas a que comunicara al obispo Pere Joan Campins:

Que el maestro le ha dicho que está por vender lo que posee en el claustro, y que, como la idea del Superior persevera en que no estemos en San Bernardo como unos simples vicarios o capellanes de parroquia, sino como religiosos.⁶²

Todo ello nos hace ver cómo no cualquier local es adecuado para una vida comunitaria, según pide nuestra vocación. Si se diera la opción radical de una pobreza absoluta, la comunidad podría cobijarse en muy poco espacio. Cuando nuestra vida está a la par de las personas sencillas del ambiente que nos rodea, entonces no sólo se requieren unas condiciones establecidas por los cánones, sino que se han de atender las otras provenientes del P. Fundador.

Inspiración en el Evangelio: pobre, para el seguimiento, para la justicia y la misión

A Domino factum est istud. "Es obra del Señor", (SI 118 (117) 23)⁶³

Uno de los mensajes más diáfanos que recogemos en este Centenario es el de la persuasión que tuvo el P. Fundador de que la Congregación es obra de Dios. En coherencia, por tanto, con esta acción divina, nosotros vamos a abrimos con generosidad a su labor. En un mundo en el cual lo

⁶² 212. A F. Solivellas, M. SS. CC.- 00/04/1901

⁶³ NC, I, pp. 9 y 11.

religioso es menos apreciado, los religiosos estamos llamados a quererlo más, ofreciendo mayor calidad en nuestra vida, y más capacidad de comprensión.

Por esto, si pocos fundadores han formulado los fines de su instituto a partir del Evangelio, como lo hizo el P. Joaquim, sentimos el gozo de que su claridad en exponer sus objetivos sea una invitación para nosotros, de modo que podamos ser avisados misioneros de los SS. Corazones.

No es éste el momento de recuperar para nuestra reflexión y nuestro discernimiento las características de nuestra comunidad, que se hallan recogidas en las *Reglas*, que comienza por la comunión de fe y celebración (*Reglas*, art. 60), etc. Lo vital será que seamos valientes y, en nuestro mundo, que nos atrapa con muchos lazos, seamos clarividentes, y siempre establezcamos la jerarquía de valores, según la cual primeramente entramos a diario, repetidamente, en el Corazón de Jesús, para que nos comuniquemos filialmente con el Padre.

Como fue la experiencia fundamental del P. Fundador, debe ser la nuestra. Un religioso se define y caracteriza por la opción por el Absoluto, por Dios. Lo expresó en las *Reglas*, I,1: “Buscar ante todo y sobre todo el Reino de Dios” (Mt 6,33).

Este ideal pide de nosotros mucha atención a lo que vive y anhela el mundo, mucha profundidad en nuestras experiencias y pedagogía misionera para ser testigos felices de este Dios que es amor.

“Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común”
(Hch 2,44)

Como comunidad religiosa no sólo queda afectada por el Evangelio la dimensión religiosa. Es toda la persona que se siente implicada. Por ello, desde las antiguas experiencias que ha conocido la Iglesia, comenzando por San Antonio de Alejandría, el seguimiento especializado de Jesús se ha manifestado en un desprendimiento de las riquezas. Lo importante es Jesús. Por esto, Antonio siguió los pasos que propone Mt 19,21: desprendimiento, solidaridad con los pobres, cambio de rumbo y seguimiento de Jesús. Es el proceso que caracterizó toda la vida de Joaquim, y antes de fundar, liquidó sus pocos haberes, como atestiguaron sus sobrinas. Pocos, porque los había compartido con los pobres y ayudando a seminaristas necesitados.

Servir apasionó al P. Fundador. Nacido en una familia trabajadora, no optó por el camino de acaparar ni de trepar, sino que le apasionó compartir i repartir. Repartió la merienda, cuando era niño que crecía, y no debía andar sobrado de alimentos. A un pobre le dio su colchón, que no debía ser de lana; pero era un colchón de pobre. Había tomado en serio lo que ya habría leído: dar la túnica a quien no la tiene. Hasta cuando entregó a un pobre el dinero que cobraba la familia, de unos censos que poseía, una especie de intereses, supo justificarse ante su padrino y hermano Antoni.

Como oratoriano frecuentemente distribuía sus dineros a los pobres, según atestiguó el Hno. Damià Bernat.

No sólo había contribuido a la implantación de las Hermanitas de los Pobres, sino que, siendo Prior de Lluc, les ofrecía los embutidos mejores y les daba un guía para dirigirse a los predios de la comarca, en sus campañas para recoger víveres.

Siguiendo la mejor tradición de san Agustín, para la vida de los sacerdotes en comunidad recogió el mismo mensaje, proveniente de los Hechos, y recalcó algo muy evangélico y propio de la primera comunidad apostólica: “Todo debe considerarse de todos”. Es un ideal que está en la base de la justicia en nuestro mundo. Si hay pobres, países pobres, continentes pobres, no es porque falten los bienes, sino porque hay acumuladores. Acumuladores internos, y acaparadores externos. La relación de causa y efecto que se da en la existencia de pobres ya la desveló san Lucas en los Hechos 4,34. No había pobres porque no había ricos que acapararan.

Mn. Joaquim Rosselló no se aprovechó de haber sido ordenado presbítero, ni tomó como modelo a quienes se enriquecían, aunque fuera en corta medida. Tampoco se desclasó, como lo aseguraron sus vecinos, zapateros remendones: “El P. Rosselló es un santo pobre, amigo de los pobres”. Por ahí van los discursos de la misión de los evangelios de Mateo y Lucas.

Apelación al realismo

El P. Fundador estaba apasionado por la comunidad, el cual, al parecer, tuvo experiencias muy ricas, que le hicieron vislumbrar el cielo, mientras no lograra tipificar las otras situaciones por las que sabemos que atravesó, que fueron, cuando menos, turbias. De todas formas, lo importante es mantener el ideal vocacional, que es evangélico. Observemos como él recalcó algo tan elemental y difícil, como es la transparencia de las relaciones, que pertenece a la vida de todo grupo, y no puede darse por supuesta, atendidas las insistencias del P. Fundador:

Mis venerados hermanos: Cuando en una Comunidad religiosa se goza de paz y de unión de los miembros con la cabeza y de los mismos entre sí, se parece, en la tierra, a un verdadero cielo; mas, en faltando esta paz y unión, ¿a qué pensáis se parecerá?...

La experiencia de muchos años me ha dado a conocer, mis amados hijos; que muchos de los males que turban la paz de las comunidades religiosas, y entibian (si no es que la extingan) la caridad fraternal, se origina de no ser los súbditos claros y sencillos en sus declaraciones a los Superiores. Por lo que os encargo, mis estimados hijos, y eso que me dirijo tanto a PP. como a hermanos, por ser materia de suma importancia, y que de ello debe de resultar siempre un gran bien de la Congregación, os encargo que en vuestras declaraciones no uséis nunca de doblez; que, sin rodeos y sin valeros jamás de palabras anfibológicas, les expongáis vuestras cosas;

sean faltas cometidas contra las Reglas; sea algún negocio que lleváis entre manos; sea algún plan de obras proyectado, sea en fin lo que fuere, no les ocultéis nada, por el miedo de que no os desbaraten lo que tenéis ya pensado.⁶⁴

La articulación de la Congregación

En cuanto a la organización, nos inculcó que “Todas las casas forman como una sola comunidad”. Al momento de organizar la Congregación no cualquier fórmula canónica es adecuada para nosotros. Por esto se ha optado por la vía de las Delegaciones, que en su fase actual tampoco logra satisfacer todas las necesidades. De todas maneras, la inspiración fundacional debe ayudarnos a no despojarnos de más riqueza carismática, para sacrificarla en aras de una mejor organización. La imaginación puede hacer posible que nos articulemos más, al tiempo que no perdemos los valores del carisma fundacional, que facilita la inculcación y promueve la unidad carismática.

Ciertas soluciones para organizar la Congregación, que nos han propuesto ciertos espíritus pragmáticos, internos y externos a la Congregación, no han dejado de ser meras copias poco adecuadas y fruto de cierto complejo o de un no disimulado primitivismo canónico. A veces se ha olvidado que, en el postconcilio, la Santa Sede insistía en proponer soluciones propias a las necesidades congregacionales, aunque no estuvieran contempladas en el derecho común. Se prefirió el verticalismo a la sinodalidad. Algunas denominaciones de los cargos de la Congregación no carecían de inspiración carismática, como por ejemplo llamar Visitador General al que ahora llamamos Superior General. Si este cambio se dio ya en 1916, al adaptar las *Reglas*, convertidas en *Constituciones*, modernamente, en alguno de los Capítulos recientes se prefirió la anodina e incolora denominación de administrador y ecónomo, a la nuestra tradicional de “ministro”, que puede provenir de la Compañía de Jesús. Sabemos que, en latín, *ministrare* significa servir, no disponer.

Para la misión itinerante

Meter fuego (cf. Lc 12,49)⁶⁵

Encendido por el amor de los SS. Corazones, liberado por sus opciones en favor de los pobres, creó o se integró en el equipo de misioneros itinerantes por los pueblos de Mallorca. Era consciente que la pastoral cotidiana no llegaba a todos. Quedaban muchos sectores de la población que no se sentían llamados, o que se habían alejado por motivos diversos. Entre cuaresmas, retiros, y, especialmente, misiones populares,

⁶⁴ NC, Encomienda VII, p. 92-93.

⁶⁵ NC, IV, p. 22; UE, p.98.

pasó meses enteros al servicio de la misión itinerante, que consideró primordial entre los ministerios de la Congregación por él fundada.

El mensaje misionero brotaba del mismo Corazón de Jesús. Este impulso se formuló, más tarde, en la profesión de un cuarto voto, el de propagar esta devoción en todas partes y con todos los medios posibles.

“Os elegí, para que vayáis y deis fruto” (Jn 15,16)

Movido por la Palabra, también quiso arrancar del Evangelio, cuando propuso la misión de la Congregación, de forma que invitó a la absoluta disponibilidad misionera, ya desde el primer artículo de las *Reglas*:

Atendiendo a aquel otro texto *Elegi vos; ut eatis et fructum afferatis*⁶⁶, el de procurar por todos los medios posibles la salvación de las almas. (*Reglas*, I,1).

Entre los diversos ministerios posibles, reflejó su vida misionera, de modo que estableció una jerarquía en la múltiples labores misioneras. Por esto, coherente con este ideal apostólico respondió, con toda claridad, al gran misionero, P. Gabriel Miralles, cofundador, que nunca antepusiese la predicación de ejercicios espirituales, a la de misiones populares.

Para el futuro, el reto sigue siendo de origen fundacional. Sabemos que no es posible organizar misiones populares sin grandes preocupaciones y sociológicamente no es factible en todos los países. Sin embargo, el servicio de acercar la Palabra, con corazón, a los creyentes, a los fríos, a los no evangelizados, es el reto radical de la Congregación. Ahí está, en efecto, la raíz de la existencia de nuestra familia.

Por ello, recobrar una itinerancia, promocionar formas de ministerio más innovadoras, queda como una exigencia vocacional, que no debe desalentarnos. Está demostrado que unas posibilidades reales existen. Tal vez deberemos reorganizarnos, trabajar en talleres de investigación pastoral. Pero, a laicos y religiosos, la Palabra nos espera, como servidores y seguidores del P. Joaquim Rosselló i Ferrà.

El horizonte misionero se abrió paso cuando, en junio de 1890, invitaba a que sus amigas monjas oraran por la Congregación que iba a fundarse, de modo que sus misioneros fueran un fuego, que desde el monte abrasara a toda persona en el amor de Cristo. Siempre retorna al Corazón de Cristo. Este fuego debía prender en la Isla y más allá. Este más allá quedó explicitado en 1895, cuando en la primera revisión de las *Reglas*, destacó una de las virtudes propias del misionero, la disponibilidad sin condiciones. Siempre hemos de dar por supuesto que el envío es posible, ya que con la profesión nos integramos en una Congregación que cuenta con sus misioneros:

Hallándose dispuestos a marchar a las misiones vivas de Ultramar cuando lo mandaren los Superiores. (*Reglas*, VI,1).

⁶⁶ Jn 15,16.

Misión acompañante: “Efusión de caridad benigna, paciente, comprensiva, inagotable” (Costa i Llobera).

El aprendizaje en el acompañamiento lo aprendió a la vera del Hno. Trigueros. Éste era jesuita. La Compañía ha sabido de asociaciones y grupos. Sobre todo, los Ejercicios Espirituales ignacianos remarcaban este estilo y valoran este recurso en vistas al discernimiento.

Por su parte, las largas horas de confesionario en la iglesia de Sant Felip Neri no eran comparables a las que se eternizaban en las Cuaresmas y Misiones populares. Éstas atendían a multitudes, con paz, sosiego, pero esporádicamente. De estos encuentros surgían personas que luego se dirigían a la mencionada iglesia, y más tarde a Sant Honorat y a Lluç. Era la confesión, convertida en ministerio del acompañamiento. En *Columna y antorcha* aparecen los nombres de muchas de estas personas, que apostaron por el crecimiento espiritual. Sólo recobramos, aquí, el testimonio de Miquel Costa i Llobera, muy de agradecer, puesto que siendo abogado descubrió su vocación al ministerio. Alumno de la Pontificia Universidad Gregoriana, iba discerniendo si entraría en una orden religiosa. Su consejero más fiel, según leemos en la correspondencia intercambiada, fue el P. Rosselló. Sobre su sabiduría y don de consejo escribe este presbítero poeta:

Paréceme, como a otras personas más competentes, que el P. Rosselló tenía en la dirección de las almas, a más de su natural pericia, un don de consejo harto superior a sus propios alcances. Tenía sobretodo una efusión de caridad benigna, paciente, comprensiva, inagotable; que no podía menos de ganarle los corazones, pues se dejaba sentir hasta a través de la severidad cuando ésta se hacía necesaria para corrección del penitente.⁶⁷

“Efusión de caridad benigna, paciente, comprensiva, inagotable”. Es la virtud del acompañante y será la gran fuerza para recobrar para la Iglesia un sacramento, el de la reconciliación, que se va perdiendo, y que puede dejarla como una sociedad moralizante, sin esperanza en la trascendencia, y huérfana del Padre.

El asociacionismo laical

El asociacionismo laical, la multiplicación de las vocaciones y su discernimiento no eran casuales. Hay una gran coincidencia entre el ministerio del acompañamiento y la presencia cualificada de laicos en la sociedad, y en el despertar vocacional.

Las primeras vocaciones a la Congregación y hasta las de mitades del s. XX deben mucho a este estilo ministerial de la Congregación, seriamente inclinado al acompañamiento. Por supuesto, no podemos reproducir soluciones de otras épocas. Pero cabe decir que la casa de los

⁶⁷ *Columna y antorcha*, pp. 344-346. Cf. *Positio*, II, § 1400, p. 326.

SS. Corazones de Palma era un centro de espiritualidad, tanto por la calidad de sus servicios culturales como por la fidelidad a la espera de presbíteros, religiosas y laicos para la acogida. La casa no era sólo vivienda, sino taller de espiritualidad.

De la fecundidad de este ministerio fundacional cabe proponer un replanteamiento de nuestros proyectos pastorales. La profundidad de la espiritualidad, que arranca de la hondura del Corazón de Dios, puede ser una llamada a proyectar la Congregación como una gran comunidad de personas que saben entrar en su interior, labrar una persona con intimidad, descubrir el horizonte de la filiación del Padre, y dejar que el Espíritu clame y ore.

Entonces, aportamos a la fraternidad unos acompañantes concordes con todos los que son atraídos por el Dios que es amor, y que nos ofrece su felicidad. Acompañamiento no para el rigor, sino para ahondar en la felicidad, en la capacidad de ser atraídos por el Traspasado (cf. Jn 12,32; 19,37). Atracción para descubrir motivos para ser ya más felices.

Eclesialidad de la misión

En la iglesia local

La eclesiología llega a ser encantadora y hasta mística. Sin embargo, la Iglesia puede ser una superestructura etérea y vaporosa. La iglesia universal es poco conflictiva y nada comprometedor. Sin embargo, la obra de Jesucristo es fruto de la encarnación, que significa muy claramente limitación y hasta pecado. La limitación, en último término, tiene que ver con un lugar. Entonces, la limitación se enriquece con lo que es personal y con lo que aporta la parte de la humanidad palpable, observable. Esta localización permite personalizar la evangelización, animar la celebración y promover el servicio. Estas posibilidades reales y observables son las que dan calidad a la iglesia local.

Atendidas estas oportunidades, una de las gracias que debemos al concilio Vaticano II (*LG 26a*) es haber tenido el valor de precisar dónde se encuentra la Iglesia, como lo hemos señalado más arriba.

Aunque desconociera esta teología, el P. Fundador tuvo el mérito de vincular la Congregación a esta realidad palpable, que es la diócesis. Por ahí buscaba un servicio integrado en la pastoral diocesana

El mismo Fundador dejó claro que no pretendía que, desde el obispado o sus instituciones, inspiraran la espiritualidad y el estilo interno de la vida comunitaria. En la Encomienda 4^a, reclama esta originalidad de la Congregación, enraizada en la diócesis:

Quisiera, mis venerados hermanos que, lo que ahora os voy a recomendar, os dignaseis aceptarlo como regla propia de nuestro Instituto, añadida a las demás, y que al ser éstas reimpresas de nuevo, fuese colocada en el lugar que le compete.

Es el caso que, al disponer Dios que nuestra mínima Congregación se propagase en otras Diócesis, todas las comunidades en cuanto a su constitución íntima y régimen interior estén enteramente sujetas a un solo Visitador General, el cual como consta en nuestras Reglas, debe ser elegido cada siete años por los PP. de consejo y Superiores locales de todas las casas o Colegios; y que cada una por si lo estuviese al Prelado diocesano en lo relativo al gobierno exterior, o sea, en la dirección de sus trabajos apostólicos de misiones, servicios a sus iglesias, de ser nombrados confesores de monjas, de regentar cargos parroquiales, etc., en conformidad siempre con los superiores locales, como se nota en las reglas, por ser ellos los inspectores inmediatos y concedores del carácter y conducta de cada uno de los individuos de la Congregación. Y, cuando se tratare de dar cargos parroquiales a alguno de nuestros padres que hubiesen asistido a concurso, en este caso, como cosa extraordinaria, debería conferenciarse con el Visitador General, y no pasar adelante, sin antes haber obtenido su venia, puesto de acuerdo con el Prelado diocesano.⁶⁸

El P. Fundador tomó las responsabilidades que le correspondían. No dejó al posible vaivén de los acontecimientos la vida de la Congregación. El obispo Cervera le impulsó a dar el último paso fundacional. Pero no inspiró ninguno de los referentes que afectan al contenido carismático, como pueden ser la experiencia de Dios, el tipo de ministerio, su régimen interior, su futuro desarrollo, su estilo económico, etc.

Ahora bien, la experiencia de Dios no alcanza solamente el espacio de las comunidades. Todos quedamos transformados por la misma, de manera que bien pronto esta familiaridad con Dios se transforma en actitudes apostólicas. De aquí que no es posible, si no media una fuerte represión, que no se transparente cuál es nuestra manera de orar, nuestra intimidad con el Padre, nuestro estilo en el seguimiento de Cristo, nuestras formas de relacionarnos comunitariamente, etc.

Por lo mismo, es obvio que ningún plan diocesano es la última palabra para nosotros. Es un plan que hemos de asumir y con pasión. Es una manera de manifestar la diocesaneidad. Pero, si queremos dejarnos conducir por el aliento del Espíritu, debemos introducir las reinterpretaciones necesarias, si es que pretendemos mantener la unidad de nuestras vidas, que no puede frenar interiormente lo que nos dice comunitariamente el Corazón de Jesús sobre lo que debemos realizar y anunciar. Hay un axioma latino que reza así: *operari sequitur esse*. Es decir, cada uno obra según la forma de ser. Nuestro ser comunitario, depende de la experiencia del amor de los Sdos. Corazones, no del obispo o de los curiales de turno.

Hay una experiencia que ha girado ya por los tres continentes donde misiona la Congregación. Ahora acaba de ser en África donde las gentes

⁶⁸ NC, Encomienda 4, p. 89-90.

empiezan a decir: “¿Por qué habéis escondido estos valores espirituales del carisma?”

En realidad, con un falso pudor o con una pretendida disolución espiritual en el ambiente, no hemos enriquecido la Iglesia como podíamos haberlo hecho. La hemos empobrecido y Pablo nos reprendería por haber disimulado o hurtado un bien eclesial, como es un carisma. Cuando hemos aparecido cómo somos, cómo oramos y hemos mostrado de dónde hemos recibido la cercanía pastoral, la pobreza austera y solidaria, la disponibilidad, a veces con renunciaciones heroicas a acompañar nuestras familias, o a vivir en nuestra cultura, las comunidades laicales han empezado a florecer, y a sentirse agraciadas por el Padre con nuestra presencia. Podría citar las asambleas del Caribe, en las dos islas, los encuentros con todos sus grupos laicales, lo mismo en Argentina, en todas las comunidades. No hablemos de las parroquias y colegios en la Península y en Mallorca.

En realidad, los Laicos Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María, en diversos lugares, se han convertido en propagadores de la espiritualidad del Corazón. La información sobre los orígenes y trayectoria de la Congregación está muy actualizada, y ha superado ciertos tópicos, sobre el P. Fundador, sobre su apertura, su compromiso con los pobres, con la misión, su estilo comunitario, presidido por el Mandamiento Nuevo, y no hablemos de la forma con que conocen la espiritualidad del Traspasado/Resucitado, redimensionando los primeros viernes, la reparación, etc.

Por ello, el P. Fundador propuso como finalidad de la Congregación, a la cual se obligaban los congregantes con un cuarto voto, la de propagar la devoción a los SS. Corazones, algo que bien descubrió el obispo de Namur (Bélgica), relator de documentos referentes al presbiterado, en las sesiones del concilio Vaticano II, cuando reconoció cómo el P. Fundador fue un adalid de la consagración del mundo a los SS. Corazones.

Nunca una espiritualidad, como la que inició el P. Joaquim, podrá obstaculizar un proyecto de pastoral. Pero siempre lo vivificará con el ardor del amor de los SS. Corazones, y lo revitalizará recordando que la Congregación misionera nace no de la pastoral ordinaria de la diócesis o parroquia, sino desde los recursos extraordinarios y más creativos y dinámicos.

El otro polo de la eclesialidad de la Congregación lo marcan las conocidas precisiones del P. Joaquim, sobre la vinculación al presbiterio:

La Congregación de PP. Misioneros de los Sgdos. Corazones de Jesús y de María, cuyos miembros, aunque vivan en comunidad y separados del mundo, no por eso, de sacerdotes seculares, en que siempre se quedan, vengán a constituir ninguna orden regular; y, ni de hallarse por eso, exentos

en nada de la jurisdicción del Obispo propio de la Diócesis en que se hallen establecidos.⁶⁹

Esta diocesaneidad no fue gratuita. Si en algo coinciden los primeros congregantes y otros testigos, fue en reconocer la heroicidad de la obediencia del P. Joaquim Rosselló i Ferrà, cuando el obispo le envió al Santuario de Lluc. Que aquel mandato contravenía el derecho canónico, aún el que regulaba a las congregaciones diocesanas es obvio. Sin embargo, el espíritu eclesial del P. Fundador le hizo salir al paso del obispo, manifestándole que no necesitaba precepto de obediencia para cambiar la ruta de su vida y de la nascente Congregación. Es otra muestra de la original síntesis entre vida religiosa y el servicio a la iglesia local.

Esto no obstante, el proyecto diocesano no coartó el del Fundador, ni, por tanto, el de la Congregación. La obediencia fue clara; pero la creatividad fundacional y congregacional también. Lluc cambió. Se convirtió en un foco de espiritualidad, plenamente integrado en la diócesis. La Congregación no quedó desfigurada, como puede haber ocurrido en tiempos recientes, en ciertas situaciones.

El Fundador, como cuando era joven presbítero, y luego como filipense, siempre trascendió los límites de lo establecido, de lo diocesano. El plan se respeta y se asume con generosidad, pero con color carismático. Lo mismo aconteció en La Real. Vicaría sí, pero también con una gran transformación. Allí se inauguró una de las primeras experiencias, que consistió en ofrecer ejercicios espirituales en retiro a los laicos.

Este talante creativo y misionero del P. Fundador es la alternativa a la parroquialización de la vida religiosa, que tantas veces ya se denunció en los años 1970.

Al final de la vida del P. Joaquim, su proyecto previsto para la Congregación mantenía la inspiración fundacional. Por esto, pocos años después de concluir la redacción de la *Última Exhortación*, ayudado por su secretario, el P. Miquel Rosselló, resumió la eclesiología de la fidelidad eclesial de la Congregación, concretándola en unos planteamientos cercanos, poco etéreos, como sería el de obedecer al papa. Esta obediencia ya se supone. Lo inmediato es más vital. Por esto, escribía, en 1907:

Nuestra Congregación, débil como la yedra, desea vivir arrimada al báculo de su Obispo; no con ánimo de gravarle, sino deseosa, en la corta medida de sus fuerzas, de prestarle auxilio y refrigerio en la asistencia a las ovejas que el Espíritu Santo le señaló para apacentar.

Así hasta hoy ha vivido esta Congregación desde su nacimiento, y en los días adelante no de otra manera desea vivir.⁷⁰

⁶⁹ NC, UE, p. 97.

⁷⁰ 297. A P. J. Campins, Obispo.- 15/09/1907.

Los oasis: integración del laicado

“Venid y veréis” (Jn 1,39)

Joaquim Rosselló i Ferrà, animador de la juventud y creador de grupos juveniles, como primera tarea misionera que de él conocemos, perseveró en esta misión a lo largo de su vida, y, después de retirarse a Sant Honorat, pequeños grupos de jóvenes seguían acudiendo a su consejo. La Serra de Tramuntana conoció la peregrinación de los jóvenes que, desde Sóller, seguían su consejo y se sentían acompañados más de cerca por los presbíteros de la ciudad, también discípulos del Fundador. Sabemos que les repetía que se fiaran de Jesús, aquel que había vencido al mundo (cf. Jn 16,33).

Con estos jóvenes, en su ancianidad, se dejaba llevar por el método de pastoral vocacional inaugurado por Jesús: “Venid y veréis” (Jn 1,39). Invitaba, acogía y compartía en el oasis el agua que brota del Costado abierto de Jesús, que es la misma que mana del interior del creyente (cf. Jn 7,38).

Mn. Gabriel Comas escribió, hace justamente cien años:

La juventud palmesana y la de los pueblos en donde predicó la palabra de Dios recuerdan con amor, admiración y profundo agradecimiento la presencia importantísima del malogrado Sacerdote.⁷¹

El encuentro en el oasis no es el del propietario con los viandantes. Todos beben de la misma agua. Es el Espíritu que el Traspasado Resucitado vierte en abundancia. Y es el agua de la única vida, que no es clerical ni laical, sino agua de vida verdadera. En el oasis, los miembros de la Iglesia no nos identificamos por los ministerios y funciones que ejercemos, por saberes o poderes, sino por la sed del Espíritu.

Sólo las vocaciones ministeriales y religiosas merecerán crédito si surgen de este encuentro en la casa de Jesús, hacia la cual vamos y en la cual veremos a quien nos atrae. Surgirán en un ambiente laical lleno de vitalidad, preparada por la palabra misionera. Es como lo vio Mn. Gabriel Comas, miembro de la “Unión Apostólica”:

Todo era admirable en el P. Roselló. Su presencia y dulzura atraía el corazón de los niños y como el Salvador divino se complacía en estar con ellos para bendecirles y sembrar en aquellos corazones vírgenes la semilla de la piedad y de la devoción.

Cuantos padres de familia deseosos de su salvación los presentaban al P. Roselló y él con su dulzura y con su palabra los retraía del espíritu del mundo y los unía a Cristo Jesús. Si pudiéramos entrar en el claustro de S. Felipe Neri, por la tarde y por la mañana, veríamos al P. Roselló, fatigado de sus tareas apostólicas; aquellos pocos momentos que le quedaban libres, se rodeaba de algunos jovencitos, se paseaba con ellos y con conversaciones familiares les hablaba del Reino de Dios y sembraba ya en aquella tierra

⁷¹ *Positio*, II, § 1394, p. 323-324.

virgen su espíritu de vocación al Sacerdocio. Tenía un cuidado especialísimo de escoger para eclesiásticos aquellos niños que con el tiempo habían de ser buenos operarios en la viña del Señor. Vencía todas las dificultades que pudiesen oponerle, la pobreza, y él con su caridad y confianza en Dios encontraba para su manutención y costeaba con los frutos de sus sudores apostólicos las aulas y vestidos de los pobres jovencitos, que sabía preparar para el Sacerdocio.

A cuantas madres de familia decía: este hijito vuestro el Señor lo escoge para Sí. No se lo impedáis y tened confianza en Dios que todo lo puede.⁷²

La experiencia continuó, pero no se repitió tan a menudo, una vez que el P. Joaquim dejó Palma. Esta fidelidad a la acogida, a saber decir “venid y veréis”, pertenece a la espiritualidad del oasis. Por esto, al término de su vida, el P. Fundador pudo meditar con gozo sobre su obra, la de Dios. Regresaba del campo cantando con sus gavillas de trigo maduro, y escribió:

Próvido siempre el Señor en procurar el bien de las almas, ha dispuesto en sus altos consejos que, con el establecimiento de ese Instituto de los Sgdos. Corazones, en varios pueblos fuesen hallados en medio de tanta aridez en la piedad y escaso fervor de espíritu, como se observa en el mundo, ciertos Oasis, cuya frondosidad y verdor alegrase y satisficiera al propio tiempo a las almas hambrientas de virtud y de dirección espiritual, y cuyas cristalinas aguas del buen ejemplo y sana doctrina apagase su ardorosa sed de perfección. ¡Oh, sí, mis amados hijos; así lo pienso, y casi estoy por decir, lo aseguro!⁷³

Frente a la aridez de su tiempo, en su juventud y a lo largo de su vida, el P. Joaquim dio aliento a las asociaciones laicales, y a la acogida en Sant Felip. Es algo que sigue siendo una profecía para nosotros. Sabemos que fue un santo pobre, amigos de los pobres. Es un testimonio para la actualidad. Pero podríamos dejar en el olvido que el Oratorio Parvo fue el crisol de los presbíteros, médicos, ingenieros que implantaron el ferrocarril, banqueros, profesores, literatos, abogados, historiadores, etc.

Es decir, el P. Rosselló supo tener ojo avizor con las exigencias de lo que hoy llamaríamos Pastoral Juvenil Universitaria. Digamos que pocas veces hemos oteado este mundo. Y ya Costa i Llobera, abogado, y otros, entraron en el camino vocacional del ministerio ordenado.

Los oasis: crecimiento desde el presbiterio y con los presbíteros

“Venid y veréis” (Jn 1,39)

Es cierto que Joaquim Rosselló empezó su misión desde el laicado y con el laicado hasta que, incorporado al ministerio presbiteral, se vinculó con los presbíteros en los cuales descubrió una mayor calidad de vida, de manera que poco a poco quedó comprometido vocacionalmente a procurar el crecimiento y la renovación espiritual de sus hermanos en el ministerio

⁷² *Positio*, II, § 1393, p. 323.

⁷³ NC, UE, p. 97.

ordenado. La historia es clara en este ambiente. Las amistades se multiplicaron. Su fama de santidad para muchos era clara.

Por esto, los obispos le confiaron el acompañamiento de los seminaristas, y sabemos cómo gozó de gran aprecio, como atestiguó, en 1911, uno de ellos, ya ordenado, Mn. Gabriel Comas:

Fue confesor de los Seminaristas por espacio de muchos años. Sin aminorar el gran celo de los demás confesores de aquel centro docente, hay que confesar que el P. Roselló inspiraba la confianza de un crecidísimo número de Seminaristas. Muchísimas horas de la noche las pasó dirigiendo las conciencias de tantos jóvenes Seminaristas, preparándoles para recibir dignamente el Sacerdocio.

El bien que hacía oyendo las confesiones de Sacerdotes ¿quién puede decirlo?⁷⁴

Mn. Miquel Costa i Llobera añadió:

Recuerdo que me admiraba verle tan asiduo en el confesonario, desde el cual ejercía poderoso atractivo espiritual sobre tantas personas de índole diversa.

No sólo empezó la historia ministerial de la Congregación predicando unos ejercicios al clero, el mismo día de la fundación, el 17 de agosto de 1890, sino que mantuvo siempre abiertas nuestras casas para acoger a los presbíteros, y les invitaba a practicar los ejercicios con los congregantes. Podía ofrecer calidad y proyectos misioneros, en los cuales de vez en cuando siguieron participando los seculares.

Le preocupaba que las casas de la Congregación fueran acogedoras y atractivas. Sabía enriquecer la vida con la oración, a la cual no renunciaba, sino que invitaba a los presbíteros a participar con la comunidad. Algo que pasó a las *Reglas*:

63. Nuestras casas están abiertas al Pueblo de Dios para compartir la plegaria. Favorecemos que otros creyentes se unan a la oración de la comunidad. Con nuestro ministerio fomentamos la dimensión contemplativa del pueblo y participamos en su oración recordando que Dios se comunica a los sencillos⁷⁵.

Nunca se consideró superior a nadie, antes buscó la igualdad y la fraternidad. De esta hermandad sacramental ha hablado el mismo concilio Vaticano II (*PO 8*). Es otra convergencia que preparó el P. Fundador.

Lo ha dispuesto, sí, el Señor. Y que fuese Congregación de simples Sacerdotes seculares, para servir de forma y animar a la vez a emprender la perfección de su estado a sus amados compañeros en el Sacerdocio.⁷⁶

La sociedad y la Iglesia han crecido en la igualdad de sus miembros y en la equiparación de las oportunidades culturales y espirituales. De aquí que la fidelidad carismática al proyecto que el Padre entregó al Fundador Joaquim Rosselló i Ferrà se manifestará en la medida que aumente la

⁷⁴ *Positio*, II, § 1394, p. 324.

⁷⁵ Cf. NC 101.

⁷⁶ NC, UE, pp. 97-98.

calidad de la fraternidad, en afinar la sintonía con los latidos del Corazón de Cristo, en saber entrar unidos en este Costado abierto, y en compartir el fuego misionero del amor, para expandirlo en nuestro mundo.

El oasis se convierte en hogar misionero, siempre en verde primavera, porque sus aguas se renuevan, sus visitantes traen nuevos aires, y desde el círculo de Jesús surgen nuevos proyectos pastorales, que facilitan realizar sus designios de amor.

Considero de mucho provecho traer aquí una meditación de Pablo VI, propuesta a los pocos meses de su elección, en la casa de Nazaret, el 5 de enero de 1964:

Aquí, en esta escuela, se comprende la necesidad de tener una disciplina espiritual, si se quiere llegar a ser alumnos del Evangelio y discípulos de Cristo. ¡Oh, y cómo querríamos ser otra vez niños y volver a esta humilde, sublime escuela de Nazaret! ¡Cómo querríamos repetir, junto a María, nuestra introducción en la verdadera ciencia de la vida y en la sabiduría superior de la divina verdad!

Pero nuestros pasos son fugitivos; y no podemos hacer más que dejar aquí el deseo, nunca terminado, de seguir esta educación en la inteligencia del Evangelio. Pero no nos iremos sin recoger rápidamente, casi furtivamente, algunos fragmentos de la lección de Nazaret.

Lección de silencio. Renazca en nosotros la valorización del silencio, de esta estupenda e indispensable condición del espíritu; en nosotros, aturdidos por tantos ruidos, tantos estrépitos, tantas voces de nuestra ruidosa e hipersensibilizada vida moderna. Silencio de Nazaret, enséñanos el recogimiento, la interioridad, la aptitud de prestar oídos a las buenas inspiraciones y palabras de los verdaderos maestros; enséñanos la necesidad y el valor de la preparación, del estudio, de la meditación, de la vida personal e interior, de la oración que Dios sólo ve secretamente.

Lección de vida doméstica. Enseñe Nazaret lo que es la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable; enseñe lo dulce e insustituible que es su pedagogía; enseñe lo fundamental e insuperable de su sociología.

Lección de trabajo. ¡Oh Nazaret, oh casa del "Hijo del Carpintero", cómo querríamos comprender y celebrar aquí la ley severa, y redentora de la fatiga humana; recomponer aquí la conciencia de la dignidad del trabajo; recordar aquí cómo el trabajo no puede ser fin en sí mismo y cómo, cuanto más libre y alto sea, tanto lo serán, además del valor económico, los valores que tiene como fin; saludar aquí a los trabajadores de todo el mundo y señalarles su gran colega, su hermano divino, el Profeta de toda justicia para ellos, Jesucristo Nuestro Señor!

He aquí que Nuestro pensamiento ha salido así de Nazaret y vaga por estos montes de Galilea que han ofrecido la escuela de la naturaleza a la voz del Maestro y Señor. Falta el tiempo y faltan las fuerzas suficientes para reafirmar en este momento su divino e inconmensurable mensaje. Pero no podemos privarnos, de mirar al cercano monte de las Bienaventuranzas, síntesis y vértice de la predicación evangélica, y de procurar oír el eco que

de aquel discurso, como si hubiese quedado grabado en esta misteriosa atmósfera, llega hasta Nos.⁷⁷

Probablemente estas palabras, que se leen en la Liturgia de las Horas del día de la Sagrada Familia, sean una actualización magistral y de alta calidad literarias, de cuanto quiso transmitirnos el P. Fundador.

*Oportet, dice a Timoteo, irreprehensibilem esse... sobrium, prudentem, ornatum, pudicum, hospitem...*⁷⁸

Los agraciados por la ordenación presbiteral también padecen sus tentaciones. La crítica de Jesús a los sacerdotes y al manejo del Templo es frecuente. El P. Fundador trabajó en positivo. Propuso la ejemplaridad en la vida, al estilo del autor de las cartas pastorales. La Congregación siempre ha ofrecido oportunidades para crecer; pero no a cualquier precio. Por esto, la profesión y la ordenación no son el fin último de la formación, ni de nuestras vidas. Las virtudes de tradición paulina marcan una base sobre la cual edificar un modelo de misionero que esté al nivel humano. No ser objeto de acusación, ser sobrio, prudente, casto, hospitalario no va más allá del ideal humano.

No obstante, la fragilidad a veces vence a la persona. Entonces, el P. Joaquim apela a otro texto paralelo. Advierte que no hay que dar pretextos a los enemigos de Evangelio. De hecho, resulta muy difícil compensar el escándalo que se ha expandido en todo el mundo, en nuestros días, a causa de abusos de los eclesiásticos. El P. Fundador estaba impresionado por ciertos escándalos, que conoció durante sus misiones o porque el obispo le encargó acompañar a quienes habían flaqueado⁷⁹.

En varias ocasiones apunta el P. Fundador a la fuerza que tiene el buen ejemplo de los eclesiásticos, apelando a la imagen del buen olor de Cristo:

Y, además, pesa el deber de que, en vuestros ministerios, no os guíe otro espíritu que el de procurar la gloria de Dios y el bien de las almas. Y sea en el templo, en el altar, en casa del enfermo, al ir por las calles, en cada uno de vosotros no se vea sino la persona misma de Jesucristo; no se perciba al acercarse alguno a vosotros, sino su fragancia aromática, el precioso aroma del buen ejemplo...⁸⁰

En las *Reglas* ya había indicado algo semejante:

En esto consiste la fragancia de Jesu-Cristo, de que habla San Pablo, cuando dice: *bonus odor Christi sumus*⁸¹, que hemos de ser el buen olor de Cristo Jesús con el ejemplo. ¡Cuántas almas se han convertido a veces, al

⁷⁷ Como saben muchos, entrando en “Santa Sede” – según el idioma de cada uno-, por Internet se puede bajar este y la mayoría de los discursos de los papas últimos.

⁷⁸ NC, UE, p. 100.

⁷⁹ NC, UE, p. 100#: «debéis avivar la fe de los pueblos los que confiesan los mismos haberla casi perdido por el mal ejemplo de algún eclesiástico.»

⁸⁰ NC, UE, p. 100.

⁸¹ 2Cor 2,15.

ver tan sólo la modestia y compostura de algún buen sacerdote! En esto hizo consistir más de una vez toda su predicación el Serafín de Asís. (*Reglas*, XII,3).

Al par que sabio, también piadoso

Entre las cualidades que propone el P. Fundador para el clero cuenta la sabiduría, a la cual le señala tanta importancia como a la piedad. Era frecuente atribuir a Santa Teresa que ningún director espiritual letrado le había engañado. Un determinado antiintelectualismo, revestido de sincero aunque miope ascetismo, magnificó el poder de la gracia de Dios, al ensalzar, panegírico tras panegírico, al Cura de Ars, por su eficacia pastoral a pesar de sus pocas dotes intelectuales. Este mito hace tiempo que se olvidó. Y en buena hora, ya que el mismo *Osservatore Romano*, en 2010, acaba de publicar que la biblioteca del santo párroco constaba de 252 libros. Huelgan comparaciones con las de las casas parroquiales del s. XXI. Los panegiristas olvidaban que era común afrontar los problemas del s. XIX desde la improvisación, y con excesivos anatemas, y no tanto desde el esfuerzo intelectual. Por eso, a veces, se buscaban coberturas espirituales, a la hora de afrontar el diálogo con el mundo del momento. Debido a una pereza mental se fustigó el mundo. De aquí que el anticlericalismo no siempre está desprovisto de serias razones, al tildar a los eclesiásticos de oscurantistas.

Sabemos que cuando era filipense, el P. Joaquim se comprometió hasta con ayudas económicas en la formación académica de alguno oratoriano. Nos consta que valoraba las capacidades de los congregantes, como sucedió el año anterior a su muerte:

4º. Refiriéndose luego el mismo P. Visitador a las aptitudes de los Padres Congregantes y trabajos a que era su gusto que estuviesen dedicados con preferencia, dijo "que a dar ejercicios espirituales podrían diputarse los Padres Gabriel Miralles, Jaime Rosselló y Juan Albertí; los Padres Gabriel Miralles, Juan Perelló y Antonio Tomás a dar misiones y el P. Miguel Rosselló a escribir. (Junta, 29-01-1908).

Hoy el nivel en la formación ha de subir muchísimo más. Sin embargo, las palabras del P. Fundador están bien medidas. Da por supuestos unos estudios. Pero en lo que insisten las *Reglas* y también la experiencia y el buen sentido, es en la lectura y el estudio perseverante, posible si la casa es un cenáculo de espiritualidad, para lo cual reclamaba uno de los grandes recursos para crecer en sabiduría, la paz de la celda:

Guardad celda; y no se os vea con frecuencia en locutorios, sacristías, oficinas, pasillos, hablando con otros; porque la disipación es abrir la puerta al vicio y cerrarla a la virtud; secar en el corazón el amor a la soledad y al retiro: *Cella continuata*, dice Tomás de Kempis, *dulcescit; male custodita tedium generat et vilescit*.⁸²

⁸² NC, UE, p. 102. Cf. *Imitación de Cristo*, I, 20.26. La expresión *et vilescit* es

Los títulos académicos son imprescindibles. Pero insuficientes. Solos, a lo que conducen es a una predicación vacía, i repetitiva. Hasta a veces podemos padecer un cierto engreimiento y adolecer de una autosuficiencia, que nos aleja de la comunidad, de sus limitaciones. Si algo caracteriza al sabio es su capacidad para estar al día, desde el afán de aproximarse a la profundidad de las grandes causas, con un corazón sencillo y abierto. Por esto, la anterior advertencia del P. Fundador va unida a esta otra, ya mencionada:

En la predicación, que debe ser sencilla, no afectada, ni valiéndose de palabras altisonantes y frases pomposas, lo que, hasta los mismos oyentes comprenden que el predicador más bien busca su propia alabanza que no la de Dios; debéis avivar la fe de los pueblos los que confiesan los mismos haberla casi perdido por el mal ejemplo de algún eclesiástico.

La sabiduría es un don y se adquiere en la profundidad en la cual ha de ser experto un misionero elegido para habitar en el Corazón de Cristo y que se especializa en las profundidades del propio, a ejemplo de María, que custodiaba sus experiencias en su corazón. Esta elección es una vocación misionera en nombre de la Iglesia:

La dicha que por eso no ha cabido, es grande, mis venerados PP.; pero advertid, que el peso de nuestros deberes, por semejante elección, aún es mayor; porque, elección tal y para fin tan sublime nos precisa a ser ejemplares en las virtudes; heroicos, casi diría... Ejemplares, viéndonos los fieles descollar en la práctica de las virtudes que predicamos; prestantísimos en divina sabiduría, y en la enseñanza ortodoxa de la Iglesia.

Probablemente en la formación se haya de apoyar más a las estrategias que permitan formar a misioneros atentos a los signos de los tiempos, como fue el P. Joaquim. Que vean qué necesita el Pueblo de Dios. Deberemos valorar más la constancia, la perseverancia, la fidelidad, y hasta a una mayor confianza en la gracia del Padre. Por estas vías podemos esperar que el ideal de que los misioneros seamos “al par que sabios, también piadosos” se convierta en una mejor realidad.

Leer los signos de los tiempos

En todas las épocas la Iglesia tiene grandes oportunidades para vivir de Cristo y anunciarlo. Hemos observado como casi siempre los cristianos nos distraemos detrás de cuestiones, que no llegan a ser ni las centrales ni las que tienen futuro. Desde Napoleón a Pío XI (1929) para muchos lo central era el poder temporal de los papas. Pío IX y sus sucesores se declararon prisioneros en el Vaticano. Prisión que envidiarían miles de millones de personas. Hoy podemos hablar de otra manera, porque tenemos otra perspectiva, no porque seamos más inteligentes. Por esto no juzgamos, sino que buscamos enseñanza.

un añadido de tono retórico, posiblemente propio del P. Joaquim, que lo repetiría de memoria. Cf. Nota VI.

Entonces, consideramos que en nuestro tiempo, en circunstancias diversas, según las delegaciones, hemos de aprender del P. Fundador a saber aprovechar las oportunidades.

Nadie le mandaba ni tampoco le impedía comprometerse en trabajos no previstos en su compromiso parroquial o de filipense, como era la predicación itinerante. A ella se lanzó y creo un equipo o lo consolidó.

La juventud entraba en una era de mayores horizontes sociales, laborales, culturales, y allí entró el P. Joaquim con el asociacionismo. Los tiempos de libertad son los más propicios para amar, para relacionarse y para aunar esfuerzos.

En la sociedad liberal difundió y popularizó la espiritualidad de los Sdos. Corazones, para mostrar hasta dónde Dios nos ama, y hacia dónde nos atrae, para que ya seamos felices hoy.

El modelo de presbítero cambiaba, en parte por las circunstancias que imponía el liberalismo. El P. Joaquim aceleró el paso, y promovió la comunidad presbiteral y ministerial.

De hecho, quedaron atrás infinidad de encíclicas, de discursos, de proclamas antiliberales. En realidad, la suerte de la humanidad es vivir en libertad. No, precisamente, en el liberalismo doctrinario y económico. Pero sin libertad no hay amor. Hay muerte.

La capacidad de aprovechar las oportunidades de la historia es otro de los mensajes fundacionales. Repasemos la introducción a las *Reglas* de 1890.

Competente socorro

Esta expresión va desapareciendo progresivamente de nuestro vocabulario. Sin embargo, no consideraría procedente que nos erigiéramos en censores del P. Fundador. Ya bastaron los 30 años de corrección que cayeron sobre sus *Notas referente*, en las cuales leemos que no hay época difícil en la cual:

Jesucristo, su divino Fundador, no la haya auxiliado, enviándole a debido tiempo, según lo hayan requerido sus necesidades (con la fundación de algún Orden Religioso), su competente socorro:

Hechos históricos nos hacen ver palpablemente cuan alta y sabia es la providencia de Dios en orden a su Iglesia. No ha habido época azarosa por donde haya tenido que atravesar esa inmaculada esposa del Cordero, que el buen Padre de familias, Jesucristo, su divino Fundador, no la haya auxiliado, enviándole a debido tiempo, [...] su competente socorro. En la actual [...], ha querido el bondadoso Señor, como en épocas anteriores, obrar en su Iglesia de la misma manera, enviándole el competente socorro, cual el de la fundación de este simpático Instituto de la Congregación de PP. Misioneros de los Sgdos. Corazones de Jesús y de María.⁸³

⁸³ NC, UE, p. #102.

Mirando las cosas desde el horizonte providencialista, desde el cual fueron escritas, estas líneas no son más que la conclusión experimentada, al final de más de cincuenta años de experiencia ministerial. Finalmente, la iglesia en Mallorca disponía de una comunidad que cumplía con aquellos sueños, de organizar el clero en su cuidado espiritual, en su formación teológica, en su comunión con el obispo y en su ardor misionero. Era una forma nueva de ser presbíteros. Evidentemente, fruto de la obra de Dios.

Si nos movemos a la cima del observatorio episcopal, podemos ver que, con aquella congregación, se había dado respuesta mucho más que cumplida, de consolidar una casa de espiritualidad comarcal, para la renovación del clero. En realidad, Sant Honorat seguía en obras, no siendo siempre atendido por la Congregación. Pero los ejercicios al clero se sucedían en aquella ermita, cuando no era posible hacerlo en Lluc o en La Real. No sólo al cabo de 15 años se contaba con una Casa de Espiritualidad, sino con tres. Y hasta se había pasado a abrirlas a los laicos. Eso sí, por entonces, sólo a varones.

Si nuestra visión es la del sentido misionero del presbiterado, aspecto que salía más bien del P. Joaquim, de los jesuitas, paúles, oratorianos, y de algunos presbíteros, más que de los obispos, resulta que ya el equipo misionero no era ocasional, como durante los años 1875-1890, sino que, además de los paúles, una Congregación organizaba periódicamente, y hasta profesionalmente, las misiones populares, etc.

Pasando a la proyección diocesana, además de solucionar el proyecto de acompañar al clero en ejercicios espirituales al clero, la Congregación había transformado, como nunca, el Santuari de la Mare de Déu de Lluc. Tenía una comunidad estable, sin las ausencias seculares de los colegiales, y se mantenía la más satisfactoria sintonía con el Obispo.

La liturgia se dignificó. La atención a los peregrinos se adaptó a las frecuentes y más nutridas peregrinaciones, que respondían al espíritu de la Restauración, y que contaban con la red ferroviaria y una carretera nueva, que se acabó casi cuando empezaban a transitar los primeros automóviles. Las celebraciones de la eucaristía y de la penitencia se volvieron a veces multitudinarias. La predicación, como era tradicional en la Congregación, no se limitaba a una sola misa dominical y festiva. Hasta a la tarde había otros actos, a menudo con predicación.

La Escolanía de *blauets* se reorganizó. Musicalmente fue atendida con más continuidad y calidad. Escolarmente se reorganizó, de modo que los estudios empezaron a tener validez académica civil, ya que los alumnos durante años se examinaban en el *Seminari de Sant Pere*. No era todavía una escuela apostólica. Pero de allí surgieron algunas vocaciones para la Congregación, como los PP. Miquel Cerdà, músico, Sebastià Mudoy, etc., y para el clero secular fue Mn. Llorenç Riber, literato, traductor de clásicos, y miembro de la Real Academia de la Lengua Española, etc.

El socorro a la diócesis también lo ofreció el P. Fundador, cuando la nueva feligresía de La Real había entrado en grave crisis. Nadie quiso estar al frente. El obispo, al final, supo con quién contar. La vicaría *in capite* entró por caminos de paz. Allí surgió un noviciado, y una casa de ejercicios, en marcha y abierta a los seculares, antes de 1906. Era la tercera casa de espiritualidad.

El prestigioso fundador de la *Capella Clàssica de Malloca*, Mn. Joan M^a. Thomàs (1896-1966) expresaba, desde la visión de un presbítero diocesano, en qué consistía aquel competente socorro:

En ellos tuvo, en efecto, el Rdm. Dr. Cervera como un Cabildo regular que no pontificaba con él en las grandes solemnidades, pero, en cambio, servíale para todos los sacrificios de la obediencia y del apostolado.⁸⁴

Palma había crecido. La estabilidad de la Compañía de Jesús permitía atender la dirección espiritual de muchas personas. Pero el campo era mucho más amplio. La Casa de *Sant Gaietà*, después *dels Sagrats Cors*, animó numerosas asociaciones, y estaban atentos los congregantes a las nuevas aportaciones de la restauración. En estas circunstancias el P. Fundador animó a introducir la Adoración Nocturna, las asociaciones a favor de la catequesis promovidas por Pío X, las misioneras, etc. Esta casa fue uno de los centros de acompañamiento espiritual más prestigiosos de Mallorca. Que ciertas formas de entonces no gusten hoy, es simplemente superfluo. El reto que se nos propone consiste en proyectar esta tradición hacia el futuro.

En esta iglesia el P. Gabriel Miralles fundó la Asociación de los Sdos. Corazones, que con las misiones y ejercicios que se organizaban y predicaban desde aquella Comunidad, se extendió por doquier. Allí, también se configuró la “Corona de Oro”, o rosario (*corona* en italiano) de los Sdos. Corazones, musicada a menudo con melodías pegadizas y otras veces muy solemnes, por los PP. Gabriel Miralles i Miquel Cerdà. Este rezo se difundió con una rapidez insospechada. Puedo atestiguar que, en mi pueblo, pequeño y, por tanto, no privilegiado en servicios pastorales, aunque con buenos curas muy payeses, en los primeros años del s. XX, tanto las misiones, los ejercicios, las asociaciones, la *Coroneta d’Or*, habían arraigado profundamente. Mis abuelos, maternos y paternos la rezaron toda su vida.

Por tanto, el arco de ministerios y servicios, de presencias y de ayudas, a veces heroicas, a la iglesia local, en el modo de leer la historia del P. Fundador, constituye este “competente socorro”.

⁸⁴ Juan M^a. THOMÀS, *El Rdm. P. Juan Perelló y Pou, SS. CC., Obispo de Vich e Hijo Ilustre de Mallorca*. Discurso biográfico leído en el salón de sesiones del Excmo. Ayuntamiento de Palma (Imprenta de J. Tous) Palma de Mallorca 1928, p. 18.

En verdad, pocas veces una congregación, en una diócesis, ha prestado servicios tan preciosos, tan adecuados al momento, y con tan poco personal. Cuando murió el P. Fundador, la congregación contaba con 11 presbíteros y 14 hermanos coadjutores.

Por tanto, la afirmación del P. Joaquim Rosselló i Ferrà, cuando considera a la Congregación como un “competente socorro”, tiene verificación empírica, porque su panorama era el de la Iglesia local, que, en definitiva, es el único observable. La sacramentalidad de la Iglesia se manifiesta en este espacio y en este lugar.

Si alguna vez buscamos explicar en términos universales esta valoración, la pretensión quedará sin respuesta. Las ansias de grandeza universal son una fuente de frustraciones. Ni siquiera la Iglesia es de hecho la expresión religiosa universal.

Sólo Jesucristo es la piedra angular, y hacia su plenitud tendemos. En el hoy, la historia nos presenta un trayecto insospechado para recorrer, de manera que la culminación de los tiempos se vislumbre.

Por tanto, vistas las cosas desde la óptica del P. Fundador, considerar a la Congregación como “competente socorro” puede ser muy realista, y siempre será para sus miembros una profecía.

V Como culmen del Testamento, el Mandamiento Nuevo de Jesús

A los hijos que, como si estuvieran “cosidos” al lecho de su padre que se despide para siempre, Joaquim Rosselló i Ferrà no sabe transmitirles otro mandamiento de obediencia que el que aprendió del Traspasado. El Dios, que es amor, a través de Jesús, Hijo del Padre, dio como gran precepto el del amor al prójimo. Su historia fue el de ser constantemente “samaritano”. El P. Joaquim, pobre y santo pobre, amigo de los pobres, no podía distraerse, a la hora de manifestar su última voluntad. En este trance coincidió plenamente con Aquél que durante su vida le había atraído y que lo había introducido en su corazón.

El misionero no pudo dejar de transmitir un último mandato, que no fuera evangelizador por sí mismo. En el amor mutuo de los misioneros de los SS. Corazones el mundo secularizado encontrará una predicación creíble y una garantía de que son discípulos de Jesús. Por esto, en el centenario de la muerte del P. Joaquim Rosselló i Ferrà, su fundador, no es posible hacer memoria de su fundación, sin recoger esta última voluntad, copia humilde, pero sincera de del Testamento de Jesús.

En una época de la historia de la Iglesia, iluminada por las enseñanzas del concilio Vaticano II, disponemos de un acicate más, al dejarnos ordenar y regir por la suprema ley del Mandamiento Nuevo (*LG 9b*). La santidad de la Iglesia se manifiesta también en la fidelidad evangélica de su doctrina. Así, Jesús y el concilio Vaticano II nos ayudan a valorar más el Testamento del P. Joaquim Rosselló i Ferrà. Debería ser al revés. Pero, que haya esta sintonía, lo menor se aprecia más por la fuerza de los testigos mayores.

Cursum consummavi⁸⁵

A Dios, pues, mis amados Padres y hermanos a Dios: Sufrid mutuamente vuestros defectos que, como no ignoráis, ninguno de los hombres está exento de ellos. Y, el que diga y crea que no tiene faltas, que no reconoce en sí pecado, *Mendax est*, dice el Evangelista en una de sus Canónicas, miente, no dice verdad⁸⁶.

Perdonaos también las injurias, y eso, con facilidad; extinguiendo en vuestro corazón toda remanencia de antipatía contra el que os ofendió. Y,

⁸⁵ 2Tm 4,7.

⁸⁶ 1Jn 1,10.

como los primitivos cristianos, sea tan estrecho el lazo de caridad que os una que, como de ellos, puedan decir también de vosotros los que os traten, (sirviéndose de aquella hermosa frase del Espíritu Santo): *Erant cor unum et anima una*⁸⁷. En estos religiosos, no hay sino un solo corazón y una sola alma.

Amaos mutuamente, como los Sgdos. Corazones de Jesús y de María os aman. Amaos, os ruego, y, sintiéndome en estos momentos movido de aquella ternura propia de un padre con sus hijos, cuando ve acercarse su última hora: Amaos mutuamente, os repito; y, recordad siempre que este fue el último precepto de obediencia que os impuse al morir; y, que ese amor fraternal os dé a conocer en todas partes por verdaderos discípulos del Corazón de Aquél, que dijo a sus amados Apóstoles: *In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem...* (“En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis mutuamente”)⁸⁸ *Hæc mando vobis, ut diligatis invicem sicut ego dilexi vos...* (Esto os mando, que os améis mutuamente como yo os amé)⁸⁹

Observemos cómo estas palabras llegan transidas de realismo. La vida le demostró al P. Joaquim que la existencia sin faltas y hasta sin pecados no pertenece a nuestra humanidad. Por esto, el primer paso para llegar al amor consiste en reconocer que también somos limitados, pobres y pecadores. Sin esta confesión sencilla, pero bien real, en la comunidad religiosa y en la más amplia, el resto del proceso para alcanzar amor es ilusorio. Falso y mentiroso. Por eso, la historia del amor de un centenario de vida de la Congregación debe ser la historia de un humilde reconocimiento de pecados y faltas. Reconocimiento que, en cristiano, significa camino recto y seguro para alcanzar el perdón.

La existencia de la limitación y el pecado no sólo pertenecen a nuestra observación, sino que la conocen el Padre Nuestro y otros pasajes de la Escritura, por esto el P. Joaquim quiso librarnos del escándalo que podemos sentir, ante las faltas de los demás. Este orgullo refinado y edulcorado por muestras de mayor perfección, es posible que nos ataque. Ante esta tentación, leemos en la *Última Exhortación*:

Sufrid mutuamente vuestros defectos que, como no ignoráis, ninguno de los hombres está exento de ellos. Y, el que diga y crea que no tiene faltas, que no reconoce en sí pecado, *Mendax est*, dice el Evangelista en una de sus Canónicas, miente, no dice verdad⁹⁰.

El reconocimiento de nuestro pecado no es meramente un acto de ascesis, sino que nos dispone al perdón, a la redención. En cristiano el perdón trasciende nuestra voluntad. Es un misterio para celebrarlo en el agua y en la sangre que brotan del costado abierto de Cristo. Espíritu y reconciliación son el regalo Pascual, que acogemos en el bautismo, en la

⁸⁷ Hch 4,32.

⁸⁸ Jn 13,35.

⁸⁹ Jn 15,17. NC, UE, p. 106-107.

⁹⁰ 1Jn 1,10.

eucaristía y en el sacramento de la reconciliación. Sacramentos a los cuales en comunidad no podemos renunciar, ni espaciar. Son un gran regalo.

En estas condiciones, prosigue el testamento, viene la posibilidad del perdón. Perdón que ninguno puede eludir, ni en darlo ni en recibirlo. Es otro grado envidiable de igualdad fraterna, porque redime y libera. Además, ilumina el rostro del hermano, ya que la relación de perdón permite que el amor que nos profesamos no sea ilusorio.

El recuerdo del mandamiento nuevo, por tanto, ha de ser insistente y actual. Así lo proponía el P. Fundador:

encargue mucho ese amor fraterno porque él es el que hace medrar una Comunidad y la adelanta por las vías de la contemplación e íntima unión con Dios; porque un alma sin los estorbos de estas rencillitas que, a veces, siembra el enemigo en una comunidad, no corre, sino que vuela ligera, cual blanca paloma, remontándose más allá de las nubes hasta llegar a su amado, quien cariñoso al verla tan desprendida de todo y tan pacífica en todas, la descubre los secretos de su Corazón y aún la mete dentro sus llagas.⁹¹

Así llegamos al mandamiento del amor, que tiene como modelo a los SS. Corazones que nos aman. Hasta el P. Fundador proponía como imagen del amor mutuo la representación de los Sdos. Corazones, que figuraba en el escudo que llevaban los congregantes. Una representación que imitaba el medallón de la bóveda del coro de la ermita de Sant Honorat, que le inspiró el título de la Congregación. La contemplación de esta representación conduce a la identificación de sentimientos con los Sdos. Corazones, los cuales culminan en el amor. Amor que, en los misioneros, se convierte por sí mismo en llamada comprensible y atrayente para los demás, que podrán reconocer a quienes buscan el auténtico discipulado de Jesús.

Este valor misionero del amor, ya declarado por Jesús, aparece como multiplicador de la primera comunidad, que tenía un solo corazón y una sola alma. Gracias a su testimonio feliz Dios iba aumentando el número de los creyentes, Hch 2,47:

Alababan a Dios y se ganaban la simpatía de todo el pueblo; y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que quería salvar.

Esta multiplicación de discípulos de los Sdos. Corazones será la bendición con la que, al siglo de su paso al Padre, nos enriquecerá el P. Joaquim Rosselló i Ferrà, nuestro Fundador.

El Vicario General, Antoni M^a. Alcover pudo testimoniar que:

No n'he conegut altre d'home mai dins Mallorca a la virtut del qual rendís tothom un homenatge tan unànim; tan absolut; tan coral.

No he conocido otro hombre en Mallorca a la virtud del cual todos rindieran un homenaje tan unánime, tan absoluto y tan a coro.⁹²

Así valoraron clérigos y laicos a nuestro Fundador. A nosotros, al cumplirse este centenario, nos llega la invitación a vivir según el Espíritu

⁹¹ 21. A las Capuchinas, Abadesa.- 15/08/1890.

⁹² *Positio*, II, § 1369, p. 315.

que alentó en él, y que sigue manando del Resucitado que, con las manos y el costado abiertos, nos envía diciéndonos: “Recibid el Espíritu Santo” (Jn 20,22).

Junto a la celda del P. Fundador, en el Monestir de La Real, a 20 de diciembre y en el coro de la ermita de Sant Honorat, a 24 de diciembre de 2009.

Índice

Meditación sobre el sentido de la fundación de los	1
Misioneros de los Sagrados Corazones de Jesús y María (Mallorca), 1 en el	1
Centenario de la muerte del	1
P. Joaquim Rosselló i Ferrà,.....	1
su Fundador.....	1
De la memoria a la vida	3
Nuestro proyecto en esta meditación	4
I Sentido eclesial e histórico de la fundación	4
II El itinerario fundacional del P. Joaquim Rosselló i Ferrà: asociacionismo laical.....	4
III Relecturas del carisma del P. Fundador.....	4
IV ¿Cómo fue Fundador?	4
V Como culmen del Testamento, el Mandamiento Nuevo de Jesús.....	4
I Sentido eclesial e histórico de la fundación	5
La situación de la Iglesia: de la implantación del liberalismo a la restauración.....	5
Aplicaciones del liberalismo doctrinario, que marcan la trayectoria del P. Joaquim Rosselló, C. O.....	6
Reacción de los católicos	7
Los católicos conservadores en el s. XIX	10
Reformas en el clero.....	12
Las nuevas formas de vida religiosa	13
La restauración en Mallorca.....	14
Mallorca, una diócesis de extensión media y con un clero más numeroso que la media de los obispados	19
El carisma del P. Fundador no incorporó ningún endemismo mallorquín.....	21
La insularidad estimuló a la creatividad.....	21
II El itinerario fundacional del P. Joaquim Rosselló i Ferrà	27
Primera experiencia: el asociacionismo laical	27
Durante los años en que me ocupaba en dar misiones a los pueblos.....	28
De un modelo de santidad presbiteral, polarizado por el culto, al ideal del presbítero pastor	29
El laicado.....	30
La tradición fundadora en Mallorca.....	31
III Relecturas del carisma del P. Fundador	33
Preliminares sobre las diversas interpretaciones del estilo de la Congregación.....	33
Sujetos, no exentos a la obediencia al obispo.....	35

Primera relectura del carisma congregacional (1909-1940): regreso las formas conventuales.....	36
Segunda relectura: Vuelta al Fundador: visión de futuro (1940-1969).....	37
Tercera relectura: cuarenta años en la recuperación del Fundador (1969-2009).....	38
IV ¿Cómo fue Fundador? Inspiración teológica propia: Dios es amor, manifestado en el Traspasado.....	41
La nueva humanidad, por la reconciliación en la sangre y el Espíritu del Traspasado	46
El traspasado no existe en esta tierra	47
Proceso de purificación para la liberación.....	47
Sacramentalidad de la reconciliación.	49
Dios no es inmediato. “Es gracia especialísima”.....	51
“El Luis de los tiempos modernos”	52
Varón todo de Dios, alma ebria de la substancial Belleza, (<i>arzobispo J. Miralles</i>)	54
El origen de la misión.....	54
Misión que empezara nuestro divino Maestro [...] valiéndose de estas precisas palabras: “Fuego he venido a encender en la tierra”	54
Eclesialidad de la misión carismática	57
Un nuevo estilo: Sacerdotes que viven en comunidad.....	58
Originalidad de este planteamiento.....	59
Requisitos estructurales	60
La sinodalidad.....	60
La comunicación.....	60
La adaptación de las casas	62
Inspiración en el Evangelio: pobre, para el seguimiento, para la justicia y la misión.....	62
<i>A Domino factum est istud</i> . “Es obra del Señor”, (<i>Sl</i> <i>118 (117) 23</i>).....	62
“Todos los que habían creído estaban juntos y tenían todas las cosas en común” (<i>Hch 2,44</i>)	63
Apelación al realismo	64
La articulación de la Congregación	65
Para la misión itinerante.....	65
Meter fuego (cf. Lc 12,49)	65
“Os elegí, para que vayáis y deis fruto” (Jn 15,16).....	66
Misión acompañante: “Efusión de caridad benigna, paciente, comprensiva, inagotable” (Costa i Llobera).....	67
El asociacionismo laical.....	67
Eclesialidad de la misión.....	68

En la iglesia local	68
Los oasis: integración del laicado	72
Los oasis: crecimiento desde el presbiterio y con los presbíteros.....	73
<i>Oportet, dice a Timoteo, irreprehensibilem esse...</i> <i>sobrium, prudentem, ornatum, pudicum, hospitem...</i>	76
Al par que sabio, también piadoso	77
Leer los signos de los tiempos	78
Competente socorro	79
V Como culmen del Testamento, el Mandamiento Nuevo de Jesús	83
<i>Cursum consummavi</i>	83